



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Memoria de la independencia y representación de la nación en Chile, a través del 18 de septiembre (1900-1920)

Informe de seminario de grado, licenciatura en historia

Daniela Araya Ramírez

Profesora guía: María Elisa Fernández

Tabla de contenido

Agradecimientos	3
Introducción	4
Objetivos	5
Hipótesis.....	6
Marco Teórico	6
Metodología y fuentes	15
Estado de la cuestión	24
El relato de la independencia.....	32
De la colonia a la república	32
De la lucha sangrienta a la paz	40
El resultado: entre progreso e injusticia	46
Protagonistas: los héroes, el pueblo, la nación.....	53
Actores excluidos	62
Memoria e identidad.....	66
Entre la comunidad nacional y la lucha de clases	67
Ricos y pobres	72
Las instituciones	82
Los otros	92
Conclusiones	107
Bibliografía	109
Fuentes.....	113

Agradecimientos

Agradezco, en primer lugar, a mis compañeras y profesora del Seminario de Grado; que con sus preguntas y observaciones ayudaron a dar forma y coherencia a esta investigación.

También estoy muy agradecida con mis otros compañeros y profesores de la licenciatura, y muy especialmente con Daniela, Alicia, Vania y Peter. Cuando entramos, el 2010, nuestras inquietudes eran mucho más vagas y nuestras conversaciones más ingenuas. Hemos crecido juntos y, aunque nos veamos menos, seguiremos creciendo.

Finalmente, mi más profundo agradecimiento está con mi familia y amigos, especialmente los que han tenido que convivir conmigo en este último año, y aportaron las dosis de optimismo y energía necesarias para terminar este informe. Mamá, Quique: este trabajo no hubiese sido posible sin ustedes.

Introducción

Social y culturalmente en Chile, el 18 de septiembre es un hito importante en el ciclo anual, asociado a distintas celebraciones y manifestaciones de la “chilenidad”. Cada año, diversas versiones de Chile y los chilenos circulan y compiten en el espacio público, acompañadas de distintos relatos fundacionales que las justifican o refuerzan. Aunque no todos coinciden en señalar que el 18 de septiembre es “el cumpleaños de Chile”, como se dice en las escuelas, la celebración parece tener un aire fundacional que visibiliza estos discursos.

El referente de la celebración actual del 18 de septiembre está en 1810, cuando:

... el muy ilustre señor Presidente de los propios conocimientos, y á ejemplo de lo que hizo el señor Gobernador de Cádiz, depositó toda su autoridad en el pueblo para que acordase el Gobierno más digno de su confianza y más á propósito á la observancia de las leyes y conservación de estos dominios á su legítimo dueño y desgraciado monarca, el señor don Fernando Séptimo, en este solemne acto, todos los prelados, jefes y vecinos tributándole las más expresivas gracias por aquel magnánimo desprendimiento, aclamaron con la mayor efusión de su alegría y armoniosa uniformidad que se estableciese una junta presidida del mismo Señor Conde de la Conquista...¹

Más tarde, durante la revolución de la independencia, esta fecha pasó a formar parte de un corpus de celebraciones cívicas, que conmemoraban distintos hitos del proceso y que de acuerdo a Paulina Peralta eran “Uno de los medios con los que contó el gobierno para vincular sentimentalmente a los habitantes del territorio con las nuevas ideas...”². En un proceso que la autora estudia en detalle, el 18 de septiembre llegó a ser la única celebración oficial de la independencia, concentrando la fuerza del discurso hegemónico sobre la nación.

De este modo, en 1910 se organizaron las celebraciones del centenario, en las que el 18 de septiembre se celebró, según el programa oficial, desde el día 12 hasta fin de mes. En esta ocasión, no cabía duda de que era el aniversario de Chile, y de este modo, fue un escenario propicio para que distintos intelectuales plantearan su idea de nación, y algunos llegaron a formular la idea de que ésta se encontraba en crisis³. Por otro lado, la celebración estaba socialmente segregada y en el escenario de la “cuestión social”, era claro que los chilenos de las fondas y chinganas no eran los mismos chilenos de las *Garden Party*⁴. Tiene sentido pensar que estos distintos “tipos” de chilenos no estaban celebrando, en realidad, lo mismo, y que de sus

¹ “Cabildo abierto de 18 de Septiembre de 1810”. En: Medina, José T. *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. t. XXIX. Santiago: Imprenta Cervantes, 1910. p. 61.

² Peralta, Paulina. *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*. Santiago: Lom, 2007. p. 183.

³ Cfr. Gazmuri, Cristian. *Testimonios de una crisis*. Santiago: Universitaria, 1979.

⁴ Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago: Universitaria, 2011. v. II.

vivencias opuestas emergían distintas ideas de nación, que no solo se manifestaron en celebraciones excluyentes: ¿Contaban las mismas historias de la independencia? ¿Se sentían unidos por algo, más allá de sus diferencias?

El problema que guía este trabajo es, justamente, la relación entre la memoria de la independencia, vista a través del 18 de septiembre, y la representación de Chile, la nación que habría “nacido” en ese proceso, desde los miembros de esta comunidad imaginada, esto es, las posibles identidades chilenas y las tensiones y acuerdos que existan entre ellas, y con los relatos de la independencia que el 18 de septiembre exhibe, acepta y oculta. Inicialmente, tenía sentido estudiar esta relación en su origen y sus dos fiestas centenarias, pero con el objetivo de ofrecer un análisis más profundo y una perspectiva temporal más coherente, opté por enfocar el centenario y su tiempo. Como este análisis se preocupa de la dimensión simbólica del 18 de septiembre, ese tiempo fue definido de acuerdo a criterios culturales, abarcando lo que Bernardo Subercaseaux llama un “tiempo social de integración”⁵, que para el autor abarca las primeras décadas del siglo XX y se proyecta sobre la última del XIX. En este trabajo, abarcaré solo desde el año 1900 al 1920.

De este modo, mi aproximación al tema será a través del análisis cultural, donde “El común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación [...] pero una aproximación al pasado en términos del simbolismo no es sino una aproximación entre otras”⁶. Por ello, los aspectos políticos, económicos y sociales del proceso investigado serán considerados sólo superficialmente, y en la medida en que sean relevantes para comprender el devenir cultural de la memoria de la independencia y la representación de Chile, en el período.

Objetivos

1. Analizar las memorias de la independencia enunciadas con ocasión del 18 de septiembre.
 - 1.1. Identificar los distintos relatos sobre la independencia, presentados en la variedad de medios de prensa elegidos.
 - 1.2. Reconocer las diferencias entre los relatos y entre los actores que los enuncian, y sus variaciones en el tiempo.
2. Comprender la posible relación entre dichas memorias y las distintas representaciones de la nación, que articulan los distintos grupos sociales.
 - 2.1. Caracterizar las representaciones de la nación y sus miembros que se enuncian en los mismos medios.
 - 2.2. Relacionar las memorias socialmente significativas identificadas, con las representaciones de nación que evidencian, potencian o desincentivan.

⁵ Cfr. Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile...* V. II.

⁶ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006. p. 15.

Hipótesis

La teoría de la memoria considera que las representaciones del pasado dialogan siempre con las del presente y el futuro. Si, como sugiere la celebración del centenario el 18 de septiembre de 1910, se consideraba que Chile había nacido con la guerra de la independencia; la memoria de este hecho fundacional debe relacionarse con las representaciones dominantes de Chile, y con sus proyecciones. De este modo, el 18 de septiembre como lugar de memoria constituye un mirador privilegiado para analizar la construcción cultural de Chile.

Bernardo Subercaseaux plantea que las primeras décadas del siglo XX en Chile constituyen un tiempo social de integración, es decir, culturalmente se intenta asimilar a la nación a los grupos socialmente excluidos, lo que constituiría una estrategia de la élite para contener el cambio social. Como han planteado éste y otros autores, esta estrategia es visible en los distintos medios de expresión de la cultura dominante, como El Mercurio en la prensa. Por otro lado, es posible plantear que otros actores elaboraron respuestas, que serían también visibles en sus propios medios.

Marco Teórico

Al privilegiar el análisis cultural del 18 de septiembre, poniendo el foco en su carga simbólica, es necesario explicitar cómo es posible interpretar ese simbolismo, validando esta interpretación desde la historia. El asunto es complejo, no existe una respuesta única, pero dentro de los límites de este trabajo, es imprescindible al menos trazar algunos de los problemas, soluciones y propuestas que han planteado los historiadores y otros investigadores de la cultura. Los problemas para enfocar el 18 de septiembre desde un análisis cultural, comienzan desde la definición misma de éste. De acuerdo al antropólogo Clifford Geertz,

Renunciar a un intento de explicación de los fenómenos sociales que los entrelace en grandes texturas de causas y efectos para optar por otra que trate de explicarlos situándolos en marcos locales de conocimiento significa sustituir una serie de dificultades bien definidas por otras mal definidas⁷

Y sin embargo, es interesante y constructivo ya que, para el autor, permite acercarse a las formas en que los sujetos (“nativos”, en la práctica antropológica) entienden su propia práctica y la de su entorno social. Siguiendo con esa argumentación, Geertz plantea que al entender los sistemas locales de significado, podemos llegar a extrapolar ideas comunes a toda la humanidad, comprendiendo así lo que nos une y lo que nos separa. Aún sin compartir esta última pretensión, intentar entender y explicar formas distintas de simbolizar el mundo lleva a cuestionar cómo se articulan y conviven dichas formas. Aparentemente, para Geertz

⁷ Geertz, Clifford. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós, 1994. p. 14.

constituyen sistemas delimitados de sentido; que significan y ordenan la realidad hacia adentro, y se diferencian de otros aunque puedan relacionarse con ellos. De acuerdo al historiador William Sewell, estos mundos o sistemas son lo que a veces se entiende por “cultura”, y que se confunde con otra definición, según la cual “... la cultura es una categoría teóricamente definida o un aspecto de la vida social que debe abstraerse de la compleja realidad de la existencia humana”⁸.

Es interesante hacer aquí la distinción entre ambos conceptos de cultura pues, más allá de la diferencia evidente, entre cultura entendida como un objeto de estudio y como categoría teórica; hay una diferencia de enfoque entre aceptar que existen sistemas más o menos coherentes de símbolos que se pueden diferenciar unos de otros, y comprender la cultura y lo cultural como un aspecto de la vida social que puede ser estudiado.

Al estudiar la memoria de la independencia y su relación con la construcción de identidades en Chile, es cuestionable la pertinencia e incluso la posibilidad del primer enfoque, ya que como advierte Lynn Hunt “The urge to see order and meaning obscures the existence of conflict and struggle”⁹, y por otro lado es importante considerar que nos referimos a un aspecto específico de la realidad social y del 18 de septiembre; que se relaciona con muchos otros, y que sin embargo puede ser interpretado mediante un análisis cultural.

En cuanto a la forma que adquirirá dicho análisis, es interesante citar algunas de las alternativas que presenta Geertz, basadas en comprender el mundo social *como* dramatización, *como* texto o *como* juego. En cada uno de esos casos, el autor muestra cómo la analogía propuesta ha ayudado a esclarecer algunos aspectos de “las culturas”, o de la dimensión cultural de los fenómenos sociales observados, mientras oscurece otros. De acuerdo al antropólogo, “En la medida en que exista la teoría del significado que esta conceptualización múltiple de los fenómenos culturales implica (algún constructivismo simbólico), lo hará en base a un catálogo de insinuaciones vacilantes y de ideas a medio reunir”¹⁰, y sin embargo, le parece relevante avanzar en dicho esfuerzo teórico, proponiendo una igualmente vacilante “hermenéutica” o interpretación de las culturas, que permita comprender los significados y articulación de los símbolos.

En la historiografía, el análisis cultural de la historia bebe de la antropología, y surge de una ruptura con la historia de las mentalidades, que tendía a exagerar la homogeneidad al interior de las sociedades. De alguna manera, esta visión podría relacionarse con la visión de la

⁸ Sewell, William. “Los conceptos de cultura” En Bonell, Victoria y Hunt, Lynn, *Beyond the Cultural Turn*, pp. 35-61. Los Ángeles: University of California Press, 1999. p. 3.

⁹ Hunt, Lynn. “Introduction” En su *The New Cultural History*, pp. 1-22. London: University of California Press, 1989. pp. 12-13.

¹⁰ Geertz, Clifford. *Conocimiento local...* p. 47.

cultura como sistema. La llamada nueva historia cultural, sin embargo, no niega la existencia de hegemonías y de universos de referencia, sino que inscribe en ellos a los sujetos, capaces de tomar decisiones dentro de los marcos existentes, y de modificar con ellas dichos marcos. De este modo:

... ella apunta, no a autonomizar lo político, sino a comprender cómo, toda transformación en las formas de organización y ejercicio del poder, supone un equilibrio de tensiones específicas entre los grupos sociales al mismo tiempo que modela unos lazos de interdependencia particulares, una estructura de la personalidad original¹¹

Así, más que interpretar las culturas, podemos aspirar a comprender las prácticas con las que los sujetos hacen uso de las representaciones existentes en su entorno social y cultural. Aunque esta forma de análisis le reconoce a los sujetos la capacidad de agencia histórica, también busca asumir la premisa sociológica según la cual “La vida social implica apremios del colectivo sobre los individuos que lo conforman”¹², e intenta formular cómo se articulan culturalmente estos apremios, en prácticas y representaciones que organizan y son producidas en el mundo social. En este marco analítico, para Sewell, “La acción cultural creativa supone comúnmente la deliberada o espontánea importación de significados de un espacio o contexto social a otro”¹³, de acuerdo a lo que los sujetos consideran que son sus intereses. En el mismo sentido, de acuerdo a Burke, Michel de Certeau “Sugería que los dominados emplean tácticas más que estrategias, porque disponen de una restringida libertad de maniobra dentro de los límites establecidos por otros”¹⁴, por lo que deben recurrir, como sugiere Sewell, a tradiciones que necesariamente tenían el mismo fin.

De este modo, independientemente de que aceptemos o no la existencia de un sistema de símbolos inherente a una sociedad, nos enfrentamos al imperativo de ver más allá de la unidad y la coherencia, para encontrar la capacidad creativa de los sujetos. De acuerdo al crítico Homi Bhabha, la tarea de los estudios culturales es analizar los procesos de significación, evidenciando lo que muestran y lo que ocultan, pero:

Nuestra tarea sigue siendo, empero, mostrar cómo la agencia histórica se transforma mediante el proceso de significación; cómo los hechos históricos son representados en un discurso que de algún modo está fuera (más allá) de control. Esto está de acuerdo con la sugerencia de Hannah Arendt de que el

¹¹ Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992. p. X.

¹² Bajoit, Guy. *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Santiago: Lom, 2003. p. 31.

¹³ Sewell, William. “Los conceptos de cultura”... p. 12.

¹⁴ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?*... p. 101.

autor de la acción social puede ser el iniciador de su sentido único, pero como agente no puede controlar su resultado¹⁵

De este modo, se hace necesario pensar la cultura en términos que permitan comprender las diferencias de interpretación y la capacidad creativa de los sujetos, que a primera vista podrían aparecer como simples “receptores” de significados. Una de las posibilidades con más aceptación y que resulta más operativa para los objetivos de este trabajo es la noción, mencionada mas arriba, de un mundo social organizado por prácticas y representaciones culturales. De acuerdo a Chartier, “... la noción de representaciones colectivas, tomada en préstamo a Mass y Durkheim, nos faculta para pensar de manera más compleja y dinámica las relaciones entre los sistemas de percepción y de juicio y las fronteras que atraviesa el mundo social”¹⁶, al plantear que la forma en que percibimos e interpretamos el mundo está condicionada pero no determinada por las representaciones que compartimos y manejamos.

Por otro lado, la noción de representaciones sociales también permite comprender que estas son modificadas al ser utilizadas, y pueden ser manipuladas de forma intencional. De este modo, llegamos a entender que las herramientas con las que comprendemos la realidad están en proceso de construcción constante, lo que suscita nuevos problemas: “¿quién lleva a cabo la construcción?, ¿con qué constricciones?, ¿a partir de qué?”¹⁷.

En su trabajo sobre los imaginarios sociales, que el autor entiende como representaciones compartidas del mundo social, Bronislaw Baczko plantea que “La dominación de este campo de representaciones, así como de los conflictos cuyo punto crucial son éstas, requiere una elaboración de estrategias adaptadas a las modalidades de esos conflictos, como por ejemplo, la propaganda”¹⁸. Mediante este ejemplo, se puede apreciar cómo se relacionan las desigualdades económicas y sociales con las desigualdades en el poder de significar, ya que una operación como la propaganda requiere no sólo de un discurso que transmitir y la legitimidad para enunciarlo (que ya evidencia un desequilibrio de poderes), sino de los medios económicos para *propagarlo*. Como observaba Michel de Certeau, el terreno es desigual. Según Homi Bhabha,

El ‘derecho’ a significar desde la periferia del poder autorizado y el privilegio no depende de la persistencia de la tradición; recurre al poder de la tradición para reinscribirse mediante las condiciones de contingencia y

¹⁵ Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002. pp. 29-30.

¹⁶ Chartier, Roger. *El mundo como representación...* p. IV.

¹⁷ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?...* p. 123.

¹⁸ Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999. p. 8.

contradictoria que están al servicio de las vidas de los que están 'en la minoría' ¹⁹

De acuerdo a estos autores, entonces, pese a que el poder de significar está repartido de modo desigual, es importante considerar que “los dominados” y “la periferia” tienen posibilidades de crear, incluso en el terreno del otro, y las ocupan. En el caso que abordará este trabajo, donde la representación que interesa es la de la nación, es al menos esperable encontrar disputas importantes; pese a lo cual no debe sorprender encontrar la recurrencia de los mismos símbolos y representaciones, utilizados con fines distintos. Esto no debe entenderse, entonces, como una renuncia por parte de algunos grupos a significar su propia realidad en favor de otros, sino más bien como la imposición, por parte de quienes tienen el poder de significar, de los materiales y el terreno en el que se planteará la representación y sus posibles disputas.

Surge entonces el problema de la subalternidad, donde no basta con constatar la desigualdad, sino que cobra relevancia ética y teórica historizarla, poniendo al sujeto subalterno en primer plano, como actor y agente de su propia historia. Los estudios subalternos son un campo de referencia importante para el estudio de estas desigualdades en aquellas zonas que, como Latinoamérica, aún siendo políticamente independientes, perpetúan representaciones coloniales de la jerarquía social, la raza y otros dispositivos de poder. De acuerdo a John Beverly:

Los estudios subalternos tratan sobre el poder, quien lo tiene y quien no, quien lo está ganando y quien lo está perdiendo. El poder está relacionado a la representación: ¿cuáles representaciones tienen autoridad cognitiva o pueden asegurar la hegemonía, cuáles no tienen autoridad o no son hegemónicas?²⁰

Los conceptos y categorías propios del análisis cultural, mencionados más arriba, son entonces fundamentales en esta definición. De acuerdo a Bhabha, lo constitutivo del sujeto subalterno, “... es una estrategia de la ambivalencia en la estructura de identificación que tiene lugar precisamente en el entre-medio elíptico, donde la sombra del otro cae sobre el yo (*self*)”²¹. Es decir, su identidad está marcada por una estrategia (que de Certeau probablemente llamaría táctica) que asume las representaciones del otro, pero las utiliza con sentidos propios. De alguna manera, los estudios subalternos subvierten la noción antropológica clásica de la cultura y las representaciones colectivas, que privilegia la coherencia, y se insertan en los estudios culturales contemporáneos observando las tensiones y disputas culturales al interior y entre los distintos grupos y sociedades, evidenciando las relaciones de poder implicadas.

¹⁹ Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura...* p. 19.

²⁰ Beverly, John. *Subalternidad y Representación: Debates en teoría cultural*. s. l., s. d., p. 4.

²¹ Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura...* pp. 81-82.

Entre las diversas áreas donde las representaciones opuestas o complementarias se cruzan, la más importante para este trabajo es el pasado. Así, De acuerdo a Baczkó, el conjunto de representaciones del mundo social, que él llama imaginario

... asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de experiencias individuales tan complejas como variadas, la codificación de expectativas y esperanzas así como la fusión, en el crisol de una memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado cercano o lejano²²

Esto es, las representaciones del pasado y el futuro individual y colectivo se organizan según representaciones compartidas. La idea ya había sido planteada hacia 1950 por el sociólogo Maurice Halbwachs, que desarrolla su teoría en una obra póstuma llamada *La memoria colectiva*. De acuerdo al autor, la memoria colectiva “Es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la consciencia del grupo que la mantiene”²³. Es decir, son un conjunto de recuerdos significativos para una colectividad que se mantienen en ella.

Esto no implica, por supuesto, que la colectividad recuerde en un sentido físico; más bien, podríamos decir que ella comparte un conjunto de representaciones que sirven a sus miembros para interpretar el pasado. Comentando a Halbwachs, Elizabeth Jelin escribe: “*Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores*”²⁴. De este modo, coincide con Baczkó al otorgar a las representaciones del mundo social (imaginarios), el poder de enmarcar las memorias individuales, dándoles sentido. Por otro lado, de acuerdo a Ricœur, “... no se debe entrar en el campo de la historia únicamente con la hipótesis de la polaridad entre memoria individual y memoria colectiva, sino con la de la triple atribución de la memoria: a sí, a los próximos, a los otros”²⁵. No sólo recordamos y olvidamos en función de nosotros mismos y las representaciones que nos ofrece el grupo, sino también para diferenciarnos de aquellos que identificamos como externos, extraños: los otros.

Al tratar de comprender la memoria como un fenómeno social, es importante tener en mente que, como representación del pasado, no puede ser el pasado: ocurre en el presente. Al estar temporalmente alejados de su referente, de acuerdo a Burke, los recuerdos “Van siendo elaborados, normalmente de modo inconsciente, y vienen a asemejarse así a los esquemas generales vigentes en la cultura, esquemas que contribuyen a que perduren los recuerdos al

²² Baczkó, Bronislaw. *Los imaginarios sociales...* p. 30.

²³ Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. p. 81.

²⁴ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002. p. 20.

²⁵ Ricœur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE, 2004. p. 172.

precio de desvirtuarlos”²⁶; se incorporan al universo de la cultura en la medida en que puedan cobrar sentido en él. Buscando hacer un aporte al estudio de las memorias de la represión en el Cono Sur, Elizabeth Jelin propone tres premisas para comprender la actualidad del pasado que, en su caso de estudio, no quiere pasar:

Primero, entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. Segundo, reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder. Tercero, ‘historizar’ las memorias, o sea, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas²⁷

Pero no solo cambia el recuerdo y su sentido. Los autores que se refieren al tema son cuidadosos en advertir que, en toda memoria, hay recuerdos que se conservan y otros que se olvidan, por lo que “... es necesario identificar los principios de selección y observar cómo varían en cada sitio o en cada grupo, y cómo cambian en el tiempo. La memoria es maleable y debemos entender cómo se modela, así como los límites de su maleabilidad”²⁸. Esto está, por supuesto, íntimamente ligado con las disputas en el campo de la memoria, y el sentido que se le otorga. La memoria, como representación del pasado que cambia en el tiempo, en el espacio y en el medio social, puede entonces ser estudiada desde la historia. En el mismo sentido, en todo caso, la propia historia puede ser comprendida y evaluada como memoria, muchas veces como la cristalización de una memoria hegemónica. De acuerdo a Burke, los historiadores “En ambos casos están empezando a ver la selección, la interpretación y la deformación como un proceso condicionado por los grupos sociales o, al menos, influido por ellos”²⁹.

Según Halbwachs, un grupo conserva y trasmite su memoria de distintas formas, pero los factores fundamentales desde el punto de vista del individuo son la pertenencia al grupo y la presencia de espacios físicos en los que fijar la memoria. En cuanto a esta última, es interesante mencionar la noción de “lugar de memoria”, introducida por Pierre Nora. Según Ricœur, “Estos lugares de memoria funcionan principalmente a la manera de los reminders, de los indicios de rememoración, que ofrecen sucesivamente un apoyo a la memoria que falla, una lucha en la lucha contra el olvido, incluso una suplencia muda de la memoria muerta”³⁰; es decir, funcionan de una forma bastante cercana a la que planteaba Halbwachs. Sin embargo, estos *lugares* no

²⁶ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?...* p. 88.

²⁷ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria...* p. 2.

²⁸ Burke, Peter. “La historia como memoria colectiva” En su *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2000. p. 69.

²⁹ Ibid. p. 66.

³⁰ Ricœur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido...* pp. 62-63.

tienen por qué ser lugares en un sentido físico o literal, sino que pueden ser objetos, personas, ideas, y en general cualquier referencia permanente que sirva para marcar un recuerdo; lo que Elizabeth Jelin propone comprender como *marcas simbólicas y materiales*.

Volviendo al 18 de septiembre, aunque podría ser forzado catalogarlo como lugar de memoria, si es posible considerarlo, en conjunto con la celebración que implica, un punto de referencia para la memoria de la independencia; además de un punto de observación privilegiado sobre su significado. En el mismo texto mencionado más arriba, sobre las memorias de la represión en el Cono Sur, Elizabeth Jelin plantea que “Las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. La esfera pública es ocupada por la conmemoración, con manifestaciones explícitas compartidas y con confrontaciones”³¹. De acuerdo al sociólogo Goran Therborn, en su trabajo sobre la identidad y la identidad nacional, las fechas conmemorativas de carácter nacional, como las independencias en América Latina y el 14 de Julio en Francia tienen especial importancia en la construcción de dichas identidades. Según el autor, “La forma que revisten esas fechas puede ser usada como una lectura ritual de la nación y como una manifestación tangible de una identidad nacional colectiva”³².

Es importante señalar, si vamos a explorar la relación de la memoria de la independencia con la identidad, que la identidad también es un concepto conflictivo, y está atravesada por problemas de representación y poder. Esto no excluye, sin embargo, la posibilidad de plantear algunas proposiciones. De acuerdo a Guy Bajoit, “... *aquellos* que ocupan la misma posición en una relación social participan de la misma *identidad colectiva* [...] Pero esto no significa que todos se van a comprometer en las mismas *lógicas de acción social*”³³. Esto porque la identidad colectiva no es más tangible que la memoria colectiva: es un conjunto de representaciones sobre un grupo social, que el sujeto individual apropia sólo parcialmente, en el proceso de identificación. Según Homi Bhabha, “Para la identificación, la identidad nunca es un a priori ni un producto terminado; es sólo, por siempre, el proceso problemático del acceso a una imagen de totalidad”³⁴, y al trabajar con identidades especialmente conflictivas, nos permite entender que, como hemos visto, para los grupos subalternos el proceso se da en terreno ajeno.

Así, la identidad se construye en una negociación entre grupos sociales relacionados y diferenciados, donde “La típica estrategia cultural de los actores e instituciones dominantes no es tanto establecer la uniformidad, como organizar la diferencia”³⁵. Es decir, en ningún caso hay una única identidad, no sólo porque cada uno la apropia a su modo, sino también porque la

³¹ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*... p. 52.

³² Therborn, Goran. “Identidades nacionales y otras identidades” *Revista de Sociología* (11-12) Universidad de Chile, Departamento de Sociología, 1997-1998. p. 149.

³³ Bajoit, Guy. *Todo cambia. Análisis sociológico*... p. 209.

³⁴ Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*... p. 72.

³⁵ Sewell, William. . “Los conceptos de cultura”... p. 15.

identidad se construye para unir a unos separándolos de los otros. De acuerdo a Therborn, además "... la auto-identidad depende del otro, no sólo al separarse de él o de ella sino también al ser reconocido"³⁶, que podemos agregar, es un proceso desigual, según el poder que cada actor tenga para significar y significarse.

Por otro lado, la identidad también se construye en relación a "uno mismo", lo que Therborn llama "auto-referencias". No se puede asumir una identidad que no tenga relación con la posición que ocupa el sujeto en el mundo: "... pareciera ser que lo que más importa es de dónde viene la persona, dónde está, qué es lo que hace y en qué cree"³⁷. Especial importancia tiene, en este proceso, la memoria, como relato del pasado que también ordena el presente. Según Jelin, en las luchas políticas presentes, la memoria cobra importancia "... como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades"³⁸.

Un referente importante en la creación de la identidad y, en este contexto, el que más se relaciona con la memoria de la independencia, es la nación. Sin embargo, la nación no puede entenderse como un concepto teórico ni como una realidad cultural dada. Al contrario, es una construcción cultural relativamente reciente y que, como evidencia (entre otros) el trabajo de Paulina Peralta³⁹ para el caso de Chile, no se impone sin grandes esfuerzos para la élite. En 1983, Benedict Anderson propuso definir "nación" como "... una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana"⁴⁰; dicho en los términos en que intentamos plantear esta investigación, una representación o conjunto de representaciones que definen una comunidad, separada de otras, con unidad política interna e independiente de poderes externos. De modo que, "Si se concede generalmente que los estados nacionales son 'nuevos' e 'históricos', las naciones a las que dan una expresión política presumen siempre de un pasado inmemorial, y miran un futuro ilimitado, lo que es aún más importante"⁴¹; con lo que la memoria cobraría una importancia especial entre las representaciones definitorias de dicha comunidad, como validadora de los proyectos presentes y futuros. Para Bernardo Subercaseaux, de hecho, la memoria es base de la nación, que "... más que un dato geográfico de fronteras y límites, es una elaboración simbólica maleable, que se va configurando sobre la base de una representación del pasado"⁴².

Anderson estudia las condiciones en que distintas naciones fueron culturalmente construidas "desde arriba". Por otro lado, en este mismo campo, "... lo que los estudios

³⁶ Therborn, Goran. "Identidades nacionales y otras identidades"... p. 143.

³⁷ Ibid. p. 142.

³⁸ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*... pp. 9-10.

³⁹ Cfr. Peralta, Paulina. *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*...

⁴⁰ Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 23.

⁴¹ Ibid. p. 29.

⁴² Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*... v. II. p. 375.

subalternos hacen visible es, precisamente, el carácter fisurado de las narrativas nacionales, la forma en que estas son interceptadas por otras historias, otros modos de producción, otros valores e identidades”⁴³. Releva este aspecto de la nación, o de la narrativa nacional, puede dar indicios para comprender la construcción de la diferencia al interior de la nación. De acuerdo a Homi Bhabha, de hecho “Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales”⁴⁴. Aunque al interrogar al 18 de septiembre en busca de la memoria de la independencia estemos ante un relato del origen, lo más probable es que observemos, más bien, su manipulación para producir y significar la diferencia cultural.

De acuerdo a Bárbara Silva, en Chile, hacia el centenario, “... la mirada prospectiva y retrospectiva dialogan constantemente, intentando confirmar que la identidad y la nación no son solo un discurso histórico –de lo que ya fue–, sino un ensamblaje actual del pasado con el proyecto a futuro”⁴⁵, con lo que los planteamientos de Anderson (que la autora conoce y a los que se refiere) parecen confirmarse a grandes rasgos en el caso chileno. Aunque existen investigaciones sobre las construcciones de identidad y narrativas alternativas, queda por ver cómo se posicionan en el contexto del 18 de septiembre y qué representaciones utilizan o disputan en el espacio público. A modo de hipótesis, podemos plantear que las discusiones incluyeron algunos de los conflictos sociales más relevantes para la época, como el sistema político adecuado para Chile y la compleja articulación de desigualdades que se conoció como la “cuestión social”; que se evidenciarían entonces no sólo en las dinámicas identitarias sino también en las narrativas de la independencia.

Metodología y fuentes

En concordancia con esta necesidad de comprender tanto una construcción hegemónica como sus posibles alternativas, el análisis de las fuentes considera los pilares del análisis crítico del discurso (ACD), que dentro del ámbito del análisis del discurso, se distingue justamente por dicha preocupación: “... el ACD se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso)”⁴⁶. El análisis del discurso, por otro lado, se preocupa más en general de

⁴³ Beverly, John. *Subalternidad y Representación: Debates en teoría cultural...* p. 19.

⁴⁴ Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura...* p. 18.

⁴⁵ Silva, Bárbara. *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago: Lom, 2008. p. 13.

⁴⁶ Wodak, Ruth. “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos” En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003. p. 19.

analizar el discurso en su forma y su sentido, entendiéndolo como acción e interacción social, y también como un proceso de cognición, en la interpretación que realizan los distintos actores⁴⁷.

Si bien ninguno de ellos es en sí una metodología, tanto el análisis del discurso como su variante crítica entregan algunos lineamientos que permiten articular la interpretación tomando en cuenta, como hemos planteado en el marco teórico, que en la enunciación de una representación (a través de un discurso, materializado en este caso en un texto) entran en juego características inherentes al individuo y a su realidad social, y adquiere especial importancia su situación en las relaciones de poder: la identidad del individuo y su rol en la sociedad. El contexto social de producción del discurso no es una realidad preexistente e inamovible; por el contrario, "... al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo construyen y exhiben activamente esos roles e identidades"⁴⁸, por lo que discurso y sociedad no pueden entenderse por separado.

Para los analistas del discurso, el contexto está constituido por distintos elementos de la realidad social y cultural en que se enuncia el discurso, sin embargo, no todos ellos tienen la misma relevancia. De acuerdo a Teun van Dijk, no existe una definición clara de los elementos que deben incluirse en el análisis, pero "En síntesis, podemos, en forma provisional, definir el contexto como la estructura de aquellas propiedades de la situación que son sistemáticamente (es decir, no casualmente) relevantes para el discurso"⁴⁹. Es decir, forman parte del contexto de un discurso aquellos elementos del mundo social que lo condicionan o determinan. En este caso, como se trata de textos escritos, que circularon en publicaciones periódicas, podemos intuir que serán relevantes, al menos, la difusión y el acceso a la imprenta y a la lectura, así como la aparición de los distintos medios de prensa. Del mismo modo, como plantea el ACD, será relevante la propiedad de dichos medios y los intereses a los que responden, en el marco de la distribución de poder en el conjunto de la sociedad. Para esto, será fundamental la bibliografía existente sobre la industria editorial y la prensa escrita en el período. En el análisis se evidenciarán otros elementos relevantes de considerar, como las relaciones internacionales, la situación de la mujer y la desigualdad económica y social, que serán abordados brevemente en el capítulo correspondiente.

Además del contexto, un elemento fundamental para el análisis, en este caso, es el que se conoce como "sentido" del discurso. Esto es, lo que el texto "dice". El análisis del discurso

⁴⁷ Cfr. van Dijk, Teun. "El estudio del discurso" En van Dijk, Teun A. (comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*, pp. 21-65. Barcelona: Gedisa, 2003.

⁴⁸ Van Dijk, Teun. "El discurso como interacción en la sociedad" En van Dijk, Teun A. (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2005. p. 22.

⁴⁹ Ibid. p. 33.

distingue varios niveles de sentido en un texto, que van desde los tópicos de una oración a los temas habitualmente abordados en cierto tipo de discurso, y a las representaciones compartidas en una cultura. Estos distintos niveles de sentido están conectados por lo que habitualmente se llama coherencia, esto es, las posibles conexiones lógicas entre tópicos y temas, que permiten que un discurso sea comprensible. En esta investigación, se trabajará preferentemente en el nivel de los tópicos del discurso, entendiendo cada texto como un discurso relativamente independiente, pretendiendo proyectar desde ellos las distintas representaciones sociales existentes, buscando la coherencia y las diferencias entre ellos.

Identificar los tópicos de un discurso significa comprender el entramado de éste, más que los sentidos de cada partícula. De acuerdo a van Dijk, “Los tópicos de un discurso (que no son lo mismo que los tópicos de una oración) constituyen, por así decirlo, los sentidos globales del discurso y definen su coherencia global o macrocoherencia”⁵⁰, y generalmente se encuentran enunciados en los titulares de una noticia, en las conclusiones de un ensayo o en el *abstract* de un *paper*, pero se desarrollan a lo largo del discurso. De este modo, por lo general los tópicos pueden identificarse recurriendo a dichas secciones, pero solo la secuencia completa del discurso permite comprender las relaciones establecidas entre ellos e interpretar el o los sentidos del discurso.

Un elemento que puede ser fundamental para comprender los sentidos de un texto es el estilo, que dentro de una comunidad discursiva “... permite que ciertos tipos de significados sean interpretables. No es necesario explicitar semánticamente el significado logrado estilísticamente”⁵¹. El estilo resulta relevante aquí sobre todo porque intentaremos abordar textos producidos por distintos actores y dirigidos a distintos grupos, dentro de la sociedad chilena de principios del siglo XX. Si, como hemos dicho, no se trata de una sociedad culturalmente homogénea, es posible que los distintos grupos formen distintas comunidades de interpretación y producción de discursos, que pese a dialogar entre sí, tengan posibilidades distintas a la hora de elaborar o interpretar un discurso.

De acuerdo a Barbara Sandig y Margret Selting, “En tanto miembros de una comunidad discursiva, todos somos conscientes de la existencia de una serie de rasgos de estilo, ya que disponemos de una variedad de alternativas para referirnos a un mismo objeto, proceso o hecho”⁵², y esas alternativas existen tanto en la elección del léxico, la organización sintáctica, la búsqueda de una sonoridad o un aspecto determinado sobre el papel, así como en el uso de figuras literarias y otras elecciones más pragmáticas, como el soporte del discurso. De este modo,

⁵⁰ Van Dijk, Teun. “El estudio del discurso”... p. 33.

⁵¹ Sandig, Barbara y Selting, Margret. “Estilos del discurso” En van Dijk, Teun A. (comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2003. p. 210.

⁵² Ibid. p. 208.

se puede explicitar una actitud sobre ciertos temas, presentar al emisor o al destinatario de una determinada manera, o establecer una relación entre ambos. En cualquier caso, estas elecciones no son necesariamente inocentes, y permiten a quien enuncia el discurso y a quien lo interpreta, otorgarle sentido más allá de los tópicos y sus relaciones, y explicitar su identidad o su posición en las relaciones de poder.

De este modo, el análisis del discurso y el ACD permitirán interpretar los textos elaborados por distintos actores como manifestaciones de su cultura, pero también como actos conscientes, donde quien escribe toma decisiones en función de sus conocimientos, objetivos y compromisos, y puede entrar en conflicto con otros actores. Sin embargo, la posibilidad de identificar y comprender algunos de los principales conflictos culturales en la construcción y reconstrucción de la memoria de la independencia y de la identidad chilena, dependerá también de la selección de los actores y textos a analizar.

Como hemos dicho, la cultura nunca es homogénea, y aún al interior de una sociedad que pueda parecerse coherente, “Es preciso trazar distinciones entre las culturas de las clases sociales, las culturas de hombres y mujeres, y las culturas de diferentes generaciones que viven en la misma sociedad”⁵³. Esto genera, por supuesto, diferenciaciones en el plano de las identidades y memorias, que son el objetivo de este trabajo. Aún cuando resulta imposible pensar en abarcar en su totalidad la diversidad de la población de Chile en el período, especialmente teniendo en cuenta las dimensiones de este trabajo, vale la pena intentar una selección que permita comprender que dicha diversidad existe, y acercarse a las formas en que los distintos grupos se relacionan simbólicamente.

El volumen II de la *Historia contemporánea de Chile*, de Gabriel Salazar y Julio Pinto, llamado *Actores, Identidad y movimiento*, distingue 3 grandes “actores sociales”:

... las élites o clases dirigentes, bajo las diversas nomenclaturas (‘aristocracia’, ‘oligarquía’, ‘burguesía’) con que se ha conocido; las muy nombradas pero también muy mal conocidas ‘clases medias’; y el complejo y vasto mundo de ‘lo popular’, en el que confluyen actores ‘pre-modernos’ como el campesinado tradicional con otros ‘transicionales’ y modernos como el peonaje, el proletariado o los ‘pobres de la ciudad’⁵⁴

Los autores no pretenden con esto definir la totalidad de la sociedad chilena y sus diferencias, pero su análisis muestra que, pese a las importantes diferencias internas, los grupos mencionados han representado históricamente intereses distintos, y logrado actuar en consecuencia. Especialmente sobre el mundo popular, es necesario considerar la advertencia de Peter Burke, según la cual “... estaríamos empleando una categoría residual y, como suele

⁵³ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?...* p. 39.

⁵⁴ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*. Santiago: Lom, 2010. v. II. p. 9.

sucedier con las categorías residuales, correríamos el peligro de asumir la homogeneidad de lo excluido”⁵⁵; sin embargo, también es posible coincidir con el mismo autor en que, a falta de otras mejores y utilizada con precaución, la categoría de “popular” nos permite abordar la historia de los grupos excluidos, comprendiendo sus diferencias y relaciones con la élite.

La desigualdad socioeconómica es una constante en la historia de Chile, sin embargo, para el período que abarca este trabajo, la división de la sociedad en los grupos mencionados podría ser aún más importante, pues corresponde al auge de la “cuestión social”, y al surgimiento de la “clase media”. Sin embargo, limitar el análisis a estos tres grupos significa dejar fuera otras distinciones que también pueden ser importantes, como las generaciones, el género y la etnicidad. Aunque estas diferenciaciones pueden ser importantes para el análisis, no me fue posible considerarlas en la selección de fuentes.

Hacia finales del siglo XIX, en Latinoamérica y en Chile comienza a producirse una modernización de los medios de prensa, donde la prensa propagandística y mayoritariamente política que había surgido con la independencia comienza a dar paso a un modelo periodístico más cercano al mercado, que aspira a un público más amplio y a sostenerse por sus ventas y la publicidad, generando utilidades. Para Eduardo Santa Cruz,

Ello expresa la articulación de dos fenómenos interconectados y que se retroalimentan mutuamente: el desarrollo de las tecnologías comunicacionales que van permitiendo masificar reproductivamente el uso de variados códigos y formatos y el desarrollo creciente de públicos con algún grado de especialización en sus demandas e intereses culturales⁵⁶

Cabe destacar que este fenómeno no solo afecta a los medios de prensa, aunque estos constituyen probablemente su soporte más masivo, sino que influye en la totalidad del mundo editorial. Con la modernización de la industria editorial en Chile, la diferenciación social, económica y cultural que hemos mencionado, se proyectó en lo que Bernardo Subercaseaux llama *expresividad editorial*:

Con este término nos referimos al hecho de que entre 1880 y 1900 la diversificación social y cultural –o si se quiere, la sociedad civil- se proyectó ampliamente en la edición de libros e impresos. El libro fue un medio de expresión y de constitución de identidad de los distintos sectores socio-culturales de la época⁵⁷

⁵⁵ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?...* p. 43.

⁵⁶ Santa Cruz, Eduardo. “Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 17 (2), Universidad Complutense, Madrid, 2011. p. 651.

⁵⁷ Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, Segunda edición, Santiago, Lom, 2000. p. 99.

De este modo, como advierte Bárbara Silva hacia el centenario, “En 1910, la nación se observa desde un espectro más amplio de actores que acceden al universo discursivo”⁵⁸. Y para Santa Cruz:

Uno de los indicadores del surgimiento de la industria cultural moderna en Chile es la aparición en los comienzos del siglo XX de revistas periódicas destinadas a satisfacer la demanda de públicos diversos [...] Junto a la prensa informativa de nuevo cuño, van configurando en las dos primeras décadas un amplio y diverso espectro de oferta comunicacional impresa⁵⁹

Revistas y periódicos, entonces, buscan llegar a los más diversos sectores sociales, que a su vez se identifican con ellos o crean sus propios medios de prensa. La élite política e intelectual, que Bernardo Subercaseaux llama *intelligentzia*, tiene, de acuerdo a todos los autores consultados y a los textos teóricos, un rol fundamental en la formación cultural de la nación:

La *intelligentzia* ha sido en gran medida la gestora de la memoria colectiva de la nación, la oficial y la no oficial. Se han dado también momentos de osmosis (y a veces de conflicto) entre la *intelligentzia* y el mundo popular...⁶⁰

Sin embargo, de acuerdo al texto de Salazar y Pinto, aunque la élite comienza el siglo XX triunfante, “Por fin liberada de las restricciones del autoritarismo presidencialista, ésta se vio sumida en la más profunda crisis de legitimidad y representatividad que había vivido desde los inicios de la era republicana”⁶¹. De este modo, es difícil pensar en un medio capaz de llegar a todo este grupo social, pero varios autores coinciden en mencionar que, al menos la élite económica, está representada por **El Mercurio**, que en el contexto de la modernización

... fue decisivo en la consolidación definitiva del proceso a través del cual la producción del discurso informativo dirigido a conformar y orientar la discusión pública, quedó entregada a un profesional específico, funcionario de la empresa periodística⁶²

De este modo, el medio proyectaba objetividad al tiempo que defendía los intereses de una clase y, de acuerdo a la investigación de Fernando Rivas, planteaba con éxito un proyecto de nación⁶³.

⁵⁸ Silva, Bárbara. *Identidad y nación entre dos siglos...* p. 11.

⁵⁹ Santa Cruz, Eduardo. “Modernización y cultura de masas en Chile a principios del siglo XX: el origen del género magazine”, *Comunicación y medios* 13, Universidad de Chile, Santiago, 2002. p. 74.

⁶⁰ Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile...* V. I. p. 19.

⁶¹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile...* v. II. p. 38.

⁶² Santa Cruz, Eduardo. “Prensa y modernización en América Latina y Chile...” p. 654.

⁶³ Rivas, Fernando. “*El Mercurio*” y su propuesta de nación en los albores del Siglo XX, Tesis (Doctor en historia, con mención en historia de Chile). Santiago: Universidad de Chile, s. d.

Por otro lado, como hemos dicho, este es el período en que surge la llamada clase media. De acuerdo a Subercaseaux,

Se trata de capas urbanas letradas, que no viven en mansiones, sino en los cités o manzanas próximas al eje central de la ciudad. Sectores que hacia fin de siglo van conformando un nuevo público, tanto para el teatro como para el libro⁶⁴

De este modo, el crecimiento de la población letrada y profesional, de la mano de la urbanización, van configurando un actor social que es además un público que no necesariamente se identifica con los medios existentes. De acuerdo a Azún Candina, de hecho, “La tarea de diferenciarse de los sectores más pobres y también de los más ricos ha pasado también por estrategias de consumo y construcciones culturales complejas que, a inicios del siglo XXI, muestran un desarrollo ya centenario”⁶⁵. La existencia y crecimiento de este público permitió la aparición de varias revistas, además de libros y otros impresos, entre los que Eduardo Santa Cruz destaca la revista **Sucesos**, como ejemplo de lo que él llama el “género magazine”. Sucesos se presenta como una “Revista de actualidades”, dirigida a sectores amplios y despreciada por la élite. Su fin es la entretención y la promoción de la modernidad, “Para ello, la noción de actualidad que trabaja la revista permitía recoger los más diversos intereses y demandas de información y entretención”⁶⁶.

Otro medio que podría representar a parte de esta clase media es la prensa satírica, que Bernardo Subercaseaux caracteriza como “Periódicos que se alimentan de la corrupción cívica y del escepticismo que había en los sectores emergentes respecto a la política y a los poderes del Estado”⁶⁷. Estos periódicos son previos incluso a la instalación de la primera imprenta en Chile, pero cobraron especial importancia desde la guerra civil de 1891⁶⁸. De acuerdo a Maximiliano Salinas, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, sin embargo, el *discurso satírico* durante dicho conflicto

... pretendió ser representante tanto de ricos como de pobres, enfrentados o confrontados a raíz de la figura presidencial de José Manuel Balmaceda, un estadista que tuvo la virtud de definir, posicionar y desafiar tanto a los unos como a los otros⁶⁹

⁶⁴ Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*... p. 81.

⁶⁵ Candina, Azún. “Introducción. Balance y perspectivas de los estudios de clases medias” En su *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2013. p. 11.

⁶⁶ Santa Cruz, Eduardo. “Modernización y cultura de masas en Chile a principios del siglo XX...” p. 82.

⁶⁷ Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile...* v. I. p. 345.

⁶⁸ Donoso, Ricardo. *La Sátira Política en Chile*. Santiago: Universitaria, 1950.

⁶⁹ Salinas, Maximiliano; Cornejo, Tomás y Saldaña, Catalina. *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la guerra civil de 1891*. Santiago: Lom, 2005. p. 10.

Entre los más cercanos a la clase media, aunque haciendo constantes llamados al “pueblo”, los autores destacan a Juan Rafael Allende, que pasó de oponerse a Balmaceda y el Congreso por igual, a defender al primero durante y después de la guerra civil y en el período de esta investigación publicó **El Tinterillo**, en 1901. En 1907, Armando Hinojosa Pérez comenzó a publicar la revista **Sin-Sal**, crítica con todos los partidos políticos y los poderes del Estado, pero por sobre todo con El Mercurio y su ahijada, la revista Zig-Zag. De acuerdo a Donoso, la actividad editorial en el ámbito de la prensa satírica decayó notablemente con la desaparición de Sin-Sal en 1909, aunque el grupo Zig-Zag publicaba el semanario Corre Vuela, que no consideré por su dependencia respecto a los dueños de El Mercurio. Fuera de esta publicación, el autor destaca la aparición de páginas de sátira política en la revista de actualidades de Valparaíso, *Sucesos*⁷⁰.

Finalmente, las clases populares son las que menos posibilidades materiales han tenido para expresarse a través de la prensa. Sin embargo, la organización de los trabajadores significó un cambio en esta situación. Para Subercaseaux, “*Los partidos políticos populares y las organizaciones obreras y mancomunales también contribuyeron a estimular y promover la lectura*”⁷¹; por ejemplo, mediante bibliotecas populares, pero también con sus propios medios de prensa, por lo general de existencia efímera, en los que junto a las informaciones relevantes para la organización y la propaganda política, se publicaban poemas, obras de teatro y relatos breves que, si bien a veces tenían intenciones moralizantes, también apelaban a entretener al lector. En su tesis de 1953, Osvaldo Arias hace un inventario y clasificación de la prensa obrera, entre periódicos demócratas, socialistas, anarquistas e independientes; entre los que hemos buscado la mayor variedad regional posible.

De acuerdo a Arias, los periódicos demócratas, dependientes de distintas estructuras del Partido Demócrata, se caracterizan por un reformismo que a medida que el partido se institucionaliza, representa con más facilidad a los sectores medios que a los populares. En esta categoría, revisé los periódicos **La Luz del Faro**, de Valdivia, para 1902; **El Defensor de la Clase Proletaria**, de Iquique, los años 1903 y 1904; y **El Proletario**, de Tocopilla, que comenzó a publicarse en 1904 y se siguió publicando hasta 1935, por lo que lo revisé hasta el final del período definido.

Los periódicos socialistas están definidos porque se consideran a sí mismos como tales, pese a que a principios de siglo no había una definición o lineamientos claros que separaran a anarquistas de socialistas. Solo después de la fundación del Partido Obrero Socialista (POS), Arias considera socialistas sólo los periódicos que emite ese partido. En esta categoría, revisé **El Trabajo**, publicación semanal de la Combinación Mancomunal de Obreros, que tuvo un rol

⁷⁰ Donoso, Ricardo. *La Sátira Política en Chile...* pp. 129-156.

⁷¹ Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)...* p. 105.

destacado en la huelga de diciembre de 1907 que terminó en la matanza de Santa María de Iquique⁷², entre 1901 y 1907; y **El Socialista**, del POS de Valparaíso, entre 1915 y 1916. Al igual que los socialistas, los periódicos anarquistas se caracterizan por reconocerse como tales, y abarcan corrientes distintas, aunque como regla general se interesan poco por la nación, privilegiando la conciencia de clase y promoviendo el internacionalismo. En esta categoría, revisé **La Luz**, **El Productor**, **La Batalla** y **El Surco** los tres primeros de Santiago y el último de Iquique, para los años 1902, 1912, 1913-1915 y 1917-1920, respectivamente.

Los periódicos que el autor llama independientes, finalmente, se caracterizan por un enfoque más gremial. Por lo general dependen de organizaciones de trabajadores que, teniendo o no una postura política compartida, se centran en los problemas y actividades de la organización, y la situación de la industria o sector al que pertenecen. En esta categoría revisé **El Obrero**, de la Sociedad de Obreros Unión Fraternal de San Fernando, para 1900; **El Eco Obrero**, fundado por los tipógrafos del diario El Sur, en Concepción, para 1904; **Valparaíso Gráfico**, dedicado a los obreros de imprenta de Valparaíso, en 1919; y **El Heraldo Gráfico**, de la Federación Gráfica de Concepción, en 1920.⁷³

Pese a la evidente variedad de posturas al interior de la prensa obrera, no es posible considerar que la totalidad del mundo popular está representado en estas publicaciones. Sin embargo, si los periódicos logran subsistir, aunque sea por lapsos breves, en base a sus ventas y suscripciones, es porque son leídos y tienen cabida dentro de dicho mundo. Para Santa Cruz, de este hecho, con ellos

... se va configurando lo que hemos llamado una “esfera pública plebeya”, constituyéndose con la aparición de la prensa obrera y de artesanos, ligada a la construcción y posicionamiento de nuevas identidades y actores sociales y de sus organizaciones [...] pero también cabe agregar a la Lira y Poesía popular, si bien no reductible al ámbito de la prensa, aunque cumpliera funciones informativas y articulara lo oral y lo escrito, como adecuación a las características de su público⁷⁴

La Lira Popular, que recientemente ha sido proclamada memoria del mundo, y parcialmente publicada en internet por las dos instituciones que tienen las colecciones más grandes, resulta difícil de trabajar en esta investigación, por no contar con indicaciones acerca del año y lugar de publicación, y porque fue producida mayoritariamente durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, no se puede ignorar que:

⁷² Ver Artaza, Pablo. “La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y la Huelga de diciembre de 1907”. En Artaza, Pablo et. al. *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago: LOM, 1998. pp. 11-31.

⁷³ Arias, Osvaldo. *La prensa obrera en Chile*, Tesis (profesor de estado en historia y geografía). Santiago: Universidad de Chile, 1953.

⁷⁴ Santa Cruz, Eduardo. “Prensa y modernización en América Latina y Chile...” p. 652.

Una de las formas expresivas de mayor difusión entre las capas pobres urbanas de fin de siglo fue la poesía popular. Con el nombre genérico de poesía popular –u hojas de poesía o lira popular, cuando estaban impresas- se suele denominar a distintas formas poéticas de raigambre hispánica...⁷⁵

Por lo que los trabajos de Pamela Tala Ruiz⁷⁶ y Fidel Sepúlveda Llanos⁷⁷ sobre la Lira Popular y su relación con la nación y la identidad serán un apoyo importante para el análisis de un posible discurso popular sobre la independencia y la nación, sobre todo en el cambio de siglo.

Estado de la cuestión

La identidad chilena y su relación con la memoria, especialmente con la memoria histórica, han sido analizadas desde distintas áreas del conocimiento, y a través de distintas expresiones de la cultura, especialmente desde el arte, la literatura y la producción historiográfica. Estudiosos de diferentes disciplinas han aportado visiones y conclusiones que son un marco de referencia al plantear esta investigación.

El Instituto de Estética de la Universidad Católica ha publicado varios aportes en ese sentido, entre los que destaca el libro *Arte, identidad y cultura chilena: 1900-1930*, donde varios autores exploran la representación de Chile desde el ensayo, la crítica literaria, la poesía, la narrativa, la música, la pintura, la lira popular y el teatro. En la introducción del texto, el director y editor señala que, en todos estos trabajos, se observa una pugna constante:

Hay una experiencia territorial e histórica de diversidad y ha habido una voluntad de generar, a pesar de esto y contra esto, una política de unidad nacional. Esto se ha traducido en una pugna entre una cultura oral y una letrada, entre la adhesión acrítica a ideas e ideologías foráneas o la adhesión a cosmovisiones autóctonas, entre un centralismo homogenizante y un regionalismo atento a la diversidad social, económica y cultural del país⁷⁸

Sin embargo, tanto en los artículos de este texto como en otros parece ser un lugar común que “La mayoría de los chilenos quieren ser lo que no son. No tienen idea de lo que son, pero tienen la idea fija de ser otros”⁷⁹. De este modo, los autores buscan en los artistas de cada época la “verdadera” identidad chilena, alejándose de lo que la “mayoría de los chilenos” cree o quiere ser.

⁷⁵ Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*... p. 83.

⁷⁶ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular: los versos de Rosa Araneda”, *Revista Chilena de Literatura* (58): 95-116. Santiago, 2001.

⁷⁷ Sepúlveda, Fidel. “Lira popular, poética de la identidad”. En su *Arte, identidad y cultura chilena: 1900-1930*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006.

⁷⁸ Sepúlveda, Fidel. “Introducción”. En su *Arte, identidad y cultura chilena: 1900-1930*... p. 7.

⁷⁹ *Ibid.* p. 8.

En su trabajo sobre los monumentos, topónimos, estampillas, monedas y billetes de Chile entre 1880 y 1930, Alfonso Salgado destaca la importancia de estos lugares de memoria, para la construcción de una memoria de los héroes y una identidad chilena. Para el autor, existen dos actores principales en este proceso. Por un lado, la sociedad civil incide en la construcción de monumentos y los nombres de las calles, y "... puso el acento en la tradición guerrera y en los orígenes étnicos de la nación"⁸⁰, con lo que disputan por el espacio los héroes de la independencia y los de la guerra del Pacífico; por el otro, el Estado decide unilateralmente y de acuerdo a sus propios intereses qué estampar en los documentos oficiales de circulación masiva: estampillas, monedas y billetes. De acuerdo a su análisis, "El Estado se mostró autorreferente y monotemático, refugiándose en una narrativa anticuada, que recalca el origen contractual de la nación"⁸¹, por lo que junto a los héroes de la independencia y fundadores de la república (sobre todo Bernardo O'Higgins), destacan los hombres de Estado que dieron forma al sistema político y administrativo.

De este modo, el período de la independencia es referenciado por ambas tendencias, ya que por un lado se utiliza para resaltar las características guerreras de la supuesta "raza" chilena, y por el otro sirve como origen y legitimación del régimen republicano. Cabe destacar, en todo caso, que la "sociedad civil" a la que se refiere el autor es aquella que construye monumentos y se interesa por cambiar los nombres de las calles, con lo que, en sus palabras,

... si bien analizo la construcción del panteón nacional 'desde arriba' y sopeso la importancia que en dicha construcción tuvo la clase media, por dificultades metodológicas he decidido no aventurar hipótesis en torno al impacto de los esfuerzos nacionalistas en los estratos populares⁸²

En relación con la memoria de la independencia, la revisión historiográfica del proceso ha estudiado, en su cuestionamiento del relato oficial, la génesis y validación de ese relato. Para Alfredo Jocelyn-Holt, la construcción de la memoria de la independencia que ha llegado hasta nosotros comienza con la construcción de la república, donde liberales y conservadores "A fin de entender el tiempo histórico ambas construyen un tiempo primordial y fabuloso, el de los «orígenes» que ha de servir como antecedente axiológico referencial del discurso historiográfico"⁸³. En el mismo sentido, aunque con una mirada más crítica, Leonardo León afirma que quienes elaboraron el relato, en el siglo XIX, deformaron intencionalmente la historia para favorecer la consolidación del Estado:

⁸⁰ Salgado, Alfonso, "Memoria, heroicidad y nación: monumentos, topónimos, estampillas, monedas y billetes en Chile, 1880-1930", *Bicentenario* 9 (2), Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2010. p. 56.

⁸¹ *Ibid.* p. 58.

⁸² *Ibid.* p. 34.

⁸³ Jocelyn-Holt, Alfredo. *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*. Santiago: Planeta/Ariel, 1999. p. 343.

... se trató de una obra elaborada por historiadores-ministros e historiadores-intendentes que se caracterizó por introducir una visión maniqueísta de la historia de Chile, estableciendo la falsa distinción entre españoles y criollos, la rivalidad entre ambos grupos y la idea de que la Colonia fue un período de oscurantismo y retraso⁸⁴

Aunque le otorgan una carga distinta, los autores coinciden en señalar que el relato es creación de una clase dirigente, y “Por tanto, la función primordial que cumple la interpretación rupturista de la Independencia es de carácter legitimante”⁸⁵. De este modo, al exagerar las diferencias entre la colonia y la república, y exaltar el proceso de independencia, se legitima Chile como un Estado independiente. Al mismo tiempo, para León:

Uno de los propósitos del relato fue trasladar la mirada desde el mundo de las naciones (étnicas) hacia el mundo de la nación cívica o de ciudadanos, eliminando de esa manera la heterogeneidad cultural y racial para dejar instalado un pasado común en el que se fundaba y echaba sus raíces el Estado-nación⁸⁶

En su trabajo sobre las élites chilenas en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, María Rosaria Stabili no explora la construcción del relato pero se encuentra con él, concluyendo que, para estas familias, la Independencia no solo legitima al Estado, sino también su propia posición de poder:

A propósito de la historia de sus respectivas familias, ellas identifican el inicio de la época de oro de su grupo social en el proceso de Independencia de Chile. En su opinión, es la Independencia la que confiere reconocimiento y legitimidad política al núcleo aristocrático castellano-vasco, el cual se había consolidado en el curso del siglo XVIII, y al que sienten pertenecer⁸⁷

Sin embargo, el relato oficial también ha sido tensionado y cuestionado, desde dentro y desde fuera. Para Jocelyn-Holt la diferencia más importante es entre liberales y conservadores, pese a lo cual en las versiones de ambos encuentra un núcleo común. Carmen Norambuena también destaca esta dualidad, junto a la diferencia étnica que señala también León, como uno de los impedimentos para la articulación de una única identidad nacional, en los países latinoamericanos:

Aunque con distintos rumbos, ritmos y contenidos según los países, dos binomios fundamentales articularon (y aún articulan hoy) esa dialéctica

⁸⁴ León, Leonardo. *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile 1810-1822*. Santiago: DIBAM, 2011. p. 73.

⁸⁵ Jocelyn-Holt, . *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito...* p. 327.

⁸⁶ León, Leonardo. *Ni patriotas ni realistas...* p. 79.

⁸⁷ Stabili, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago: DIBAM, 2003. p. 49.

segmentadora de la memoria histórica: sustrato indígena/sustrato hispánico y liberalismo/antiliberalismo, lo cual obstaculiza la cohesión de la comunidad imaginada⁸⁸

El reconocimiento de estas diferencias sería, para la autora, uno de los principales espacios de tensión. Por otro lado, para León hubo intelectuales que intentaron escapar a esa falsa disputa entre liberales y conservadores planteando preguntas o alternativas al relato. En el período que nos interesa, el autor destaca a Alberto Edwards y a Francisco Antonio Encina.

Para Carmen Norambuena, justamente la época del Centenario es propicia para los cuestionamientos: “Efectivamente, el fin de siglo estuvo marcado por el término del poderío español en América y la cercanía del centenario de las antiguas colonias españolas, lo cual dio pie a múltiples reflexiones en torno al ser de América”⁸⁹. En ese contexto, si bien desde el Estado y los grupos de poder se siguió intentado proyectar, desde la independencia, una idea de progreso a la europea, hacia el fin del siglo XIX esta unidad modernizadora fue cuestionada:

Pues bien, en el caso del discurso del progreso que se formuló e instaló en el Estado hace 140 años, conviene señalar que fue fuertemente cuestionado por una serie de dirigentes que volcaron su mirada hacia nuestras raíces y que ponen la nota de duda sobre este intento por 'europeizarnos'⁹⁰

De este modo, y aunque el gran relato se conservara, era necesario reconocer, hasta cierto punto, la existencia y participación de otros actores. En una investigación sobre el discurso y la práctica patrimonial en la elaboración de la Exposición Histórica del Centenario (antecedente del Museo Nacional de Historia Natural), los autores concluyen que, aunque se observa con fuerza una tensión entre una corriente conservadora y una modernizadora, hay una voluntad de abrir espacio a otros actores: “Esto significaba incluir como sujetos históricos a los pueblos indígenas, a los sectores populares y a las mujeres, quienes de alguna forma tuvieron un espacio -aunque limitado- en la Exposición Histórica del Centenario”⁹¹. De este modo, la diversidad social de Chile quedó representada en la exposición, pero de manera marginal y subordinada. Para León, sin embargo,

... a pesar de las innovaciones metodológicas, la diversidad de enfoques y las nuevas interpretaciones teóricas, lo cierto es que por más de un siglo y medio

⁸⁸ Norambuena, Carmen. “Imaginario nacionales latinoamericanos en el tránsito del siglo XIX al XX”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 8 (9), Mendoza, Diciembre 2007. p. 120.

⁸⁹ Norambuena, Carmen. “Imaginario nacionales latinoamericanos...” p. 119.

⁹⁰ Ibid. p. 122.

⁹¹ Alegría, Luis y Núñez, Gloria. “Patrimonio y modernización en Chile (1910): La Exposición Histórica del Centenario”. *Atenea* 495. Concepción, 2007. p. 80.

el relato elaborado por Claudio Gay y Diego Barros Arana seguía siendo la columna vertebral de la memoria histórica de los chilenos⁹²

Para el autor, el bicentenario es el momento propicio para volver a cuestionar ese relato, y de ahí su libro. En un panorama más general, al acercarse las celebraciones del bicentenario, diversos actores e instituciones se detuvieron a pensar el 18 de septiembre y el bicentenario desde distintas ópticas, generando un interesante diálogo entre enfoques y entre disciplinas, aunque no siempre se llegó a cuestionar el relato oficial.

Desde el Estado chileno, el año 2000 se creó la Comisión Asesora Presidencial para las Conmemoraciones del Bicentenario, que impulsó diversas actividades en los diez años siguientes, para celebrar y para reflexionar en torno al segundo centenario de la república. El año 2001 la comisión organizó encuentros llamados “Identidad e Historia: Reflexión Bicentenario”, plasmados en la publicación del mismo nombre. En palabras de Sonia Montecino, que los moderó, “En general, en estos encuentros se persiguió que ‘aparecieran’ o ‘comparecieran’ las distintas ideas y versiones sobre las nociones de identidad e historia en Chile, por parte de algunos(as) de quienes se han encargado de escribirlas y pensarlas”⁹³. De este modo, se discutió el concepto de identidad y lo chileno, y los distintos autores (cinco en cada encuentro) plantearon ideas tan disímiles como la existencia de una identidad chilena basada en las instituciones, la imposibilidad de utilizar el concepto “identidad” desde la historia, y el análisis de la identidad como un constructo social cambiante. Sin embargo, todos parten “Teniendo claro que el sólo pronunciar la palabra Bicentenario nos coloca frente a una pregunta por el quién somos...”⁹⁴, e intentando resolver ese interrogante.

El año 2008, la misma comisión apoyó la publicación del libro *Historiadores chilenos frente al bicentenario*, con trabajos de más de 80 historiadores, 8 de ellos premios nacionales, sobre el Chile del bicentenario. Las posiciones teóricas y políticas de los autores son variadas y a veces opuestas, por lo que el diálogo al interior del libro es interesante y a veces complejo.

Aunque el llamado no es a analizar ni discutir el bicentenario en sí, algunos de los autores se preocupan de cuestionar o establecer su significado. Entre ellos, Gabriel Salazar plantea que, como el Centenario, el Bicentenario mostraría un orgullo injustificado de la élite, ocultando la realidad social. En una línea de pensamiento similar, Francis Goicovich plantea que “El ideario de libertad que engalana a esta fecha obviaré, como hasta ahora, el hecho no menor de que en el proyecto nacional del siglo XIX las definiciones de nación y ciudadanía que

⁹² León, Leonardo. *Ni patriotas ni realistas...* p. 75.

⁹³ Comisión Bicentenario. *Encuentros 2001. Identidad e Historia: Reflexión Bicentenario*. Santiago: Secretaría Ejecutiva de la Comisión Bicentenario, 2001. p. 14.

⁹⁴ *Ibid.* p. 13.

implantó la oligarquía vencedora fueron socialmente excluyentes”⁹⁵. Cuestionando de otro modo el llamado “cumpleaños de Chile”; Emma de Ramón afirma:

Sinceramente creo que Chile no nació el 18 de septiembre de 1810... Nació o tal vez nacerá, cuando comencemos a darnos cuenta que nuestros ancestros vivían y que nosotros vivimos en un lugar común y definimos que esa comunidad es diferente a la de aquellos otros que viven allende la cordillera o detrás del desierto o lejos después del mar⁹⁶

Esto es, cuando desarrollemos una identidad coherente, capaz de identificar “a todo Chile”. Otros cuestionan la pertinencia de la fecha en sí, afirmando que “La visión decimonónica también ha distorsionado la comprensión de algunos aspectos. Uno de ellos es la asimilación de la formación de las juntas gubernativas en 1810 con la independencia”⁹⁷ y “De modo que no sólo resulta difícil fijar la fecha del bicentenario. Hacerlo para el año 2010, es más simbólico que real”⁹⁸, o la reafirman: “Para mí es un símbolo que ordena el decurso ordinario del tiempo y nos invita a repasar la trayectoria de la nación chilena”⁹⁹, que la autora considera que involucra la unidad, en la identidad chilena, de las clases sociales. El 2013, la misma comisión aunque con otra composición, publicó el libro *Celebraciones del Bicentenario*, con el fin de conmemorar el año 2010, con una gran cantidad de fotografías y algunos artículos breves (originalmente publicados en *El Mercurio*) en torno a Chile, la Independencia y el Bicentenario. En ellos, hay una diversidad de enfoques y prioridades, aunque predomina una historia política institucional y un respeto por los héroes, desde la misma presentación, firmada por el entonces presidente, Sebastián Piñera:

Porque tal como se demostró el año 2010, la mayor riqueza de nuestro país no está en sus abundantes recursos naturales, ni en sus hermosos paisajes, ni en la altura de nuestros edificios. Está, más bien, en nuestra gente, en nuestro pueblo, en nuestros héroes; los de ayer, los de hoy y los de siempre¹⁰⁰

En ello, se condice además con el artículo de Margarita María Errázuriz, que relaciona un “esfuerzo de unidad” en los héroes de la independencia, con el de los mineros atrapados en la

⁹⁵ Goicovich, Francis. “A las puertas del bicentenario: el proceso de (re)creación de un referente” En Parentini, Luis (Comp.) *Historiadores chilenos frente al bicentenario*. Santiago: Comisión Bicentenario, 2008. p. 234.

⁹⁶ De Ramón, Emma. “Recuerdos y proyecciones en torno al bicentenario” En Parentini, Luis (Comp.) *Historiadores chilenos frente al bicentenario...* p. 182.

⁹⁷ Enríquez, Lucrecia. “Redescubrir el pasado hacia el bicentenario: Antiguas visiones y nuevas perspectivas” En Parentini, Luis (Comp.) *Historiadores chilenos frente al bicentenario...* p. 198.

⁹⁸ Gazmuri, Cristián. “Bicentenario real o simbólico” En Parentini, Luis (Comp.) *Historiadores chilenos frente al bicentenario...* p. 223.

⁹⁹ Arancibia, Patricia. “Reflexiones frente al bicentenario” En Parentini, Luis (Comp.) *Historiadores chilenos frente al bicentenario...* p. 103.

¹⁰⁰ Gobierno de Chile. *Celebraciones del Bicentenario*. Santiago: Quad/Graphics, 2013. p. 12.

mina San José¹⁰¹. El significado del 18 de septiembre también se discute, aunque no en profundidad. Joaquín Fernandois, por ejemplo, explica que el establecimiento de la fecha es arbitrario, “Solo que otra fecha sería una aberración comparada con ese instante cuando se cruza el Rubicón y la máxima autoridad nacional –la primera Junta de Gobierno– es elegida por los mismos criollos”¹⁰².

Entre los años 2004 y 2008, por otro lado, varias instituciones (Comisión Bicentenario, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Ministerio de Educación, Conicyt, Dibam e INJUV), convocaron a los concursos “Tesis del Bicentenario”, buscando destacar “...investigaciones que aporten conceptualmente a la reflexión y al debate en torno a los grandes desafíos del país en las proximidades del Bicentenario de la República”¹⁰³. Las investigaciones ganadoras se refieren al Chile del Bicentenario desde campos tan dispares como la bioquímica, la geología y la historia; entendiendo el bicentenario como una oportunidad para reflexionar sobre el presente y trabajar para el futuro. Uno de los textos, publicado después de forma independiente, reflexiona sobre lo que implica el Bicentenario en términos identitarios y simbólicos, recurriendo para ello al referente pasado de la Patria Vieja y el Centenario, y proyectándose al Bicentenario. Para Bárbara Silva, autora del trabajo, en el 18 de septiembre “El referente en base al cual se celebra es el origen de la nación, y aunque éste sea creado o construido, se reafirma con el mismo hecho de celebrarlo, ya que el origen adquiere una dimensión fundamental: este pasa a ser incorruptible, incuestionable, y además discriminador”¹⁰⁴. En su estudio, aborda la construcción de la nación (culturalmente, como identidad) en paralelo con la conmemoración, y concluye:

Si la independencia de la metrópoli simbolizada en 1810 fue, antes que nada, una revolución política que significó la organización en torno a un ideario liberal-republicano; y 1910 fue principalmente una revolución social, evidenciada en las demandas y críticas de la cuestión social, podría pensarse que el 2010 puede ser una revolución cultural, en el sentido que la actualización de la nación y de la identidad necesita diversas perspectivas para darle forma, en un escenario, de participación, integración y representatividad con posibilidades relativamente reales¹⁰⁵

Así, aunque la autora reconoce aspectos políticos, sociales y culturales en las tres instancias, localiza el 18 de septiembre como un símbolo político en la patria vieja, uno propicio para las disputas sociales en el centenario; y una oportunidad de replantear la identidad y la

¹⁰¹ En Gobierno de Chile. *Celebraciones del Bicentenario...* pp. 146-147.

¹⁰² *Ibid.* p. 58.

¹⁰³ Secretaría Ejecutiva Comisión Bicentenario. 2005. “Segundo Concurso de Tesis Bicentenario” <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-122358.html>> [consulta: 13 de Julio de 2014].

¹⁰⁴ Silva, Bárbara. *Identidad y nación entre dos siglos...* p. 77.

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 170.

nación en términos culturales en el bicentenario, lo que antes no habría sido posible debido a la preeminencia de los otros problemas, más acuciantes.

El 2012, el ya mencionado Instituto de Estética publicó el libro *Trayectorias americanas (1810-2010)*, donde “Los investigadores fueron convocados en torno a aquellos temas relativos a la construcción de las Repúblicas, a modo de conmemoración de los 200 años que varias de estas celebraron”¹⁰⁶, y evidencian, a través de distintas expresiones artísticas, distintos procesos culturales en distintos lugares del continente. Los trabajos de Gonzalo Leiva, María Elena Núñez, Andrea Koltow y Paula Honorato, que se refieren a Chile en el período del Centenario, evidencian a través de la obra de distintos artistas, las contradicciones y los grandes conflictos sociales del período.

De este modo, vemos que la identidad se configura como un campo de conflicto abierto en la cultura chilena, especialmente activo en el cambio de siglo XIX al XX; donde los principales conflictos parecen estar relacionados con la necesidad de algunos sectores de modernizar al país excluyendo a otros. Entre los múltiples factores que se relacionan con la identidad, la conmemoración del centenario pone de relieve la memoria de la independencia, que compite con la de la guerra del Pacífico en la exaltación de los héroes. Si bien la presencia de estos conflictos en el arte y en la producción académica está bien documentada y estudiada, es interesante considerar el correlato que esa memoria y esa identidad “oficiales” podrían o no tener en medios de comunicación masiva de distintos sellos, como ha hecho Fernando Rivas Inostroza, analizando en profundidad el discurso del Mercurio en tanto propuesta de nación.

Las aspiraciones de este trabajo son más modestas. Interesa aquí, más que entender en profundidad el discurso de un medio específico, comprender cómo las diferencias editoriales se corresponden con diferencias en las identidades de los distintos grupos sociales que producen y consumen esos discursos, y la relación de estas diferencias con el relato de la independencia que se referencia en la celebración del 18 de septiembre.

¹⁰⁶ Honorato, Paula (comp.) *Trayectorias americanas (1810-2010)*. Santiago: Ril Editores – Instituto de Estética PUC, 2012. p. 9.

El relato de la independencia

Como se observa en este breve “Estado de la cuestión”, desde la cultura letrada se observa una memoria hegemónica, que presenta la independencia como el origen y la fuente de legitimidad del orden establecido. Sin embargo, dentro y fuera de esta alta cultura surgen propuestas alternativas, o que directamente van en contra del relato dominante. El objetivo de este capítulo es reconocer el correlato de estas memorias en la prensa, entendida como un medio tanto de expresión como de propaganda de algunos sectores sociales, centrando el análisis en algunos de los tópicos identificados como los más relevantes, y sus alternativas no hegemónicas o incluso contra hegemónicas.

De este modo, el primer subcapítulo “De la colonia a la república” se centra en lo que Jocelyn-Holt llama “la interpretación rupturista de la independencia”, es decir, el relato de la independencia como origen de la nación (representada en la república), y fin de un período de oscurantismo y esclavitud, que sería la colonia. El subcapítulo “De la lucha sangrienta a la paz”, por su parte, se centra en la revolución de la independencia como conflicto bélico, abordando las formas de concebir el heroísmo y la conciliación (o no-conciliación) de estas representaciones con el anhelo de paz, visible especialmente desde el inicio de la guerra europea. “El resultado: entre progreso e injusticia” se relaciona directamente con los dos subcapítulos anteriores, pues se centra en la valoración de la independencia (incluyendo el derramamiento de sangre) de acuerdo a lo que se percibe como su consecuencia directa: la historia republicana.

Los dos últimos subcapítulos, “Protagonistas: los héroes, el pueblo, la nación” y “Actores excluidos”; abordan brevemente el problema de la inclusión de los distintos actores en el relato, junto a la importancia que se le otorga a cada uno y las distintas formas de representarlos. La relación de estas discusiones con la propuesta de identidad de cada medio, se aborda con mayor profundidad en el segundo capítulo “Memoria e identidad”.

De la colonia a la república

El 18 de septiembre de 1917, El Mercurio publicó un brindis que de acuerdo al periódico fue pronunciado por Jacinto Chacón “en una ciudad de Europa”, el año 1842. Uno de sus párrafos dice:

Hubo un tiempo infeliz que nuestra tierra
Del cinturón prendió de una matrona,
Pero al dar Libertad la voz de Guerra,
Rompe el lazo fatal que la eslabona.¹⁰⁷

¹⁰⁷ “18 de septiembre de 1810”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 3.

En sus ejemplares del 18 de septiembre, o el más cercano a esa fecha, la mayoría de las publicaciones consideradas en este trabajo hace alguna reflexión acerca de la libertad y la importancia de la emancipación política. Muchas veces, esta reflexión va acompañada de un contraste entre la libertad obtenida y ese “tiempo infeliz” que menciona Chacón, representado en los vicios de la administración colonial.

El 18 de septiembre de 1900 *El Obrero*, órgano de la “Sociedad de Obreros Unión Fraternal de San Fernando”, publicó sin ningún comentario de la redacción el Acta de la independencia de Chile, que se justifica a sí misma, al comenzar:

La fuerza ha sido la razón suprema que por mas de trescientos años ha mantenido al nuevo mundo en la necesidad de venerar como dogma la usurpación de sus derechos i de buscar en ella misma el origen de sus grandes deberes...¹⁰⁸

Aunque el texto original pueda obedecer a motivaciones distintas, su aparición en un periódico de carácter más bien gremial, de 1900, es un indicio de que, a comienzos del siglo, la idea de que la independencia fue un quiebre con un pasado colonial oscuro e injusto, tenía valor de verdad en sectores amplios de la sociedad. Pocos años más tarde, *La Luz del Faro*, un periódico demócrata de Valdivia publicaba, también con ocasión del 18 de septiembre, un texto propio con contenido similar, celebrando la independencia “... porque un yugo cruel y dominante que durante tres siglos gobernaba a su antojo a la América descubierta por Colón, fuera roto para siempre, viniendo con ello la civilización”¹⁰⁹. Poco después, la revista *Sucesos* publicó:

Chile, la más pobre, la más humilde de las colonias de la vieja España, debía después de cerca de tres siglos de vergonzosa sumisión y vasallaje, después de cerca de tres siglos de amargo llanto, sacudir el yugo que oprimía, romper el dogal que ahogaba sus clamores y surgir radiante, llena de esplendor y de vida para mostrarse á la faz del mundo señora de su suelo!¹¹⁰

¹⁰⁸ “Acta de la independencia de Chile”. *El Obrero*, San Fernando, 18 de septiembre de 1900, s. p. Esta práctica, poco común en la prensa obrera, está muy relacionada con la objetividad pretendida por *El Mercurio*, que usualmente publicaba fragmentos, comentados o no, de documentos antiguos, afirmando por ejemplo que “Los verdaderos antecedentes de la resignación del mando del Presidente interino de Chile, don Francisco Antonio García Carrasco [...] están extensamente expuestos en el acta de la sesión celebrada por el Cabildo de Santiago el 7 de agosto de 1810” (“La conspiracion de 1810”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.).

¹⁰⁹ “Honor a ellos!”. *La Luz del Faro*, Valdivia, 18 de septiembre de 1902, s. p.

¹¹⁰ “1810 - ¡18 de septiembre! - 1903”. *Sucesos*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1903, s. p. De la misma revista, para ser cantado: “A ese grito tus hijos despertaron,/y al soberbio estallar de sus enconos/pidiendo libertad, despedazaron/las coronas, los cetros y los tronos” (“Canto á la patria”. *Sucesos*, Valparaíso, 19 de septiembre de 1907, s. p.)



Fig. 1: Portada. Sucesos, Valparaíso, 18 de septiembre de 1908.

De este modo, para todos ellos, el dramatismo otorgado a la situación anterior pinta con colores épicos la liberación que habría implicado la independencia. El Mercurio, por su parte, promovía esta representación de la colonia (y de la independencia) con documentos, relatos y otros textos de autores reconocidos¹¹¹, que utilizan menos imágenes fuertes (como “yugo” y “dogal”, en la cita de Sucesos; y como las cadenas rotas en la **Fig. 1**), reemplazándolas con un ideal de objetividad:

El régimen colonial en el transcurso de tres siglos, había consistido en monopolizar, en provecho de la metrópoli, todo el comercio de la vasta región sud-americana sometida a la conquista española. Para mantener este sistema, contra todas las resistencias que sublevaba, debía oponerse directa e indirectamente al desarrollo de la población, al fomento de la industria, á la

¹¹¹ Ver por ejemplo Medina, J. T. “Las medallas de la revolución de la independencia”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.; Ewing, A. “Ejército nacional”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 11; “Chacabuco y Maipo”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 22 (que traduce un fragmento de *The Independence of Chile*, de Mr. A. Stuart M. Chisholm); “El 18 de septiembre de 1810. Capítulos del libro ‘Episodios nacionales’ de don Luis Orrego Luco”, El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1919, p. 5; “Santiago antiguo (Del libro ‘Crónicas del Centenario’ por Benjamín Vicuña Subercaseaux)”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1919, p. 1.

entrada de los extranjeros, al comercio con ellos, y á todo lo que podía llegar a constituir un pueblo con la conciencia de sus derechos y de sus propios intereses¹¹²

La diferencia de estilo es notable, y quizá apunte a una diferencia en los públicos a los que se dirigen estos periódicos y a la identidad que los emisores quieren proyectar: patriotas apasionados en el caso de Sucesos y La Luz del Faro, y objetivos en el caso de El Obrero y El Mercurio. Sin embargo, la valoración de la colonia como un período de opresión y la independencia como uno de liberación se mantiene. Una nota disonante en este escenario de aparente uniformidad, aparece en un artículo de Luis Emilio Recabarren publicado por El Proletario, periódico demócrata de Tocopilla, en 1905:

Lo que hai de verdad, miradas las cosas sin pasion, es que un grupo de ambiciosos de poder i de dinero i que hoy son llamados *padres de la patria*, armaron a los esclavos de la colonia para hacer la revolucion i una vez vencedores éellos se apoderaron de la direccion de los pueblos i del dinero¹¹³

Sin embargo, esto no puede entenderse como la línea editorial del periódico. En años anteriores, El Proletario había seguido bastante de cerca las líneas trazadas por La Luz del Faro; y aunque los años posteriores a la publicación de este artículo casi no se mencionó la independencia ni su conmemoración, ya en 1909 el periódico publica:

CHILE, la mas pobre de las colonias de la vieja España; la que durante tres siglos había soportado impasible la vergonzosa sumisión y el mas opresor vasallaje, debía un dia sacudir el yugo que la oprimia y romper el dogal que ahogaba sus clamores, para surjir radiante de esplendor a la faz del mundo, señora y reina de su suelo¹¹⁴

Otra mirada divergente, más recurrente que la de El Proletario de 1905, la ofrece el periódico anarquista La Luz, de 1902, que aboga constantemente por el internacionalismo rechazando la idea misma de patria, y con ocasión de las fiestas del 18, ofrece su propia interpretación de ellas y de la guerra de la independencia:

En 1810 los trabajadores pelearon en los campos de batalla por emanciparse del tutelaje de la monarquía española i lo consiguieron despues de mil peripecias, formando lo que hoy se llama República (?). Qué ganaron los

¹¹² Molina, Evaristo. "La hacienda publica durante la colonia". El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, p. 12. Por otra parte, en el plano religioso se critica la práctica (para el diario, errada) del cristianismo, afirmando por ejemplo que "Cristo fue para las mujeres un esposo oriental, martirizante, cuando no exterminador" ("Santiago antiguo...". El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1919, p. 1); y la superstición, que para el periódico combina ignorancia española e indígena (Ver "Patranas coloniales". El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.).

¹¹³ Recabarren, Luis E. "El 18". El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905, s. p.

¹¹⁴ "18 de Septiembre. 1810-1909". El Proletario, Tocopilla, 15 de septiembre de 1909, s. p.

trabajadores con el cambio de gobierno i con crear una nueva patria? Pronto lo veremos.

Murieron por miles en los campos de batalla para quedar tan esclavos como antes, pues al mismo tiempo que rechazaban la autoridad del rei de España, se sometían a la autoridad del poder ejecutivo, lejislativo i judicial, con todo su inundo bagaje de códigos i leyes; de modo que quedó siempre en pié la inmoral propiedad privada i la lei de hierro del patron i del asalariado¹¹⁵

De este modo, se sitúa al igual que Recabarren, junto a los trabajadores, que eran “esclavos de la colonia” y luego de la independendencia quedaron “tan esclavos como antes”; para cuestionar la interpretación de la independendencia como quiebre con un pasado oscuro, aunque sin discutir (ni mencionar) ese pasado oscuro. Ambos se sitúan en un presente de explotación para entender la independendencia como un ejemplo más del abuso de los poderosos.

El periódico socialista *El Trabajo*, por su parte, plantea otra narrativa, más cercana a la de *El Mercurio* que a la de *La Luz*, pues legitima la rebelión en las injusticias cometidas durante la colonia, pero tiene la particularidad de ligar en una todas las rebeliones:

Las injusticias de los conquistadores levantaron una tempestad de odios entre los naturales de Chile y la palabra rebelión fue jermiando desde las arenas de Atacama hasta las selvas de Arauco, en esas selvas que, como tres siglos antes, los soldados de Pedro de Valdivia pagaron con sus vidas sus crueldades y sus barbaries¹¹⁶

En este fragmento, se establece una relación de continuidad entre la revolución de la independendencia y la resistencia a la conquista española, presentándolas ambas como la respuesta necesaria a la injusticia y la barbarie. Más adelante, el mismo texto establece una relación entre las independencias americanas y la revolución francesa, afirmando que “Los esclavos de América despertaron de un sueño ignominioso de tres siglos, el sentimiento de libertad invadía todos los corazones y el mismo estampido de los cañones de Versailles repercutió en los campos de Chacabuco y Maipo”¹¹⁷. De este modo, *El Trabajo* sitúa la independendencia de Chile en una historia de liberación universal que, en Chile, está lejos de haber terminado: “1810 fue una aurora de lo que debía efectuarse en el futuro, y ese futuro se acerca”¹¹⁸.

De este modo, en un contexto de desigualdad económica y amplia confrontación social, los distintos actores apropian el relato de la independendencia como liberación en función de sus propios intereses, o lo niegan de acuerdo a su interpretación de la realidad, en la que no cabe la representación de Chile como una nación ya liberada. Sin embargo, en una situación de

¹¹⁵ Mapuchi, Lautarin. “Crónica Obrera”. *La Luz*, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 3.

¹¹⁶ “Patria”. *El Trabajo*, Iquique, 18 de septiembre de 1907, s. p.

¹¹⁷ Idem.

¹¹⁸ Idem.

hegemonía cultural de la oligarquía, las versiones que aceptan este relato tienen mayor continuidad. Cabe destacar que en la prensa satírica revisada, así como en el gremial El Eco Obrero, este debate está ausente, aunque ambos ponen mucho énfasis en su presente como para ofrecer representaciones alternativas del pasado.

En 1911, El Mercurio sigue explotando esta representación de la administración colonial, donde “Su gobierno puramente de fuerza desconocía no sólo los derechos sagrados del ciudadano venerando santuario de los pueblos bien gobernados [sic], sino también los principios inmutables de la justicia, de la humanidad”¹¹⁹, con lo que la necesidad de la independencia queda establecida más allá de toda duda, tanto para éste como para otros medios. Sin embargo, en el mismo número en que aparecieron estas líneas, también hay un artículo de Emilio Vaisse, con el pseudónimo Omer Emeth, que ridiculiza esta visión de la colonia. Ejemplificando en un libro que caracteriza como “más estéril que el desierto del Sahara”, afirma que:

Sobre Chile colonial, sobre lo que yo llamo “la Patria vieja”, germen de la nueva, no había allí sino frases tan altisonante como huecas acerca de la tiranía española, del servilismo criollo y del obscurantismo clerical, tres pestes que, según el autor, habían assolado este país durante los tres primeros siglos de su existencia¹²⁰

A partir de esta constatación, y basándose (en el estilo de El Mercurio) en las memorias de fray Melchor Martínez, Omer Emeth argumenta que el Chile de su tiempo se debe tanto a la independencia como a esa “Patria vieja”, que es para él la colonia. De este modo, se va configurando la idea de que, más que un quiebre, la independencia es un paso en la evolución de la sociedad. Así, desde las páginas de El Mercurio, junto con la representación de la colonia como un pasado de barbarie y la independencia como un quiebre radical, comienza a cultivarse la idea de que “Los errores de España fueron los errores de su tiempo”¹²¹ y la independencia de las colonias, como parte del progreso de la humanidad, era inevitable¹²².

La revista Sucesos, por su parte, se refiere cada vez menos al pasado y más directamente a la celebración, pero en 1915 publica un relato de dos páginas, en el que resume los “105 años de vida libre” de Chile dejando entender el proceso como una evolución constante, donde las ideas ilustradas en Chile colonial constituyen los “comienzos de una evolución histórica”¹²³.

¹¹⁹ “Manuel Rodríguez”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, s. p.

¹²⁰ Emeth, Omer. “Leyendo a fray Melchor Martínez”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 3.

¹²¹ V. D. A. “A lo largo de un siglo”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 22.

¹²² Ver “Antecedentes históricos del 18 de Septiembre de 1810”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1919, p. 3 y Chmyzowsky, Miguel. “Independencia”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 3.

¹²³ “Chile de 1810 á 1915”. *Sucesos*, Valparaiso, 16 de septiembre de 1915, s. p.



Fig. 2: “18 de septiembre”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1912. p. 22.

Pese a esto, la representación de la independencia como quiebre radical sigue siendo fuerte, y es percibida por V. D. A., que escribe regularmente para El Mercurio, casi como un lugar común que debe ser superado. Por ello, comentando la **Fig. 2**, explica:

Al rehuir las manoseadas alegorías de las cadenas rotas y de los leones humillados, el artista ha cedido a un noble prurito de originalidad; pero ha sido, al mismo tiempo, más consecuente que los otros con la verdad histórica y con los sentimientos de su generación¹²⁴

Los herederos de la prensa obrera, por su parte, se distancian de este debate y, aunque no pueden ignorarlo por completo, intentan activamente quitarle importancia al relato de la

¹²⁴ V. D. A. “A lo largo de un siglo”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 22.

independencia y todo lo que representa. De este modo, El Socialista, del POS de Valparaíso, discute:

Se habla de que se celebra el aniversario de la emancipación política de la nación.

Como el pueblo no tiene ninguna clase de emancipación política, en buena cuenta no deberían tener nada que celebrar¹²⁵

E intenta convencer a sus lectores de no dejarse arrastrar por las fiestas, que para el hablante tienen como único objetivo empobrecer a los trabajadores. Por su parte, el anarquista El Productor ataca la representación de la independencia como liberación como una fracción del dañino patriotismo, afirmando que “Para nosotros la declaración de la independencia es una falsa inútil como cualquier otra, como la *virginidad de María*; como la *infallibilidad papal*. Todas las patrias son absurdas”¹²⁶. De este modo, aunque no elabora su crítica tanto como había hecho La Luz, continúa con la tradición internacionalista que se opone, por principio, a la patria y sus mitos de origen. Los diarios gremiales, que para el final del período son el Valparaíso Gráfico y el Heraldo Gráfico, apenas mencionan la independencia y ni siquiera se refieren a la celebración. La única mención que el primero hace al 18 de septiembre, dice:

Junto con el amanecer del 18 de Septiembre, fecha gloriosa por haberse dado en ella el grito de libertad por nuestros antecesores, nuestros corazones sentirán emoción y júbilo intenso ya que esta fecha marcará época y será de invorable recuerdo, pues en ella se iniciarán las sesiones del primer Congreso Gráfico Nacional...¹²⁷

Cabe destacar que dicho congreso se había intentado convocar ese mismo año, en el feriado de la semana santa, y no se pudo realizar en esa ocasión por falta de *quorum*; por lo que es probable que la elección de la fecha haya tenido más relación con la existencia del feriado que con el patriotismo de los obreros gráficos. Sin embargo, el periódico está lejos de renegar de la fecha y, como El Obrero diecinueve años antes, caracteriza la independencia como “gloriosa”, relacionándola con la “libertad”, o al menos el deseo de ella. El demócrata El Proletario, por su parte, se refiere menos a la independencia que en sus inicios, y deja de mencionarla en absoluto después de su desaparición temporal entre 1914 y 1917. En 1911, sin embargo, su editorial se refiere a la independencia criticando el “despotismo” y el “odio” de los peninsulares durante la colonia, pese a lo que afirma:

Fué así como se nos dió patria i libertad; pero no la patria ni la libertad que hoi tenemos, porque una se ha convertido en negocio de los hombres públicos i la otra se ha hecho tan elástica que casi no podemos contar con ella. Empero, no

¹²⁵ “La emancipación política”. *El Socialista*, Valparaíso, 11 de septiembre de 1915, s. p.

¹²⁶ “La mentira patriótica”. *El Productor*, Santiago, septiembre 1912, s. p.

¹²⁷ “18 de Septiembre”. *Valparaíso Grafico*, Valparaíso, 1 de septiembre de 1919, s. p.

dudamos que el actual régimen de gobierno nos da mas garantías que el que pesó sobre nuestros antepasados...¹²⁸

Así, pese a tener un sello más crítico, apoya la visión de la independencia como progreso pero, tal como sus antecesores La Luz del Faro y El Defensor, le da mucha más importancia a los problemas de su tiempo que a los que considera ya superados.

Mientras la “cuestión social” es un problema cada vez más evidente, los distintos actores considerados en este trabajo reelaboran las representaciones que han venido transmitiendo, para apoyar sus proyectos políticos y culturales presentes. Así, la noción que predomina en El Mercurio, Sucesos y El Proletario es la de progreso, aunque los tres medios tienen agendas distintas. Para la prensa obrera, socialista y anarquista, la idea que predomina respecto a la independencia es la de engaño. Para el POS, la emancipación no es el referente revolucionario que era para El Trabajo, por el contrario, es un proceso que, en el mejor de los casos, no toca al pueblo. El Productor ni siquiera se molesta en explicar por qué considera que la independencia es una “falsa inútil”: la respuesta está en las noticias y proclamas del periódico.

Los medios gremiales están desapareciendo en este periodo, los que Arias identifica (y los dos que revisamos aquí) pertenecen a grupos estrechamente ligados al periodismo y la imprenta, y aún así tienen una vida corta. Tienen, además, pocas páginas, y las dedican sobre todo a la contingencia. La mención a la “fecha gloriosa” en uno de ellos, sin embargo, parece indicar que no discuten la representación hegemónica, que tampoco les parece fundamental para su labor.

De la lucha sangrienta a la paz

Aunque la mayoría de las veces la independencia se juzga principalmente como continuidad o ruptura más o menos importante con el pasado, hay numerosas ocasiones en que también se alude a ella como enfrentamiento bélico; sea para celebrar la victoria ensalzando el valor de los héroes (o, como en la **Fig. 3**, de la “raza” o el pueblo chileno), o para lamentar, como hemos visto en el caso de Recabarren y La Luz, la pérdida inútil de vidas. A medio camino, es común que se represente como un sacrificio necesario para alcanzar las ya mencionadas patria y libertad: “¡La patria! ¡Ha costado tanto sacrificio, tanta sangre, tantos heroicos esfuerzos crearla, defenderla, levantarla hasta el grado de progreso que hoy alcanza!”¹²⁹.

¹²⁸ “18 de Septiembre”. El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1911, s. p.

¹²⁹ “El aniversario patrio”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1906, p. 4.



Fig. 3: “18 de Septiembre de 1909”. Sucesos, Valparaíso, 16 de septiembre de 1909, s. p.

Esta narrativa es recurrente en El Mercurio, que usualmente demanda nuevos sacrificios patrióticos en nombre de los realizados durante este período fundacional¹³⁰. Del mismo modo, en 1900, El Obrero plantea el siguiente relato:

Sobre los campos de Maipo i Chacabuco, se levantaron los cimientos de una nacion independiente, hija de la sangre i de las lágrimas del sacrificio i sobre

¹³⁰ Ver por ejemplo “El dieciocho de septiembre”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1908, p. 3; “Cien años después”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, p. 3; “El aniversario patrio”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 3 y “La patria”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1913, p. 3.

ese egregio pedestal de tanta gloria se cantó a los pueblos libres, invocando al Dios de las naciones para demandarle paz i prosperidad¹³¹

Con lo que la guerra de la independencia se constituye en un medio, un sacrificio, para alcanzar una paz duradera, en libertad. Similarmente, la prensa demócrata valora el sacrificio de los que lucharon por la independencia: “Un puñado de hombres, impulsado nada mas que por amor a la Patria, se dispusieron a conseguir la Libertad a costa de sus propias vidas, llevando fé en la causa y por lema «vencer o morir»”¹³²; pero discute la paz y la libertad conseguidas, con lo que el sacrificio, sin ser considerado inútil (a excepción del ya mencionado artículo de Recabarren), es más un impulso inicial que un proceso completo¹³³. El Trabajo, por su parte, sí considera la independencia como un ciclo completo dentro de la ya mencionada narrativa de las revoluciones, característica del periódico:

La lucha era desigu[al y t]itánica. De parte de l[os patr]iotas, había que sostener el gran principio, y con la fé del apóstol, con la resignación del martir, pero con el empuje del león, selló la emancipación, después de innumerables batallas, hasta que en Chacabuco iluminaron el triunfo los destellos de la Aurora¹³⁴

Sin embargo, al igual que El Mercurio, a menudo considera que el sacrificio de los patriotas de la independencia exige nuevos sacrificios¹³⁵. Como es natural, lo que cada periódico considera patriótico para el presente difiere según sus posiciones éticas y políticas. Si para El Trabajo, lo que se requiere es el mejoramiento de la clase obrera y el fortalecimiento de la Mancomunal, para El Mercurio las prioridades suelen ser la legislación social y la austeridad económica, alternativamente.

Además de valorar los hechos de guerra como sacrificios, tanto El Mercurio como otros medios se refieren cada vez más al proceso político de la independencia, entendido como complemento del enfrentamiento bélico. Refiriéndose a la celebración de la independencia, la revista Sucesos explica:

En ese 18 de Septiembre, un puñado de hombres dió el primer grito de emancipación é instaló la primera junta de un gobierno nacional [...] Siete

¹³¹ Sarjento Canales, “Mansion de los héroes”. El Obrero, San Fernando, 18 de septiembre de 1900, s. p.

¹³² “Honor a ellos!”. La Luz del Faro, Valdivia, 18 de septiembre de 1902, s. p.

¹³³ Ver “Honor a ellos!”. La Luz del Faro, Valdivia, 18 de septiembre de 1902, s. p. y “Semanitas”. El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1906, s. p.

¹³⁴ “El dia de la patria”. El Trabajo, Iquique, 17 de septiembre de 1904, s. p.

¹³⁵ Ver “18 de septiembre de 1810”. El Trabajo, Iquique, 17 de septiembre de 1902, s. p.; “El dia de la patria”. El Trabajo, Iquique, 17 de septiembre de 1904, s. p.; “1810=1905”. El Trabajo, Iquique, 16 de septiembre de 1905, s. p. y “Patria”. El Trabajo, Iquique, 18 de septiembre de 1907, s. p.

años más tarde, el 5 de Abril de 1817, en los campos de Maipú, el cañón afianzó esa anhelada libertad...¹³⁶

Sin embargo, durante la primera década del siglo XX, la sangre derramada tiene más fuerza en la prensa que las reuniones y las leyes. Celebrando la libertad alcanzada con la independencia, G. C. M. afirma, en la misma revista:

Augustos Padres de la Patria mía,
los que amasasteis con sudor y sangre
el firme pedestal de su grandeza,
dormid en paz en vuestra tumba fría!
¡Vuestro gigante esfuerzo no fue en vano!¹³⁷

Hacia el centenario, sin embargo, el aspecto político y social del proceso comienza a cobrar protagonismo por sobre la guerra de independencia. Ya en 1902, *El Mercurio* había celebrado que el 18 de septiembre "... no significa para nadie recuerdos sangrientos, pasiones violentas, ni memorias amargas de ninguna especie"¹³⁸, sino que era el inicio de un "movimiento de opinión"; sin embargo, seguía dando preferencia en el relato al ejército y su acción como garantes de la libertad alcanzada. En el ejemplar correspondiente al centenario, por otro lado, profundiza en la importancia del cabildo del 18 de septiembre de 1810, y aunque hay varios artículos sobre sucesos y héroes militares, el eje de la celebración es que

Se cumplen hoy cien años desde el día en que los ciudadanos de Chile iniciaron el movimiento de emancipación de la metrópoli, reuniéndose en cabildo para designar por vez primera autoridades que iban a tener su origen y la fuerza de su mandato en la voluntad del pueblo¹³⁹

Y es en ese contexto que el ejército y la armada, como garantes de la paz, tienen cabida:

Cuando la patria rememora, después de cien años de vida independiente, el grito de libertad dado por los patriotas de 1810, justo es también recordar la actuación que en ese período ha cabido a la Armada Nacional, sostén y baluarte de esa libertad...¹⁴⁰

¹³⁶ "Chile independiente". *Sucesos*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1904, s. p.

¹³⁷ G. C. M. "¡Independencia!". *Sucesos*, Valparaíso, 19 de septiembre de 1907, s. p.

¹³⁸ Citado por Rivas I., Fernando. "El Mercurio' y su propuesta de nación ..." p. 382.

¹³⁹ "Cien años después". *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, p. 3. En el mismo número de *El Mercurio*, que celebraba el centenario, apareció también "El acta del cabildo abierto del 18 de septiembre de 1810", y "El primer congreso nacional", que valora el rol de dicha reunión en el proceso político iniciado con la junta de gobierno.

¹⁴⁰ O. K., "La marina de guerra nacional. 1810-1910". *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p. Entre otros artículos de este número que celebran héroes y hechos de guerra, cabe destacar también "Las campañas de la independencia". *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

De este modo, se sigue celebrando a los héroes, pero recordando cada vez menos sus batallas y más sus gobiernos. En un artículo similar, aparecido al año siguiente, el Mayor de Estado Mayor A. Ewing valora los progresos del ejército en tiempos de paz¹⁴¹. La guerra en general es cada vez menos mencionada, y con el estallido del conflicto europeo comienzan a aparecer mensajes pacifistas en distintos medios.

En un artículo que celebra la independencia como parte de la evolución natural de la civilización, El Proletario se alegra por la ausencia de conflictos presentes: “¡Felices los pueblos que no tienen inquietudes, ni mas armas que el arado!”¹⁴². La prensa anarquista, por su parte, reimpulsa su propaganda contra el patriotismo y el militarismo a partir del conflicto europeo, afirmando: “Debemos entonces, pues, tomando nota de lo acaecido en Europa, arreciar la propaganda antipatriótica i militarista, para que no nos sorprendan acontecimietnos tenebrosos como los que dibújense a lo lejos por obra de la maquiavélica diplomacia del famoso A. B. C.”¹⁴³.

Aunque en ningún momento se pronuncia contra la guerra, un nuevo artículo de Omer Emeth trasluce la actitud de El Mercurio, a favor del orden y la paz, lamentando la situación de Chile en su segundo aniversario: “El año de 1811-1812 fue fértil en disturbios y cuando volvió a presentarse la fecha aniversaria de la libertad chilena, imperaba en Chile don José Miguel Carrera, elevado al poder merced a dos revoluciones militares”¹⁴⁴. En el mismo número, se presenta un relato de las batallas de Chacabuco y Maipo, que corresponde a un extracto del libro *The Independence of Chile* de A. Stuart M. Chisholm¹⁴⁵, sin embargo, estos relatos se asemejan más a los que el periódico publica sobre la guerra europea que a los que publicaba sobre la independencia 10 años antes: se presentan las decisiones estratégicas de la batalla y sus resultados, sin reflexionar en torno a lo que estaba en juego.

Sucesos, que sigue de cerca las revistas militares y comúnmente recuerda a algún héroe de guerra, celebra en 1918 el genio de San Martín en la independencia de Perú, valorando “Esta grande empresa realizada con tan pobres medios, con tanta economía de fuerzas y de sangre, y tan fecundos resultados...”¹⁴⁶, es decir, poniendo el énfasis en los resultados obtenidos y valorando, del hecho de guerra, la limitada cantidad de recursos y vidas perdidos. Respecto a la situación europea, su opinión es más fuerte y está respaldada con múltiples fotografías de la guerra, y quizá pueda resumirse en la **Fig. 4**:

¹⁴¹ Ewing, A. “El ejercito nacional”, *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 11.

¹⁴² “18 de Septiembre. 1810-1909”. *El Proletario*, Tocopilla, 15 de septiembre de 1909, s. p.

¹⁴³ “Consideraciones”. *La Batalla*, Santiago, 1.a quincena de septiembre de 1915, s. p.

¹⁴⁴ Emeth, Omer. “1812. Un año sin dieciocho...”, *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 5.

¹⁴⁵ “Chacabuco y Maipo”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 22.

¹⁴⁶ “La abdicación de san martin”. *Sucesos*, Valparaiso, 20 de septiembre de 1917, s. p.



Fig. 4: Portada. Sucesos, Valparaíso, 24 de septiembre de 1914.

De este modo, Sucesos valora la paz y representa negativamente la guerra en cuanto toma vidas, pero no logra distanciarse de las representaciones heroicas de la independencia y la guerra del pacífico que venía promoviendo desde sus primeros números, en 1902.

Con la excepción ya comentada de la prensa anarquista y el artículo de Recabarren en El Proletario, ningún medio logra distanciarse mucho de esta valoración positiva de la guerra y la gloria de la victoria antes de que la guerra europea, con sus fotografías y relatos, además de las consecuencias económicas para Chile, obligue a replantear esa visión. Incluso El Mercurio, que tempranamente intenta posicionar la independencia como un hecho más bien político, apoyando nociones de orden y progreso, vuelve constantemente sobre el heroísmo de los militares y las batallas de la independencia.

Hacia el final del período, sin embargo, con las consecuencias de la guerra aún presentes, tanto el relato dominante como sus alternativas buscan formas de mostrarse abiertamente a favor de la paz, como condición necesaria para el progreso y la felicidad humanas.

El resultado: entre progreso e injusticia

La representación del presente, construido a partir de la independencia, influye directamente en la representación de ésta. En el caso de la prensa anarquista, la relación es bastante evidente, pues la continuidad de “la inmoral propiedad privada i la lei de hierro del patron i del asalariado”, que denunciaba La Luz en una cita anterior, invalida cualquier defensa de la guerra de independencia. Por otra parte, el canto al “... triunfo de la justicia y de la igualdad sobre la esclavitud y sobre la opresión que impide todo progreso”¹⁴⁷ de El Mercurio, se fundamenta también en una valoración positiva de los progresos alcanzados y buenas expectativas para el futuro. En 1905, su editorial afirma:

En 95 años esta República ha logrado, contra las mayores dificultades que encontró jamás ninguna de sus hermanas de América, consolidar su orden interno, levantar su crédito, hacerse conocida y respetada en el mundo, y ofrecer a los hombres de todos los países un campo seguro y fecundo para sus esfuerzos y sus capitales¹⁴⁸

Y de esta valoración del pasado y el presente, que aparecen como consecuencia directa de la independencia, el periódico proyecta que:

... si, en suma, llevamos a cabo las obras que en estos momentos están proyectadas o iniciadas, no sólo habremos aumentado enormemente nuestra riqueza, sino que habremos atraído el capital y la inmigración extranjera,

¹⁴⁷ Chmyzowsky, Miguel. “Independencia”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 3.

¹⁴⁸ “18 de septiembre”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1905, p. 4.

transformando a Chile en uno de los prósperos emporios industriales del mundo¹⁴⁹

Sin embargo, como hemos visto, ya a comienzos del siglo es posible encontrar interpretaciones que defienden la independencia como liberación, y desde esa posición critican el presente, proyectando desde la independencia la posibilidad de construir un futuro mejor, o simplemente indignación frente a la situación actual. En 1901 *El Tinterillo*, de Juan Rafael Allende, satiriza:

¿Merecemos llamar Padres de la Patria a los que ayer, en los campos de batalla,
nos dieron independencia i libertad?

¡Cómo llamarlos Padres, cuando malamente somos sus hijastros!

Hoi la Patria de muchos chilenos es la Patria de los banqueros, la Patria de la Usura, la Patria del tanto por ciento!¹⁵⁰

Validando así la idea de patria, mientras critica el poder del dinero en la sociedad de su tiempo. Unos años después, en 1907, la también satírica *Sin-Sal* imaginó a los héroes de la independencia observando la celebración del 18 de los políticos:

Ví á San Martín, á Carrera,
y á O'Higgins, que por lesos
que todos les parecían,
y tantas rarezas viendo,
por lo bajo murmuraban:
Vamos a ver: ¿para esto
hicimos tantas proezas?
De aquél trabajo ¿qué han hecho?¹⁵¹

Igual que su antecesora, la publicación separa a estos próceres de los líderes actuales (económicos en *El Tinterillo*, políticos en *Sin-Sal*), cuestionando así el (mal) trabajo de los últimos, a partir del sacrificio y el (buen) trabajo de los primeros. Un año antes que *El Tinterillo*, en 1900, *El Obrero* criticaba la corrupción política como afrenta al patriotismo, legitimando la construcción de la república como resultado de la independencia:

Habeis constituido vuestras leyes para rejiros por ellas con todas las propiedades democráticas porque forman la mejor vase de paz i progreso en todos los países donde es verdad el patriotismo.

¹⁴⁹ Idem.

¹⁵⁰ “¡18 de septiembre!”. *El Tinterillo*, Santiago, 18 de septiembre de 1901, s. p.

¹⁵¹ “Huifa!!...”. *Sin-Sal*, Santiago, 21 de septiembre de 1907, s. p.

La aplicación de estas leyes está mui lejos de ser lo que habeis jurado tantas veces, porque el juramento de hoi constituye un oficio que dejais a voluntad del mejor postor¹⁵²

De este modo, al igual que en las publicaciones satíricas, el pasado heroico es un agravante para la negligencia y la mala fe actuales. La prensa demócrata, como hemos mencionado, valida también (casi siempre) la interpretación de la independencia como liberación, aunque la considera incompleta.

Así, reivindica el proceso como un antecedente para la acción del Partido Demócrata. En 1903, *El Defensor de la Clase Proletaria* "... se inclina reverente ante la grandiosidad de los días que recuerdan las hazañas de nuestros antepasados, las cruentas luchas para darnos patria libre e independiente del yugo extranjero, pero esclava i dependiente de maldecidos políticos i de avariciosos capitalistas"¹⁵³. Tal como antes, la excepción a esta tendencia es el artículo de L. E. Recabarren, que si bien se refiere a las consecuencias de la victoria de los "ricos chilenos" sobre los "ricos españoles", se pregunta:

¿Qué toca el pueblo de toda esa renta creada en esta república independiente?

La metralla i los sables, el patíbulo i las cárceles que con ese mismo dinero, arrancado a su trabajo, se le tiene preparado como premio, cuando intente reclamar justicia¹⁵⁴

Para Recabarren, como para los anarquistas, la injusticia del presente es estructural, por lo que celebrar la independencia no tiene sentido, y lo único que se proyecta de ella es el abuso de los ricos sobre los pobres. *El Trabajo*, por su parte, se acerca más a la interpretación demócrata tradicional, afirmando que "Los que se sacrificaron por la libertad de Chile, se sacrificaron por la libertad de todo el pueblo"¹⁵⁵, y la mayor parte de éste permanece esclavo.

Sucesos, por su parte, pone el acento en el trabajo constante como fuente del progreso, celebrando la independencia como el momento en el que

La patria de O'Higgins, de los Carrera, de Freire y de Rodríguez, la patria adoptiva de San Martín, nació entonces a la vida independiente, como nacen todas, vacilante, tímida, pero ávida de progreso y de trabajo: este fue su norte y su guía y hacia allá dirigió sus esfuerzos y todo su juvenil entusiasmo¹⁵⁶

De este modo, a principios del siglo la publicación se muestra optimista, como *El Mercurio*, sobre el presente y el futuro, y afirma que, como consecuencia de su vida

¹⁵² Sarjento Canales, "Mansion de los héroes". *El Obrero*, San Fernando, 18 de septiembre de 1900, s. p.

¹⁵³ "1810-1903". *El Defensor*, Iquique, 15 de septiembre de 1903, s. p.

¹⁵⁴ Recabarren, Luis E. "El 18". *El Proletario*, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905, s. p.

¹⁵⁵ "Patria". *El Trabajo*, Iquique, 18 de septiembre de 1907, s. p.

¹⁵⁶ "1810 - ¡18 de septiembre! - 1903". *Sucesos*, Valparaiso, 18 de septiembre de 1903, s. p.

independiente, Chile se ha ganado un lugar en el mundo civilizado: “Sus glorias no son las conquistadas a merced del favoritismo, los laureles que ciñe los debe al esfuerzo de sus hijos, á la estabilidad de sus gobiernos y á esa adoración por la paz, fuente única del bienestar nacional”¹⁵⁷.



Fig. 5: Portada. Sucesos, Valparaíso, 27 de septiembre de 1917.

¹⁵⁷ “Chile independiente”. Sucesos, Valparaíso, 16 de septiembre de 1904, s. p. Ver también Villalón y Ogass, Enrique. “1810 ¡18 de Septiembre! 1905”, Sucesos, Valparaíso, 18 de septiembre de 1905, p. 19.

Sin embargo, es posible encontrar dentro de la publicación voces disonantes, como la que en 1906 valora positivamente el proceso de construcción de la república entre 1810 y 1833, pero al mismo tiempo lamenta la situación presente y muestra pocas esperanzas para el futuro:

Porque en política y en administración y en costumbres nos hemos ido alejando rápidamente, demasiado rápidamente, del rumbo tradicional que trazaron los hombres cuerdos, prudentes y sencillos, pero a la vez valientes y abnegados, sobrios y laboriosos, que en 1810 echaron las bases del orden público y en 1833 dieron al país una fórmula constitucional correcta y estable¹⁵⁸

Ya hacia el centenario, esta interpretación es cada vez más común, pero sigue conviviendo con su versión optimista. En 1909, un artículo de dos páginas en la revista hace un recorrido por los avances en cuanto a libertades civiles y justicia social, presentándolos como una evolución constante desde la independencia. De esta última, afirma que “Apenas si en el revuelto caos, más que alborada, de la Independencia, se logró, tras de una serie de ensayos, establecer el régimen constitucional vigente. Eso fue bastante [...] Se había dado un gran paso hacia adelante”¹⁵⁹. En su edición del centenario, por otra parte, la revista publica un poema de Eusebio Lillo, en que el autor lamenta:

¡Indolentes! nos hemos conformado
con vivir sin señores y sin reyes
pero hemos ¡miserables! conservado
los códigos sangrientos de sus leyes¹⁶⁰

Ya en 1917, la revista presenta la portada que observamos en la **Fig. 4**. Aunque no hay textos que expresen una postura así de radical, el lugar preponderante otorgado a esta ilustración justifica considerarla un hito para el discurso de la revista. Durante la década de 1910, *Sucesos* es cada vez más crítica respecto a la política contemporánea, y aunque no llega a desconocer el relato hegemónico de la independencia, podríamos situarla junto a los demócratas y a la prensa satírica en la crítica del presente desde la glorificación del pasado. Esta portada, sin embargo, además de negar el progreso (“En cien años de libertad ha cambiado poco mi situación”), discute incluso la interpretación rupturista de la independencia con el título “Siempre esclavo”, y al separar con nubes en la ilustración al pueblo de los héroes y la bandera chilena.

¹⁵⁸ “Chile. 1810-1906”. *Sucesos*, Valparaíso, 14 de septiembre de 1906, p. 18.

¹⁵⁹ “El aniversario de la patria”. *Sucesos*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1909, s. p.

¹⁶⁰ “D. Eusebio Lillo”. *Sucesos*, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910, s. p.



Fig. 6: Orrego Barros, Antonio. "1810-18 de septiembre- 1911", El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1911. p. 13.

El Mercurio, por su parte, no es completamente ajeno a los problemas que sus compañeros de la prensa plantean, y hacia el centenario comienza a permear en el periódico la idea de que el país se encuentra en crisis. Sin embargo, la interpretación optimista sigue imperando en el periódico:

La mirada retrospectiva no es desconsoladora, cualesquiera que sean las razones de descontento que podamos tener en los momentos de la evolución que atravesamos, porque sabemos y sentimos que en medio de todas esas causas de escepticismo subsisten elementos de prosperidad y de grandeza que dan esperanzas ciertas para el porvenir¹⁶¹

De este modo, al contrario que la prensa satírica y obrera, El Mercurio recurre al relato de la independencia y el progreso que sigue para minimizar los problemas del presente, arguyendo que “Cualesquiera que hayan sido los errores, las imprevisiones, los largos años perdidos, los derroches de su patrimonio y de sus hombres, sabemos que hay vitalidad poderosa para curar las heridas...”¹⁶². En esta línea, el periódico plantea un camino a seguir, abordando varios aspectos conocidos de la cuestión social, y celebra cada paso en ese sentido, arguyendo que “... son motivos de verdadera y justa satisfacción y es especialmente grato enumerarlas cuando en todas partes flota a las brisas de septiembre el pabellón nacional, emblema de tantos esfuerzos, sacrificios, victorias y dolores de un pueblo esforzado”¹⁶³.

Al comienzo de la guerra europea, el periódico continua en una línea propositiva, esta vez demandando austeridad; y ya avanzado el conflicto, celebra la recuperación paulatina de las fuerzas económicas, con un llamado al orden y a la paz: “Hacemos votos porque no se interrumpa esta rehabilitación de nuestras fuerzas nacionales con ninguna sorpresa interna o externa, con ningún cambio brusco de las condiciones del país”¹⁶⁴. Ya en 1917, da por superada la crisis, planteándola como una oportunidad de crecimiento: “Ojalá quede, de esta preparación febril, una voluntad combativa, una disciplina productora, una educación práctica para las jornadas económicas del futuro desconocido”¹⁶⁵.

De este modo, la representación hegemónica de la independencia refuerza la representación hegemónica del momento actual, aunque como hemos visto también puede ser utilizada para poner los problemas del presente en evidencia, y enfatizar la necesidad de hacer cambios importantes, que se equiparan a la empresa independentista. El relato alternativo que hemos identificado, por otra parte, se asocia exclusivamente a un diagnóstico crítico de la

¹⁶¹ “18 de septiembre”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 3.

¹⁶² “El aniversario patrio”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 3.

¹⁶³ *Idem*.

¹⁶⁴ “El aniversario patrio”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1915, p. 3.

¹⁶⁵ “Anhelos y votos en el 107 aniversario nacional”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 3.

situación actual, aunque entre los actores que lo enuncian (Recabarren y los anarquistas) no existe un acuerdo en cuanto a los medios necesarios para reparar las injusticias que denuncian.

Protagonistas: los héroes, el pueblo, la nación

Los cambios y las discrepancias en la interpretación de la independencia influyen en la representación de sus protagonistas, y en los actores que se identifican como tales. De acuerdo a la importancia y valoración que cada medio asigna a las armas y a la política para la independencia, se reconoce y celebra a los llamados “Padres de la Patria”, líderes militares y políticos del proceso. Aunque los nombres varían, ellos representan un corpus de hombres que parece escrito en bronce cada vez que se menciona: “San Martín y O’Higgins, José Miguel Carrera, Freire, Rodríguez, hé ahí las figuras colosales, los genios redentores de la libertad de Chile”¹⁶⁶.

Seguida de cerca por El Mercurio, la revista Sucesos es el medio revisado que más personaliza el proceso, celebrando por sobre todo las victorias militares y los héroes que las hicieron posibles. De este modo, Sucesos encarna en hombres y hechos concretos el relato heroico que constantemente refuerza¹⁶⁷. Es probable que esto se deba a que la revista es más propicia a entregar múltiples informaciones de la más amplia variedad posible que a ofrecer análisis globales. Sin embargo, su admiración por el heroísmo militar excede esa explicación: aún cuando el hecho político gana importancia en el relato dominante, Sucesos celebra la sangre derramada: “Esa magna jornada del 18 de Septiembre de 1810, en que se afianzó para siempre la libertad nacional, fué ganada con la sangre de los héroes y jamás podrá olvidarse”¹⁶⁸.

El Mercurio, por su parte, se centra principalmente en los procesos globales, incluyendo a veces retratos de los héroes sin mencionarlos, pero usa páginas extra en sus números del 18 de septiembre (sobre todo cerca del centenario), para relatar en extenso hechos considerados fundamentales y personalizarlos, por lo general en O’Higgins y San Martín¹⁶⁹, pero también en otros personajes como Juan Gregorio de las Heras, “uno de los más ilustres militares de la Revolución de la Independencia”¹⁷⁰ y Manuel Rodríguez, cuya “...constancia heroica salvó la

¹⁶⁶ “1810 - ¡18 de septiembre! - 1903”. *Sucesos*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1903, s. p.

¹⁶⁷ Refiriéndose a O’Higgins, por ejemplo, afirma “La justa fama de valiente, conquistada en cien batallas, le rodeó de un rumbo de gloria y de la adoración de sus soldados que le seguían ciegamente convencidos de marchar, con él a la cabeza, á la inmortalidad o á la victoria” (“Reliquias de O’Higgins”. *Sucesos*, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910, s. p.). La revista rara vez profundiza en el aspecto político del proceso, aunque si valora el rol de los intelectuales en Gouchon, Emilio, “La organización masónica en la independencia americana”. *Sucesos*, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910, s. p.

¹⁶⁸ “Chile independiente”, *Sucesos*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1904, s. p.

¹⁶⁹ Ver por ejemplo Acosta, Antonio. “El general don jose de san martin”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.; “Campañas de O’Higgins”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.; “Los compañeros de san martin”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

¹⁷⁰ “Don juan gregorio de las heras”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

patria...”¹⁷¹. Aunque por lo general privilegia, como *Sucesos*, los hechos y héroes militares, también hay espacio en sus páginas para destacar hechos como “La primera junta de gobierno”¹⁷² y “El primer congreso nacional”¹⁷³, con sus respectivos protagonistas, que muchas veces coinciden también con los líderes militares del proceso. Incluso destaca, a través de Omer Emeth, el papel constructivo de la iglesia católica en la consolidación del proceso¹⁷⁴. De este modo, además de ofrecer una perspectiva más amplia, que se presenta como objetiva con más facilidad, *El Mercurio* apoya en el relato de la independencia y sus héroes las representaciones positivas sobre las instituciones que considera fundamentales: el Estado, el ejército y la Iglesia.



Fig. 7: “Dieciocho de septiembre”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1916, p. 3.



Fig 8: “Honor y gloria a los padres de la patria”. *Sucesos*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1903, portada.

¹⁷¹ C. F. “Manuel Rodríguez”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 16. Ver también “Proceres ilustres de 1810”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

¹⁷² “La primera junta de gobierno”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 3.

¹⁷³ “El primer congreso nacional”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

¹⁷⁴ Emeth, Omer. “Leyendo a fray Melchor Martínez”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 3.

En la prensa satírica, por otro lado, son escasos los espacios para recordar, pero los héroes de la independencia (y los de la guerra del Pacífico, en *El Tinterillo*) cumplen, como la propia independencia, la función de ridiculizar el presente frente al relato épico del pasado. Vale la pena recordar aquí la pregunta planteada por *El Tinterillo* “¿Merecemos llamar Padres de la Patria a los que ayer, en los campos de batalla, nos dieron independencia i libertad?”¹⁷⁵, y la que *Sin-Sal* pone en los labios de San Martín, Carrera y O’Higgins: “¿para esto hicimos tantas proezas?”¹⁷⁶. De este modo, ambos medios apropian sin mucha elaboración las representaciones reforzadas por *Sucesos* y *El Mercurio*, utilizándolas para sus propios fines.

Similarmente, *El Obrero* recuerda a los próceres “Rodríguez, Carrera, San Martín, O’Higgins” y evoca también a través de ellos un pasado heroico y perfecto, en contraposición al presente: “Nosotros os entregamos una nación libre, tranquila llena de paz ¿Qué habeis hecho de ella en 82 años transcurridos?”¹⁷⁷. Ya en 1907, *El Trabajo* tiene una postura similar, aunque sin idealizar el pasado ni plantear que la revolución haya estado completa alguna vez. Para el periódico de la Mancomunal, “Los padres de la Patria, se sacrificaron por la libertad y ese sacrificio no ha sido comprendido en su fondo”¹⁷⁸.

Los demócratas, por su parte, se hacen parte de la crítica del presente, pero tal como por lo general apropian el relato de la independencia, apropian el heroísmo de los padres de la patria, que se constituyen para esta prensa en luchadores por la justicia y la libertad. En 1902, *La Luz del Faro* concluye su editorial de celebración de la independencia, afirmando:

Todo Chileno debe tener en su mente, hoi y siempre, los nombres de *Bernardo O’Higgins, José de San Martín, Manuel Rodríguez, José Miguel Carrera, José Miguel Infante*, etc., pues ellos fueron los que nos han hecho herederos de este pedazo de América que se llama Chile.

¡¡¡Honor a ellos!!!¹⁷⁹

Sin embargo, la celebración de la libertad y los héroes va siempre unida a la denuncia o al lamento, que configuran un llamado a la acción. De entre modo, en 1904, al “saludar” a la patria y “homenajear” a los héroes, *El Defensor de la Clase Proletaria* “... hace votos porque la suerte de Chile cambie i que los políticos salgan del ambiente corrompido en que hoi se encuentran, para gloria de la Patria cuna que fué de los O’Higgins, San Martín, Carreras, Rodríguez, Rozas i demas”¹⁸⁰.

¹⁷⁵ “¡18 de septiembre!”. *El Tinterillo*, Santiago, 18 de septiembre de 1901, s. p.

¹⁷⁶ “Huifa!!...”. *Sin-Sal*, Santiago, 21 de septiembre de 1907, s. p.

¹⁷⁷ Sarjento Canales, “Mansion de los héroes”. *El Obrero*, San Fernando, 18 de septiembre de 1900, p. 1.

¹⁷⁸ “Patria”. *El Trabajo*, Iquique, 18 de septiembre de 1907, p. 1.

¹⁷⁹ La Redacción. “Honor a ellos!”, *La Luz del Faro*, Valdivia, 18 de septiembre de 1902, s. p.

¹⁸⁰ “1810-1904”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 17 de septiembre de 1904, p. 1.



Fig. 9: “Los héroes de la patria vieja y el de la patria actual”. *Sucesos*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1905, s. p.

Como se ve en la caricatura de *Sucesos*, el contraste entre los héroes de la independencia y los políticos, no es un recurso exclusivo de los medios ya mencionados: los periódicos críticos de la política contemporánea utilizan las representaciones existentes y hegemónicas sobre el pasado para criticar su presente e intentar incidir sobre su futuro.

Finalmente, los medios que representan la independencia como una guerra entre ricos, que reclamó la sangre del pueblo chileno en beneficio de unos pocos, divergen de esta concepción heroica de los líderes del proceso. Por un lado, el artículo de Recabarren que ya hemos comentado los caracteriza como "... un grupo de ambiciosos de poder i de dinero i que hoy son llamados *padres de la patria*..."¹⁸¹. Por otro, La Luz los caracteriza constantemente como "esplotadores" o "casta esplotadora", y al proceso como parte del "eterno rodar de esta sociedad patrioteria i autoritaria, rodar sobre los cuerpos de los trabajadores que caen agobiados de miseria i cansancio"¹⁸². Ya hemos visto como, hacia el final del período, la independencia solo existe en los periódicos anarquistas y socialistas para ser negada; por lo que ni los padres de la patria ni ningún actor del proceso son mencionados en El Productor, La Batalla ni El Socialista.

Por otro lado, como extensión de los padres de la patria, El Mercurio y Sucesos suelen mencionar también a los "hombres de Estado" del siglo XIX. Ellos le permiten, sobre todo a El Mercurio, minimizar los problemas ligados, por ejemplo, a la cuestión social, frente al progreso ya alcanzado:

Nuevamente interrumpe las diarias faenas el día en que todos los chilenos miran al pasado y cuentan con satisfacción los años recorridos de vida soberana. Nunca han faltado las voces de aliento para el futuro al medir la labor realizada por los fundadores de la República y por los primeros continuadores de su viril acción¹⁸³

Estos continuadores de los padres de la patria, héroes también por derecho propio, aparecen cuando lo que se privilegia en el relato es el orden constitucional alcanzado. Por lo mismo, no es extraño que los medios alternativos, motivados por la necesidad de un cambio en la institucionalidad alcanzada, no los mencionen. De acuerdo a Rivas I., para El Mercurio,

En esta oportunidad (septiembre de 1902), lo que se privilegiaba eran las nociones de orden y progreso alcanzadas a lo largo del Siglo XIX y que habían llevado a la nación a un estadio de desarrollo superior dentro del contexto latinoamericano¹⁸⁴

Es decir, cuando la coyuntura hace más relevante para El Mercurio el orden institucional que las fuerzas armadas, éste destaca el proceso de formación de la República al mismo nivel que el de la independencia, con sus respectivos héroes:

Cuantos sacrificios costó a nuestros padres poder llegar a decir un día que Chile era independiente y el pueblo chileno soberano dentro de su territorio.

¹⁸¹ Recabarren, Luis E. "El 18". *El Proletario*, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905, s. p.

¹⁸² Lautarin Mapuchi. "Cronica Obrera". *La Luz*, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 3.

¹⁸³ "El aniversario patrio", *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1912, p. 3.

¹⁸⁴ Rivas I., Fernando. "El Mercurio' y su propuesta de nación ..." p. 381.

Mayores aún, aunque de otro orden, fueron los esfuerzos de los organizadores de nuestro sistema político y social¹⁸⁵

Por otra parte, aunque *Sucesos* tiende a favorecer las victorias militares en su relato, también tiene espacio para estos otros héroes, sobre todo si se trata de compararlos con sus (indignos) sucesores, los políticos contemporáneos a la revista. De este modo, la reinterpretación de la constitución de 1833 fue, para *Sucesos*, una ofensa a quienes habían trabajado para instaurarla:

Ellos agregaron, con el régimen definitivo de la constitución del 33, á las virtudes de los Padres de la Patria otras cualidades eficaces para los tiempos en que actuaban, y así fueron previsores, atentos á las necesidades del porvenir, invariablemente adictos al principio de autoridad, asumiendo con honra los primeros cargos del Estado¹⁸⁶

En un artículo de Alberto Edwards para la revista, esta noción de un trabajo bien hecho y ya perfecto es relativizada, pero sin cuestionar la excepcionalidad de los primeros hombres de Estado. En el texto, Edwards defiende la institucionalidad construida dadas las circunstancias, caracterizando la sociedad chilena de los primeros años de la república como:

... una aristocracia respetable y unida por la nacionalidad y el parentesco, pero inexperta en el manejo de los negocios públicos de que se había visto sistemáticamente alejada, y un pueblo del todo incapaz de comprender y practicar los derechos y deberes de los ciudadanos de un país libre¹⁸⁷

De este modo, para Edwards, el orden alcanzado puede ser perfeccionado, en la medida en que la composición social de la sociedad “mejore” también. Ese pueblo “del todo incapaz de comprender y practicar los derechos y deberes de los ciudadanos”, por su parte, rara vez es mencionado en *Sucesos*, aunque “el pueblo” sí forma parte de la iconografía de la revista.

A veces, como veremos más adelante, el personaje popular puede encarnar cierta clase de sabiduría o experiencia. Otras, es un “pillo” que utiliza esa experiencia para engañar a los otros. Puede representar también el patriotismo o la superioridad de la “raza” chilena.

¹⁸⁵ “Aniversario nacional”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1920, p. 3. Del mismo modo, anteriormente había publicado: “Honremos la memoria de los que nos dieron Patria e imitemos la política de los que posteriormente formaron esa Patria hasta el punto de desenvolvimiento en que nos ha sido entregada” (“El dieciocho de septiembre”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1908, p. 3) y “Hay, felizmente, continuidad en nuestra historia de país libre; nunca han faltado hombres que amaran hasta hacer sacrificios por el bien común, patriotas y estadistas, cabezas para pensar en bien de la felicidad social y brazos para ejecutar las concepciones de aquellas” (“18 de septiembre”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 3)

¹⁸⁶ “Chile. 1810-1906”. *Sucesos*, Valparaíso, 14 de septiembre de 1906, p. 18.

¹⁸⁷ Edwards, Alberto. “Los elementos políticos de Chile en la época de la Independencia”, *Sucesos*, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910.



Fig. 10: “¡Independencia!”. Sucesos, Valparaiso, 19 de septiembre de 1907, s. p.

En esta ilustración, por ejemplo, el personaje retratado tiene características más bien populares, pero en el texto solo se alaba a la “soberana del Pacífico mar” y a los “Augustos padres de la patria”. El jinete sería, entonces, más bien el hablante: un patriota, sin ninguna participación en el relato de la Independencia.

De este modo, aunque la relación de Sucesos con lo popular es ambigua en el presente, en el pasado épico “el pueblo” sólo existe a veces, como la masa ignorante del artículo de Edwards. Esta visión es, por supuesto, discutida desde los medios identificados con el mundo popular. En el artículo de Pamela Tala, citado en la introducción, se analiza cómo el “roto” es capaz de encarnar lo mejor y lo peor del pueblo para la *pueta* Rosa Araneda. Respecto a su representación en la memoria, Tala destaca que hacia 1900, al relato heroico de la Guerra del Pacífico, donde el roto tiene un papel fundamental, se suma el de la independencia:

En guerrillas se esparció
Nuestro rotito aguerrido;
Todo el ejército unido
En Chacabuco peleó.

Gloria al heroico chileno
Porque no acobardó un punto.
Aunque era serio el asunto,
Siempre defendió el terreno.
Con un empuje sereno
Embistió desesperado,
Rendido i mui fatigado,
Sin formar un alboroto
Hizo fuego nuestro roto
Hasta que quedó botado¹⁸⁸

De este modo, lo épico de la independencia queda para la *pueta* encarnado no en los *padres de la patria* del relato dominante, sino en la resistencia y el valor del roto, en representación de la nación. En la prensa obrera, que a principios de siglo sí celebra a los próceres del relato dominante, la pregunta por el soldado anónimo también existe. En 1903, *El Trabajo* se pregunta “... y para el plebeyo ¿no hay bronce, no hay mármol para él?”¹⁸⁹, a lo que en el mismo artículo responde: “Dedicamos muy especialmente nuestro trabajo á esa pléyade ignorada de valientes que rindieron silenciosamente su vida en pro de la gran causa de la emancipación política del pueblo chileno...”¹⁹⁰. Similarmente, el mismo año podemos leer en el demócrata *El Defensor*: “¡Viva Chile i sus libertadores, vivan los hijos del pueblo pobre, que ayudaron en cruentos combates a darnos PATRIA I LIBERTAD!”¹⁹¹. Aquí, el pueblo pobre ocupa un lugar privilegiado junto a los libertadores, pero sólo en calidad de “ayudadores”.

¹⁸⁸ Araneda, Rosa. “Conmemoración de la gran batalla de Chacabuco”. Citado por Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular: los versos de Rosa Araneda” *Revista Chilena de Literatura* (58), Abril de 2001. p. 100.

¹⁸⁹ “¡Libertad!”. *El Trabajo*, Iquique, 18 de septiembre de 1903, s. p.

¹⁹⁰ *Idem*.

¹⁹¹ “1810-1903”. *El Defensor*, Iquique, 15 de septiembre de 1903, s. p.

Por su parte, El Mercurio juega con la ambigüedad del término pueblo, para reconocer la Junta de gobierno como un acto de éste, que si bien no sella la independencia: "... como quiera que sea, el pueblo chileno había ejercido un acto de soberanía que abría nuevos horizontes a su actividad política..."¹⁹². Del mismo modo, por voluntad de O'Higgins, el pueblo cobra protagonismo en la proclamación de la independencia:

A este efecto y en la imposibilidad de convocar a un Congreso como muchos patriotas lo deseaban, el Gobierno quiso que el pueblo entero legalizara la declaración de la independencia y para facilitar la manifestación de su voluntad mandó que se abriesen registros en todas las municipalidades¹⁹³

En un artículo dedicado en exclusiva a la participación del pueblo en la independencia, se aborda por primera vez esta ambigüedad, donde el autor aclara que "... al hablar de 'pueblo', nuestros patricios se referían mas bien a cierta clase de vecindario, a la gente acomodada..."¹⁹⁴, pero "La acción del 'roto' –esta era la denominación corriente y que no tenía nada de ofensiva en aquella época– fue muy importante, sin embargo, en aquel álgido periodo"¹⁹⁵. Esta visión del roto, como soldado de la independencia, también se expresa en la visita y entrevista a "ño Bruna"¹⁹⁶, veterano de la independencia, pese a no cumplir con el perfil de persona importante de El Mercurio. Similarmente, El Proletario reproduce en 1911 una entrevista de La Mañana a Felipe Rojas Muñoz, también soldado veterano, que se describe también como un patriota:

Sentado el venerable anciano iba respondiéndonos sin fatiga i sin fastidio, animándose con cierta nerviosidad cuando se veía obligado a hablar de los godos i espresando su voz el cariño al pronunciar el nombre de O'Higgins, don Bernardo o el finado Bernardo, como él le llama¹⁹⁷

De este modo, hacia el final del período son cada vez más los espacios en que se reconoce e incluso se valora el papel jugado por el soldado anónimo, identificado como hombre pobre. La división entre quienes dirigieron el proceso y los otros, "el pueblo" o "el roto", en todo caso, es clara en todos los medios consultados. La relación entre ellos, por otra parte, varía. Si para los

¹⁹² "Antecedentes históricos del 18 de septiembre de 1810". El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p. Este es el tono del número, que en un artículo anterior afirma: "Se cumplen hoy cien años desde el día en que los ciudadanos de Chile iniciaron el movimiento de emancipación de la metrópoli, reuniéndose en cabildo para designar por vez primera autoridades que iban á tener su origen y la fuerza de su mandato en la voluntad del pueblo" ("Cien años después". El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, p. 3).

¹⁹³ "Antecedentes de la proclamación de la Independencia de Chile". El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

¹⁹⁴ A. D. M. "El pueblo en la revolución de la Independencia", El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1918, p. 3.

¹⁹⁵ Idem.

¹⁹⁶ Rodríguez Mendoza, E. "Ño Bruna". El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 3.

¹⁹⁷ "Un veterano de la Independencia que vive". El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1911, s. p.

demócratas de principios del siglo y para *El Mercurio* de casi veinte años después, el roto colabora en el proceso, para los anarquistas y para Recabarren éste constituye parte de su explotación. Para Rosa Araneda, por el contrario, el roto y su vigor son quienes sostienen y hacen posible la independencia y la defensa del territorio. Fuera de esta dicotomía, sin embargo, siguen habiendo figuras que no lograron hacerse un lugar estable en los relatos de la independencia.

Actores excluidos

Aunque la figura femenina aparece constantemente en la iconografía de los periódicos revisados como representación de la patria, la nación, la república o la libertad; las mujeres de carne y hueso rara vez son mencionadas en sus páginas, especialmente en el relato heroico del pasado. En *El Mercurio*, dos artículos en los veinte años revisados ponen el tema sobre la mesa, criticando la ausencia de las mujeres en los libros de historia.



Fig. 11: “¡Libertad!”. *El Trabajo*, Iquique, 18 de septiembre de 1903, s. p.



Fig. 12: “A las bellas artes. Himno a la patria”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.



Fig. 13: *Sucesos*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1915, portada.



Fig. 14: *Sucesos*, Valparaíso, 25 de septiembre de 1919, portada.

En el número especial del centenario, un artículo de María Eugenia Martínez se dedica en exclusiva al tema, afirmando: “[Qu]eremos trazar en breves líneas un [recu]erdo á la mujer chilena, á la que [ha c]ontribuido en su modesta esfera de [acció]n á la ventura de la patria”¹⁹⁸. En ese reducido ámbito, el artículo las considera un apoyo (espiritual) fundamental al proceso de la independencia y a la instauración de la república. En el mismo número, otro artículo considera que las mujeres indígenas son “culpables” del mestizaje cultural y la superstición colonial, en la misma “modesta esfera de acción”: “... en calidad de cautivas, de concubinas y de esposas...”¹⁹⁹. Claramente, no es ese el sentido que tiene la mujer indígena en la portada de *Sucesos* (fig. 13), pero la ilustración tampoco tiene un texto de apoyo, más allá del “18 de septiembre 1810-1915”, que la situaría entre los fundadores de la patria. En otros medios, las mujeres simplemente no se vinculan a la independencia, aunque a la celebración, sí.

Otro grupo social que casi no aparece en el relato es, justamente, la población indígena. Aunque la resistencia mapuche se cita como antecedente de la independencia, al describir la mano de hierro de la administración colonial, la representación del indígena es ambigua en el

¹⁹⁸ Martínez, María Eugenia. “Mujeres célebres de Chile”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, p. 16.

¹⁹⁹ “Patranas coloniales”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

mejor de los casos, y separa por completo la figura heroica de la guerra de Arauco del mapuche contemporáneo. Según Tala, incluso en la Lira popular:

El hablante está asumiendo un modelo fundacional de la nación, acude al mito de origen instalado en valores encarnados en el pueblo mapuche en su fusión con el criollo-español [...] se prestigia simbólicamente la epopeya mapuche en desmedro del mapuche existente, al que se desprecia como bárbaro y antisocial²⁰⁰

De este modo, al rendir homenaje a los padres de la patria y sus soldados, un periódico demócrata afirmó que, desde las primeras batallas, "... demostró el chileno que su sangre era la misma que llevaban en sus venas las lejonas de Caupolicán y Lautaro..."²⁰¹. Similarmente, Sucesos apela a veces a la "raza araucana" como símbolo, para justificar la superioridad de Chile:

Cayó para siempre el poder español: el bravo león ibérico no pudo con el temerario cóndor, y, en la lucha empeñada durante más de un siglo, las huestes descendientes de Caupolicán, Lautaro y Colo Colo, conquistaron los laureles de la victoria para su suelo y para sí, y abillantaron sus proezas con los dulces fulgores de la estrella solitaria²⁰²

Del mismo modo, El Mercurio incluye a algunos héroes de la guerra de Arauco entre los fundadores de la patria chilena, como portadores del "civismo" y la "gloria":

El gran Colocolo te dio tu civismo,
tus puertas de gloria abrió Caupolicán,
y ejemplos humanos de amor y heroísmo,
y pruebas sinceras de gran patriotismo,
te dieron tus héroes: O'Higgins y Prat²⁰³

En los periódicos obreros, con un foco más claro en el futuro posible y en la lucha contra el patrón, los indígenas simplemente no se mencionan en el relato de la independencia, aunque cabe destacar que uno de los redactores de La Luz firma como "Lautarin Mapuchi", lo que podría indicar alguna identificación del periódico anarquista con la figura de Lautaro, o con los mapuche como ejemplo de resistencia.

²⁰⁰ Tala, Pamela. "La construcción de la identidad nacional en la lira popular: los versos de Rosa Aranedo" **Revista Chilena de Literatura** (58), Abril de 2001. p. 103.

²⁰¹ "1810-1903". El Defensor, Iquique, 15 de septiembre de 1903, s. p.

²⁰² Villalón y Ogass, Enrique. "1810 ¡18 de Septiembre! 1905", Sucesos, Valparaíso, 18 de septiembre de 1905, p. 19. Ver, del año anterior, la relación de la resistencia indígena a la conquista en "Chile independiente". Sucesos, Valparaíso, 16 de septiembre de 1904, s. p. Y posteriormente, también, la semblanza de "Lautaro. El gran capitán araucano", Sucesos, Valparaíso, 20 de septiembre de 1917, s. p.

²⁰³ Orrego Barros, Antonio. "1810-18 de septiembre- 1911", El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1911. p. 13.

Vemos como, a través del tiempo, los distintos medios van formando un corpus más o menos incluyente, de libertadores de Chile. Sin embargo, cuando la independencia como liberación no es cuestionada, éste está encabezado siempre por los padres de la patria: hombres, militares, chilenos de ascendencia española. Del mismo modo, la correspondencia de estos actores con la sociedad chilena del siglo XX a veces se da por sentada, y otras (especial pero no exclusivamente en el caso de los indígenas) es omitida o cuestionada.

Por otro lado, hemos visto como la colonia se representa como un período oscuro, de abusos e injusticia. Sin embargo sus defensores, la contraparte de los héroes, rara vez son mencionados en alguno de los medios revisados; pero su excepcionalidad se desprende, en los que celebran el valor de los padres de la patria, de los sacrificios requeridos para derrotarla²⁰⁴. Cuando se llega a mencionar al bando “realista”, las mismas características que se glorifican en los padres de la patria son demonizadas en personajes como Benavides²⁰⁵. El Mercurio tiene espacio, eso sí, para recordar a los españoles²⁰⁶ y franceses²⁰⁷ que combatieron por la independencia de Chile. Ocasionalmente, *Sucesos* celebra también a los militares extranjeros muertos al servicio del ejército libertador o la escuadra chilena, como los ingleses Guillermo Wilkinson²⁰⁸ y Jaime Charles²⁰⁹.

²⁰⁴ Para *El Trabajo*, por ejemplo, “Los reyes de España representaban el poder, los ejércitos realista la fuerza con que ese poder se mantenía, y los colonos chilenos representaban la libertad en pugna con esa fuerza odiosa del poder” (“Patria”. *El Trabajo*, Iquique, 18 de septiembre de 1907, p. 1).

²⁰⁵ “Es el diablo”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 15. Comparar, por ejemplo, con C. F. “Manuel Rodríguez”, *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 16.

²⁰⁶ “Los españoles en la independencia de Chile”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

²⁰⁷ “Los militares franceses que combatieron por nuestra independencia”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1910, s. p.

²⁰⁸ “Guillermo Wilkinson”. *Sucesos*, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910, s. p.

²⁰⁹ “Un heroico oficial inglés muerto al servicio de Chile en el campo de batalla”. *Sucesos*, Valparaíso, 24 de septiembre de 1914, s. p.

Memoria e identidad

De acuerdo a Bernardo Subercaseaux, el período definido corresponde al *tiempo social de integración*, donde la identidad nacional:

... incorpora discursivamente a los nuevos sectores sociales (sectores medios y populares) y étnicos que se han hecho visibles, reformulando la idea de nación hacia un mestizaje de connotaciones biológicas o culturales y confiriéndole al Estado un rol preponderante como agente de integración y armonía social²¹⁰

Lo que el mismo autor interpreta como un intento por contener el cambio social. Es decir, se propone una integración simbólica a cambio de no producir una integración social o económica efectiva. Dentro de esta estrategia, el relato de la independencia se constituye en un insumo para la construcción de una identidad chilena capaz de abarcar las enormes diferencias sociales. Sin embargo, como hemos dicho anteriormente y como el mismo Subercaseaux plantea, “Estamos, por cierto, ante una vivencia del tiempo histórico que no es compartida por todos los sectores y que traduce, por ende, una situación de hegemonía social y política”²¹¹; lo que no impide que se enuncien discursos y representaciones alternativas o contrarias.

Es por esto que, en el primer subcapítulo, abordo las tensiones entre esta idea de una comunidad nacional amplia y otras, donde el extremo opuesto sería la lucha de clases planteada por algunos sectores del movimiento obrero, y que quizá tenga su expresión más opuesta al relato nacionalista dominante en la expresión anarquista “paz entre los pueblos, guerra entre las clases”, en uso ya hacia el 1900 y hasta hoy. El segundo subcapítulo es consecuencia casi directa del primero, y aborda las diversas representaciones de las diferencias de clase, encarnadas en sujetos de la élite, a veces concebida como expresión del progreso y la cultura y otras como “casta explotadora”, y los distintos sujetos populares, con la enorme variedad de representaciones asociadas a ellos.

El subcapítulo “Las instituciones” se centra en la representación del Chile republicano a través de las instituciones, como el Estado, el ejército y la iglesia católica. “Los otros”, por el contrario, intenta abordar la inclusión o exclusión, en la identidad chilena propuesta, de los sujetos excluidos por estas instituciones y que muchas veces tampoco se pueden incluir en la dicotomía “Ricos y pobres”, donde el pobre termina siendo, como vimos en la introducción, el que no es rico. El subcapítulo se refiere también, brevemente, a los otros países, que por lógica serían “el otro” de esta identidad, que también es obviamente discutido desde quienes cuestionan la existencia de dicha identidad.

²¹⁰ Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile...* V. II, p. 14.

²¹¹ *Ibid.* p. 221.

Entre la comunidad nacional y la lucha de clases

En el capítulo anterior, quedó expuesto como cada medio enfatiza algunos aspectos de la independencia y silencia otros, dependiendo de los intereses y valores que defiende en su presente. Vimos que para *El Mercurio*, esto implicó por ejemplo, a veces silenciar el derramamiento de sangre y otras exaltarlo, pero casi siempre considerando la totalidad del proceso independentista como el origen de una nacionalidad (la excepción sería Omer Emeth, que tiende a considerar la colonia como un tiempo de origen, la “Patria vieja”). De este modo, para el periódico, asociado al relato de la independencia hay siempre una representación de Chile que, en este período de integración, aspira a incluir a todos los chilenos.

A principios de siglo, una de las ideas predominantes en torno a esa pretendida unidad es la de raza: “Algo vive, algo alienta y trabaja siempre para realizar el sueño de grandeza de los padres de la patria y continuar su obra: es la raza que sigue siendo esforzada, que sigue amando su tierra, que sigue dispuesta al sacrificio”²¹². Similarmente, para *Sucesos*:

Una raza fuerte y pujante como la nuestra, mezcla de sangre araucana y española, indómita la primera, guerrera y civilizadora la segunda, no podía por menos que interesarse en el bienestar de la patria tan caramente conquistada. Y, dejando á un lado disenciones internas y odiosidades mezquinas, ha pensado solo en el engrandecimiento del suelo patrio, en su desarrollo y progreso, en su gloria y mayor felicidad²¹³

El mestizaje, que como hemos visto por lo general tiene connotaciones negativas para *El Mercurio*, adquiere visos positivos para *Sucesos*, al considerarse en el origen de esta “raza” chilena. Por el contrario, de acuerdo a Pamela Tala, en los versos de Rosa Araneda lo chileno está dado por símbolos, costumbres y personajes de la ciudad; es decir, una cultura urbana, al punto que “Lo nacional emerge a medida que lo rural desaparece”²¹⁴. Sin embargo, esta identidad no está exenta de conflictos. Para Fidel Sepúlveda. “La lira popular abunda en contrapuntos que son como icebergs simbólicos que delatan un campo social minado de conflictos que están dificultando el encuentro de los diversos Chile en una identidad común, en pos de un proyecto histórico común”²¹⁵, pese a lo cual ese proyecto logra configurarse, al menos en las décimas.

Similarmente, *El Obrero*, que no se distancia mucho del relato del *Mercurio* ni reniega del patriotismo, se refiere a los partidos políticos en el poder diciendo que “Esos partidos, tomando el nombre de los inocentes pueblos, se cubren también con el manto del patriotismo,

²¹² “18 de septiembre”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1903, p. 5.

²¹³ “1810-¡18 de Septiembre!-1903”. *Sucesos*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1903, p. 10. Ver también la **Fig. 3**.

²¹⁴ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular...” p. 110.

²¹⁵ Sepúlveda, Fidel. “Lira popular, poética de la identidad”. En su *Arte, identidad y cultura...* p. 425

para sacar el triunfo de miserables ambiciones, sin importarles nada el grito de la conciencia”²¹⁶, con lo que de todos modos se permite criticar la realidad contemporánea y el uso de la identidad de la que hace parte. Similarmente, El Trabajo, que proyecta su lucha por la emancipación social desde la lucha por la emancipación política, con ocasión del 18 de septiembre de 1902 exclama: “Como chilenos no podemos reprimir un gigantesco ¡¡VIVA CHILE!! Como obreros gritamos unísonos: ¡VIVA LA EMANCIPACION SOCIAL OBRERA!!”²¹⁷.



Fig. 15: “Como se practica la caridad pública”. *El Trabajo*, Iquique, 12 de septiembre de 1903, p. 1.

De este modo, sin renunciar a criticar la injusticia y el abuso de poder, como se observa en la caricatura de la **fig. 15**; coloca por encima de todo la comunidad nacional a la que siente pertenecer, y desde la que plantea su acción política y social.

Los anarquistas, que como también hemos visto rechazan la idea de patria en favor de la fraternidad universal, rechazan junto con el relato la identidad que se traduce en la celebración:

²¹⁶ Sarjento Canales, “Mansion de los héroes”. *El Obrero*, San Fernando, 18 de septiembre de 1900. s. p.

²¹⁷ “18 de septiembre de 1810”. *El Trabajo*, Iquique, 17 de septiembre de 1902, p. 1.

Cuando se hayan convencido los trabajadores que ellos son la fuerza productora i que no deben tolerar amos que les pongan el pie sobre la garganta; ni explotadores que les hagan morir de hambre, de agotamiento i que es ineludible hacer desaparecer todo este réjimen de maldad autoritaria, entónces será el dia de nuestra fiesta: el dia del triunfo de la Revolucion Social²¹⁸

De este modo, la diferencia entre chilenos y no chilenos es irrelevante para La Luz, al lado de la distinción entre amos y esclavos, entre “explotadores” y “explotados”. Similarmente, Recabarren en su artículo se pregunta “¿Qué patria tenemos nosotros que no poseemos un solo pedazo de suelo, ni un techo donde descansar?”²¹⁹, uniendo también discursivamente a los trabajadores del mundo, y separando a los trabajadores chilenos de los dueños de Chile. En el resto de la prensa demócrata, sin embargo, tal como se acepta en silencio el relato de la independencia, se acepta también la existencia de una comunidad nacional, que para La Luz del Faro está dada por la igualdad ante la ley y el reconocimiento de la constitución:

Yo quiero al pueblo porque soy un pedazo de el y porque son hermanos mios cuantos los forman aun cuantos creen no formarlo, hasta el mas encopetado, supuesto que todo formamos este país libre i demócrata en que nadie es mas que nadie en que todos desde el Presidente abajo estamos sujetos a las mismas leyes i a la misma Constitución²²⁰

Sin embargo, esto no implica que se desconozca la desigualdad o se excluya la posibilidad de cambiar, mediante la acción del partido demócrata, la realidad de los trabajadores. Al contrario, la organización obrera y la actividad política tendiente a una mayor justicia social se entienden en estos medios como actividades y esfuerzos patrióticos, y cada éxito obtenido se presenta como muestra del progreso de Chile, como un todo. En 1904, comentando ya la preparación de las celebraciones del centenario, El Proletario pide a los obreros trabajar para tener y exhibir al mundo la Gran Federación Obrera Chilena: “Presentemos, al lado de las hermosas muestras del progreso industrial del país, el arma formidable con que responderán a cualquier iniquidad cometida por los dueños de las faenas”²²¹.

Hemos visto que una de las tácticas de la prensa satírica para ridiculizar a sus enemigos políticos es situarse, con los héroes de la independencia, del lado de los patriotas de verdad. Con ocasión del dieciocho de septiembre, tanto El Tinterillo como Sin-Sal se sitúan con el pueblo que celebra su identidad, y recuerda a sus héroes, frente a los poderosos que solo recurren a la comunidad nacional para su enriquecimiento personal, en desmedro de la misma comunidad:

²¹⁸ Mapuchi, Lautarin. “Crónica Obrera”. *La Luz*, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 4.

²¹⁹ Recabarren, Luis E. “El 18”. *El Proletario*, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905, s. p.

²²⁰ Chulbott,, “Comentarios”. *La Luz del Faro*, Valdivia, 14 de septiembre de 1902, s. p.

²²¹ “El gran aniversario”. *El Proletario*, Tocopilla, 17 de septiembre de 1904, s. p.

¡Nos vamos al abismo!
¡se acaba el patriotismo!
¡todo perece en el edil marasmo!
se muere, consumido el entusiasmo!
la tradición se abjura. Se apostata.
No hay empuje ninguno;
y el *ciento treinta y uno*
en cada *dieciocho* da la *lata*²²²

De este modo, lo que se plantea es una comunidad nacional en crisis, donde la culpa recae en los poderosos percibidos como “apóstatas” y antipatriotas, con preocupaciones tan absurdas como restringir el consumo de alcohol incluso el 18, en lugar de potenciar la celebración. Hacia el centenario, y con más fuerza después de este, la crisis de la comunidad nacional es reconocida a medias por El Mercurio, que como hemos visto plantea que el progreso constante, desde la independencia, llevará por sí mismo a resolver la llamada cuestión social. Sin embargo, con ocasión del 18 de septiembre su llamado es más bien a la unidad: “... olvidemos en esta fecha en cada año que hai barreras que dividen nuestros campos políticos, y seamos optimistas siquiera este día, respecto del porvenir de esta patria...”²²³. Sea que promueva el cambio o la permanencia, la unidad parece ser la idea fundamental del Mercurio hacia el final del periodo:

La mejor ofrenda que hoy podemos depositar al pie de los monumentos de los Padres de la Patria es la afirmación de nuestra voluntad inquebrantable de sacrificar todas las pequeñas pasiones, todo lo que nos divide, a fin de que en la paz y en la concordia podamos reconstruir sobre los nobles cimientos que ellos establecieron, y que nadie osará tocar, un Chile política y socialmente renovado para la felicidad de todos los que viven entre el mar y la montaña²²⁴

Por otro lado, el POS intenta continuar la tradición que hemos visto los medios obreros a principios de siglo, de presentar su lucha como patriótica, enfrentando a quienes acusan antipatriotismo en su lucha contra una parte de la sociedad chilena. Frente a esto, El Socialista plantea que su objetivo es construir justicia para todos, “Y en esta gran obra de reconstrucción,

²²² “Las fiestas del 18”. Sin-Sal, Santiago, 21 de septiembre de 1907, s. p. Con “el *ciento treinta y uno*” se refiere al Art. 131 de la Ley de Alcoholes de 1902, que establece “Toda persona que fuere encontrada en manifiesto estado de ebriedad en las calles, caminos, plazas, teatros, hoteles, cafés, tabernas, despachos u otros lugares públicos o abiertos al público, será castigada con prisión de tres a cinco días, conmutable en multa que no baje de cinco pesos ni pase de veinte” (Ministerio de hacienda, *Lei sobre alcoholes promulgada en el “diario oficial” de 18 de enero de 1902*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1902).

²²³ “El dieciocho de septiembre”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1908, p. 3. Un llamado similar, a la unidad en torno al 18 de septiembre en tiempos difíciles, se observa en “La fiesta nacional”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1916, p. 3.

²²⁴ “Aniversario nacional”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1920, p. 3. Un planteamiento similar se expresa en Clarín, “18 de septiembre”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1920, p. 5

de moralización colectiva estamos empeñados los socialistas desde hace tres cuartos de siglo, y sin embargo, aún merecemos el título de 'antipatriotas'²²⁵. La oposición más directa a la idea de una comunidad nacional sigue viniendo de los anarquistas, que continúan defendiendo la idea de la patria universal:

Hoi, actualmente, la única patria del obrero es el dolor y el dolor segun Faure es universal, así entonces hai que hacer la patria universal, el gran pais universal, y combatir por echar abajo este árbol de la Patria de tan sombría historia²²⁶

De este modo, siguen intentando que el obrero chileno se identifique con los obreros del mundo, y presentan a los privilegiados del sistema como enemigos, evidenciado los conflictos al interior de la sociedad chilena y justificando el uso de la violencia contra los poderosos, y no contra otros países:

Y así como la Burguesía y el Estado para no ceder a las por demás justicias reivindicaciones proletarias se apoyan en el ejército, último sosten de los privilegiados, así también nosotros las víctimas de morboso estado social, nos vemos en la imprescindible necesidad de apelar a nuestra justiciera violencia defensiva²²⁷

Sin embargo, estos mismos medios reconocen que el desconocimiento de la patria chilena es minoritario. Aunque consideran que representan los intereses de la mayoría del pueblo, con el que se identifican, tienen claro que el pueblo es mayoritariamente "patriota":

Somos un pueblo eminentemente patriota. Si señor. Vale decir: eminentemente imbécil.

[...]

Ahora sí, que hemos visto a la señora Democracia: La mugre y la pulcritud, los harapos y la seda, los hambrientos y los <hartos>, la opulencia y la miseria, los amos y los esclavos, todo y todos, alegres y satisfechos...²²⁸

Así, el proyecto de "integración" que, según el análisis de Subercaseaux, define este período, se opone constantemente a la segregación social y económica imperante, sin perder su hegemonía. Aunque distintos medios denuncian estos contrastes, la mayoría lo hace sin cuestionar la existencia de una comunidad nacional, que estaría por encima de estas diferencias. Incluso los anarquistas, que niegan constantemente el valor de la identidad chilena y la

²²⁵ "El gran día!". El Socialista, Valparaíso, 16 de septiembre de 1916, s. p.

²²⁶ "Hachazos contra la patria". La Batalla, Santiago, 2.a quincena de septiembre de 1913, s. p. El año siguiente, el mismo periódico publicó el artículo "Patria". La Batalla, Santiago, 2.a quincena de septiembre de 1914, s. p. con ideas similares. El año anterior, en el mismo tono, otro periódico anarquista había publicado "La mentira patriótica". El Productor, Santiago, septiembre 1912, s. p.

²²⁷ "La cuestión social". La Batalla, Santiago, 2.a quincena de septiembre de 1914, s. p.

²²⁸ "Somos patriotas". El Surco, Iquique, 15 de septiembre de 1918, s. p.

existencia de una patria que una a ricos y pobres, no pueden desconocer la existencia de esa identidad ni el valor que tiene “la mentira patriótica” para el pueblo.

Ricos y pobres

Como hemos visto, en fechas cercanas al dieciocho de septiembre, El Mercurio se esfuerza por presentar una sociedad chilena unida, minimizando sus diferencias internas. Por ello, evita temas como la desigualdad económica y la delincuencia en estas fechas, como detalles que serán superados. Sin embargo, el periódico tiene representaciones diferenciadas para ricos y pobres que se expresan, por ejemplo, en la división que hace entre “fiestas populares y sociales”²²⁹ para la celebración del 18, donde aplaude ambas formas de celebración, pero sólo describe y se preocupa por la segunda.

Por el contrario, la prensa anarquista, centrada en esas divisiones, se opone constantemente a ese proyecto, y cuando menciona la celebración del 18, la satiriza como la fecha en que “Cada individuo, explotado o explotador, se prepara a divertirse, a pasar un día de gran regocijo, tendidos en la aromática yerba del Campo del feroz Marte”²³⁰. Para los anarquistas, la fecha no solo representa una comunidad imaginada que no existe, sino la sangre del pueblo derramada en nombre de esa falsa comunidad.

El resto de la prensa obrera es menos constante en estas representaciones, pero por lo general hace distinciones claras entre explotadores y explotados, identificando a estos últimos como el pueblo chileno. Similarmente, como hemos visto, desde los pliegos de la Lira Popular (cuyo “... auditorio implícitamente convocado por casi todas las décimas era colectivo: gañanes, obreros y recién llegados del campo a la ciudad”²³¹) se intenta configurar un proyecto nacional, pero a menudo el intento choca con las divisiones existentes al interior de la sociedad chilena. Para Tala:

Quando se vislumbra una amenaza territorialmente extranjera, por ejemplo, se interpela a todos los chilenos. Sin embargo, cuando el peligro es interno (como la ley de conversión metálica), se excluye de la nación a la clase dominante y privilegiada económicamente o por lo menos se la visualiza como agente perturbador o desequilibrante²³²

La prensa satírica y la revista Sucesos, como también comentamos en el capítulo anterior, tienen una relación más ambigua con las diferencias sociales, aunque tanto El Tinterillo como Sin Sal disparan sus dardos contra los poderosos. En general, las tres publicaciones tienden a defender la existencia de la nación sin negar las diferencias sociales, y

²²⁹ Ver por ejemplo “El dieciocho de septiembre”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1908, p. 3.

²³⁰ Mapuchi, Lautarin. “Crónica Obrera”. *La Luz*, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 3.

²³¹ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular...” p. 96.

²³² *Ibid.* p. 107.

denunciando los abusos de poder, pero sin identificarse con lo popular. Aplaudiendo la celebración de una fiesta cultural en Valparaíso, por ejemplo, Sucesos destacó con un aire paternalista que “Causaba excelente impresión ver a las gentes del pueblo interesadas en el espectáculo”²³³.

Estas discrepancias en la representación de las diferencias de clase tienen, por supuesto, un efecto en lo que los distintos medios presentan como sujetos populares y sujetos de la élite. Curiosamente, la representación de la élite, la sociedad para El Mercurio, los aristócratas, los ricos y los poderosos para otros medios, es de las más estables en el tiempo, aunque difiere enormemente entre las categorías definidas para los medios revisados.

Al contrario de la Lira Popular, que de acuerdo a la investigación de Tala incluye o excluye a la clase dominante de la nación dependiendo de la amenaza que se perciba, la prensa satírica revisada siempre percibe a los poderosos como un agente externo, que si no es enemigo tampoco puede ser considerado parte integral de la comunidad nacional:

Si la Patria mañana se vé en peligro, no vayais a golpear a los Bancos ni a los palacios de los aristócratas millonarios en busca de los defensores de este suelo querido, id a la miserable choza del labriego, al mezquino tugurio del hombre de trabajo...²³⁴

Aunque, como también observamos más arriba, El Tinterillo y Sin-Sal difieren en el enemigo al que apuntan, dando el primero preferencia a los detentores del poder político y la segunda a los del poder económico, esta cita es un ejemplo de cómo ambos se entrecruzan y, debido quizá a las características del poder y los poderosos a los que se oponen, las publicaciones apuntan más bien a diferentes ámbitos de acción de la misma clase, representados como indolentes y egoístas, que actúan solo para su beneficio personal y a menudo en desmedro de la patria: “Siempre será más agradable curarse con vino ó *juerte*, que estar como nos tienen acostumbrados nuestros prohombres de la Patria: á estar curados de espanto”²³⁵.

La prensa demócrata, que como también vimos intenta presentar a Chile como una nación de ciudadanos, con injusticias que deben ser corregidas, tiene también una representación de los aristócratas, que habitualmente evita publicar, pero aflora ante situaciones en que los redactores de los distintos periódicos culpan directamente al “carácter” de estos sujetos. Por ejemplo, en un artículo de Chulbott para La Luz del Faro dedicado a explicar la igualdad ante la ley necesaria para la democracia, el autor culpa a un prepotente (y anónimo) miembro de la aristocracia, que por no practicar estos principios hizo necesaria la explicación:

²³³ “El corso de flores en Valparaíso”. Sucesos, Valparaíso, 26 de septiembre de 1912, s. p.

²³⁴ “¡18 de septiembre!”. El Tinterillo, Santiago, 18 de septiembre de 1901, s. p.

²³⁵ “Arriba el telón!...”. Sin-Sal, Santiago, 21 de septiembre de 1907, s. p.

Por no hacerme demasiado molesto voy a terminar este artículo que dedico al aristócrata, que con su necedad me indujo a escribirlo i para mostrarle que no se mancha quien se va con el pueblo, i que tengo en mas a cada uno de los hijos de la patria que a media docena de nobles como él²³⁶

Se puede observar que, aunque el artículo argumenta por la igualdad de todos los ciudadanos, los “nobles” chilenos quedan excluidos de los “hijos de la patria”, justamente por creerse superiores. Poco después, otro colaborador del periódico culpa a las autoridades del poco entusiasmo con el que se celebraron las fiestas patrias, describiéndolos como:

Aquellos hombres soberbios
Que creen haber nacido
Coronados para ser
Verdugos del desvalido²³⁷

De este modo, aunque el periódico no excluye explícitamente a ninguna clase social de su ideal de patria, si denuncia y excluye, sobre todo en las celebraciones del 18 y en las elecciones, a cierto grupo caracterizado por su soberbia y por la explotación a los pobres. El que si excluye a los poderosos de la nación es el también demócrata El Defensor, de Iquique, ya que en el contexto de este periódico éstos son los oficineros, generalmente “gringos”. Sin embargo, la representación es similar: “Si el oficinero da fiestas es porque sabe que en su casa quedan las fichas, en la fonda el placer i en la Pampa el dolor”²³⁸.

En cuanto a los ricos chilenos, un artículo de El Defensor que critica la inoperancia de la comisión encargada de organizar las fiestas patrias, dice: “Esto ha sucedido con el baile que se debe dar en la Filarmonica, el cual, por ser fiesta para borrachera de los ricos, por nosotros ojalá fracasara”²³⁹. En este caso, “los ricos” son directamente el grupo menos importante a la hora de celebrar las fiestas patrias, ya que en lugar de unirse al público regocijo del pueblo chileno, se emborrachan en su propia fiesta²⁴⁰. El Mercurio, por supuesto, tiene un juicio completamente opuesto de las celebraciones de “la sociedad”, que trasluce una representación muy distinta del grupo social:

Y, en seguida, la sociedad que disfruta de la paz, de la tranquilidad, de la riqueza, que hace vida estrecha con el Gobierno y con el pueblo, abre sus sitios

²³⁶ Chulbott, "Comentarios". La Luz del Faro, Valdivia, 14 de septiembre de 1902, s. p.

²³⁷ L. A. “El Dieciocho”. La Luz del Faro, Valdivia, 28 de septiembre de 1902, s. p.

²³⁸ Compas, “Alegrijas de oropel i amarguras de verdad II”. El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 10 de septiembre de 1903, s. p.

²³⁹ Buscon. “Coscorrones”. El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 7 de septiembre de 1904, s. p.

²⁴⁰ A esta misma representación se refiere también Recabarren, en su artículo ya mencionado para El Proletario, en el que denuncia que la renta estatal “... se la roban i la malgastan entre los favorecidos i los ricos” (Recabarren, L. E. “El 18”. El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905, s. p.)

más suntuosos para ostentar hermosura, elegancia, buen gusto y cultura en los espectáculos y lujo en sus cortejos²⁴¹

Lo que en otros medios podría haber sido una representación satírica de la desigualdad, aquí es una apología a las características que, para El Mercurio, son más notables en el grupo social: sus privilegios y su belleza.

Sucesos, generalmente afín a El Mercurio, da mucha menos importancia a estas celebraciones. Aunque nunca promueve representaciones negativas de la aristocracia como grupo social (sí de algunos de sus miembros), tampoco cubre su vida y actividades, privilegiando en cambio actividades locales, públicas y masivas.



Fig. 16: “Las fiestas patrias en Valparaíso”. *Sucesos*, Valparaíso, 24 de septiembre de 1914, s. p.

Para las fiestas de septiembre, todos los años dedica varias páginas a las actividades oficiales (revistas militares, *te deum*) tanto de Santiago como de Valparaíso, y se fotografía a las autoridades, pero el énfasis está puesto en el público. De este modo, la élite no es vista como antagonista, pero tampoco es trascendental. Las autoridades, por otra parte, son a veces objeto de respeto y otras de crítica, pero generalmente éstas apuntan a su gestión más que a sí mismos:

Y entre tanto, el señor Alcalde, por qué no se cuida un poco de que de noche no estemos tan a oscuras; de que la limpieza y el aseo de la población sea algo más prolija, de que los carrmatos, armazón de chinches y pelote no ruedan como vehículos de alquiler por estas calles de su comuna, etc., etc.²⁴²

²⁴¹ “La patria”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1913, p. 3

²⁴² “Rasgos y... rasguños”. *Sucesos*, Valparaíso, 17 de septiembre de 1914, s. p.

La prensa obrera, por su parte, es bastante más crítica con “los dirigentes” como grupo social, más allá de los detalles de sus gestiones.

Mientras comenta y promueve el III Congreso Obrero a celebrarse en 1904, *El Eco Obrero* augura que:

... las conclusiones a que ella arribe constituirán la mejor contribucion al estudio de la cuestion social, que tan embebidos parece haber traido a nuestros hombres dirijentes y a cuya atinada solucion aun no pueden arribar, a pesar del largo tiempo trascurrido desde que algunos de ellos fueron aparatosamente a estudiarla en el terreno, con motivo de ciertas agitaciones ocurridas en el norte...²⁴³

Aunque poco después el mismo autor expresa su decepción sobre los resultados de dicha asamblea, sigue reforzando la idea de que los obreros pueden y deben resolver los problemas de la patria mejor que los hombres dirigentes²⁴⁴. Así, además de ver en los obreros una agencia que otros medios niegan, representa a los poderosos como ineficientes, en el mejor de los casos.

Más al norte, *El Trabajo* es mucho más duro y representa a los poderosos directamente como antipatriotas: “Los dirijentes se pervirtieron a tal grado, que profanaron la sangre hermana de los que volaron al cielo combatiendo por la patria, pisotearon las leyes, ajaron la bandera y vendieron al pueblo entregándolo maniatado á los ajentes del clero”²⁴⁵. Tal como en el caso de la prensa satírica y de la caricatura de Sucesos que comentamos más arriba (ver **Fig. 9**), los poderosos de su tiempo son lo opuesto a los próceres de la independencia, que lucharon por la libertad. Varios años después, los socialistas presentan una mezcla de esta visión y la demócrata, caracterizando a la aristocracia como explotadora y equivocadamente soberbia:

Cual como escoria social
Te miran en tus hogares.
Esos tiranos vulgares
Te gritan con arrogancia.
Para obtener mas ganancia.
De tus fuerzas musculares.²⁴⁶

Del mismo modo, cuestionando la celebración del 18, *El Socialista* afirma que celebrará “Cuando no veamos al lado del mendigo que pide su pan al ahito burgués que gasta un millón de

²⁴³ D. Arenda, “III Congreso Obrero”. *El Eco Obrero*, Concepción, 17 de septiembre de 1904, s. p.

²⁴⁴ Ver D. Arenda, “El Congreso Obrero. Un fracaso”. *El Eco Obrero*, Concepción, 24 de septiembre de 1904, s. p.

²⁴⁵ “El día de la patria”. *El Trabajo*, Iquique, 17 de septiembre de 1904, s. p.

²⁴⁶ Flonna A., Francisco, “Al obrero chileno”. *El Socialista*, Valparaíso, 17 de septiembre de 1915, s. p.

pesos por un....capricho”²⁴⁷, con lo que el burgués llega a resultar absurdo en contraposición con el mendigo. Los privilegios se evidencian como injusticia al ser emparejados con la carencia.

Finalmente, los anarquistas se alejan de estas representaciones, que ponen el énfasis en lo injusto de la situación representando a los ricos como inútiles e ignorantes, para enfatizar las malas intenciones del grupo social. En 1902, argumentando contra las guerras, La Luz afirma que:

... las guerras las promueven las ambiciones de ellos mismos en sus especulaciones financieras, no nos dicen que las guerras se promueven tambien para asegurar las administraciones que tambalean en el poder (1) valiéndose de ellas como válvulas de escape para desviar el rumbo de las iras populares, i que las guerras se promueven ademas por solo asesinar los excesos de población²⁴⁸

Así, refuerza la idea común a toda la prensa anarquista de que, para el burgués, “... los *intereses creados* están por encima de todo humanitarismo, de toda idea sana, noble y jenerosa”²⁴⁹. Similarmente, refiriéndose a las fiestas patrias, en 1902 La Luz anuncia:

Los privilegiados burgueses que comen sin trabajar, se llevan al Campo los esquisitos manjares, los sabrosos fiambres i los vinos jenerosos [...] I los pobres trabajadores, que no tienen trabajo, van a las fiestas patrias a distraer el hambre y a ver si pueden ahogar la música interminable de las tripas que no han recibido alimento²⁵⁰

De este modo, los privilegios de los unos se oponen al hambre de los otros. Pero, al contrario de lo que ocurre con El Eco Obrero, el trabajador es representado como un sujeto pasivo, que se deja arrastrar por las fiestas en un intento de evadir la realidad, como opuesto a modificarla. Por ello, a menudo dan por perdida al menos a una parte del pueblo:

... nosotros no nos preocupamos de regar el árbol que se va secando y sí de dar vida al que nace, y, mirad, casi estamos por creer que el alcohol es un casi aliado nuestro, puesto que va haciendo pedazos a los podridos, a los que nunca han de beber el hermoso trago vivificador en la fuente de Juvencio.²⁵¹

Un diagnóstico similar tiene Recabarren, que luego de desacreditar la celebración del 18 afirma que “Esto es lo que celebra el pueblo en su ignorancia, i solo sediento de alcohol i de

²⁴⁷ “El gran día!”. *El Socialista*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1916, s. p.

²⁴⁸ “Patria!”. *La Luz*, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 2

²⁴⁹ “La cuestión social”. *La Batalla*, Santiago, 2.a Quincena de septiembre de 1914, s. p.

²⁵⁰ Mapuchi, Lautarin, “Crónica Obrera”. *La Luz*, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 3

²⁵¹ “Hachazos contra la patria”. *La Batalla*, Santiago, 2.a Quincena de septiembre de 1913, s. p.

falsos placeres”²⁵². Sin embargo, tanto este como otros textos del autor se plantean como parte de una misión educadora, por lo que no tiene el tono pesimista de la cita de La Batalla.

Sin embargo, los medios populares se sitúan en una realidad compleja y no pueden evadirla. Para Tala, en el caso de la Lira Popular “La situación de los grupos populares es caracterizada en los versos como miserable y lo era realmente”²⁵³. El Obrero habla con una dureza similar a sus asociados: “Sois mas esclavos i desgraciados que [nunca], no disponids ni de vuestra conciencia ni de vuestra palabra, ni sois dueños de vosotros mismos ni del pan de vuestros hijos ni de lo que vale vuestro trabajo”²⁵⁴. En este caso, sin embargo, el texto es directamente un llamado a la acción, que años más tarde es agradecido por publicaciones como El Eco Obrero, con un diagnóstico más optimista de la situación obrera:

Felizmente, esa atmósfera soporífera que traía adormecido el espíritu de solidaridades de las colectividades obreras de Chile, va ya desvaneciéndose rápidamente gracias al bien inspirado i mejor realizado propósito de algunos entusiastas hijos del trabajo que iniciaron en la capital la celebracion de los congresos obreros.²⁵⁵

De este modo, gracias a la organización, los obreros adquieren la capacidad ya mencionada de modificar su propia situación. También a principios de siglo, en Iquique, El Trabajo promueve una representación aún más empoderada de los trabajadores y su organización, a los que presenta en una situación de fortaleza frente a quienes les explotan:

Los trabajadores NO PEDIMOS *concesión de ningún jénero*, eso queda para los que no son capaces de ganar el pan con el esfuerzo del brazo, acostumbrado a herir y vencer la dureza de la tierra que dá para pobres y ricos.

Los obreros de Tarapacá sólo pedimos justicia [sres]²⁵⁶

Más de una década después, por el contrario, El Socialista mantiene una mirada crítica y más bien pesimista de la situación del pueblo y especialmente de su participación en las fiestas, de las que afirman: “Lo único que sacamos en limpio, es que el pueblo aturdido por la explotación busca expansión a donde le parece encontrarla”²⁵⁷. Sin embargo, el periódico también anuncia el fin de esa explotación en un futuro cercano, sin restarle importancia:

Despues que lo explotan taberneros y ajencieros, el pueblo, se entrega necesitado y maniatado a la explotación capitalista.

²⁵² Recabarren S., Luis E. “El 18”. El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905, s. p.

²⁵³ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular...” p. 97.

²⁵⁴ Sarjento Canales, “Mansion de los héroes”. El Obrero, San Fernando, 18 de septiembre de 1900, s. p.

²⁵⁵ D. Arenda, “III Congreso Obrero”. El Eco Obrero, Concepción, 17 de septiembre de 1904, s. p.

²⁵⁶ “Aniversario patrio”. El Trabajo, Iquique, 17 de septiembre de 1902, s. p.

²⁵⁷ “La moral de las fiestas”. El Socialista, Valparaíso, 25 de septiembre de 1915, s. p.

Pero, pronto ha de querer el pueblo, no dejarse engañar ni explotar como ahora²⁵⁸

Nuevamente, y pese a estar en una situación de explotación, el pueblo se representa como un agente de cambio, al que sólo le falta un impulso de voluntad. Los demócratas, por su parte, desde principios de siglo y hasta el final del periodo estudiado, tienen una representación más optimista del pueblo, al que de todas maneras advierten en contra de los excesos: “Vosotros que con vuestro sudor ablandais la dura costra que oculta el inapreciable caliche, no debeis votar todo en las fiestas patrias: gastad, divertios, gozad: pero pensad en el mañana, pensad en las amarguras que despues quedan!”²⁵⁹. Vale la pena recordar que, con la excepción del artículo de Recabarren, la prensa demócrata exhibe una valoración positiva del 18, por lo que está lejos de criticar a quienes lo celebran. Al contrario, en 1902 La Luz del Faro critica el programa oficial de las fiestas patrias, destacando que:

Solo la <<Fraternidad>>
Cumplió como era debido
Con el deber que le impuso
El mas alto patriotismo
Y por medio de un banquete
que fué servido con tino
Celebró las fiestas patrias
Ese Dieziocho bendito²⁶⁰

De este modo, y a través de la organización, los obreros son representados como patriotas verdaderos. Otra de las características que la prensa demócrata quiere encontrar, y a veces encuentra, en el pueblo es la moderación que pide en la cita anterior, donde además identifica su labor: “Por lo demas, las fiestas demuestran que nuestro proletario, va adquiriendo un gran fondo de educacion, debido a los periódicos obreros que, como EL DEFENSOR i EL TRABAJO, los ilustran i les hacen comprender sus deberes”²⁶¹. Sin embargo, los medios revisados son conscientes de que la educación que promueven es una tarea en curso, y de que también existen obreros que no tienen los conocimientos o la voluntad necesaria para resistir la explotación. En 1913, refiriéndose a la crítica de La Razón por la simplicidad de la celebración del 18, El Proletario afirma:

²⁵⁸ “La emancipación política”. El Socialista, Valparaíso, 11 de septiembre de 1915, s. p. Ver el llamado que hace al obrero en Flonna A., Francisco, “Al obrero chileno”. El Socialista, Valparaíso, 17 de septiembre de 1915, s. p.

²⁵⁹ Compas. “Alegrías de oropel i amarguras de verdad”. El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 15 de septiembre de 1903, s. p. El año siguiente, el autor acusó expresamente a los “gringos” oficineros de organizar fiestas para que los trabajadores gasten lo que han ahorrado: Comprar “Las fiestas patrias ¿Que sera?”. El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 14 de septiembre de 1904, s. p.

²⁶⁰ L. A. “El Dieciocho”. La Luz del Faro, Valdivia, 28 de septiembre de 1902, s. p.

²⁶¹ “Las pasadas fiestas”. El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 24 de septiembre de 1904, s. p.

Quiere que aquí ocurra lo que en la pampa, donde el pobre trabajador queda con los bolsillos desocupados i encalillado por dos o tres meses.

I despues no se sonroja al invocar la cultura, la moralidad i llamar ignorante al pueblo.²⁶²

De este modo, reafirma el patriotismo del pueblo a la vez que critica la falta de educación de éste. En todo caso, frente a la representación del aristócrata antipatriótico e ignorante que promueven estos mismos medios, el pueblo sale fortalecido. Similarmente, la prensa satírica usualmente exalta al pueblo como opuesto a la aristocracia, identificando en él a los verdaderos patriotas: “El amor patrio hoi dia, como el limo en el agua estancada, ha ido a asentarse al fondo, mui al fondo, del estanque, en la capa más inferior: ¡en el corazon del pueblo!”²⁶³, lo que también los hace más propicios a la celebración.

Como hemos dicho, *Sucesos* tiene una relación más ambigua con el pueblo, que a veces encarna una suerte de “sabiduría popular”²⁶⁴, y en tiempo de crisis puede ser tanto la fuerza que salvará la patria como un reflejo de su decadencia²⁶⁵. Sin embargo, como hemos visto más arriba, la revista suele tener una visión positiva aunque paternalista de las clases populares, que le permite afirmar con orgullo “El pueblo ha disfrutado como de costumbre; se ha divertido en grande, sin que ocurriese el menor desorden ni se repitiesen las escenas de embriaguez que tanto lamentábamos en pasados tiempos”²⁶⁶.

Además, *Sucesos* pone de relieve a menudo el patriotismo del pueblo, por lo que para esta publicación también es el que más merece celebrar a la patria y el que lo hace mejor (ver **Fig. 17**). De esta percepción no escapa ni siquiera *El Mercurio*, que pese a dar preferencia a las celebraciones de “la sociedad”, destaca el entusiasmo del pueblo:

Una sacudida eléctrica ajita a todos los chilenos, y el pueblo, de ordinario apático y tranquilo, que vive en silencio y raras veces sale de su inercia de raza, repartiendo los días entre el trabajo rudo y la dura existencia del hogar, estalla en estos dias en una esplosion de entusiasmo tradicional que por fortuna no esta apagado en el corazon chileno²⁶⁷

De este modo, aunque tengan distintas valoraciones del patriotismo, todos los medios revisados encuentran esta característica en la mayoría del pueblo, pero en la prensa satírica y gran parte de la prensa obrera, esto diferencia a ricos y pobres, mientras para *El Mercurio* y a veces para los demócratas es lo que los une.

²⁶² “Las fiestas patrias”. *El Proletario*, Tocopilla, 23 de septiembre de 1913, s. p.

²⁶³ “¡18 de septiembre!”. *El Tinterillo*, Santiago, 18 de septiembre de 1901, s. p.

²⁶⁴ Ver por ejemplo “Filosofía popular”. *Sucesos*, Valparaíso, 17 de septiembre de 1914, portada.

²⁶⁵ Ver Chao, “Sobre las ruinas”. *Sucesos*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1919, s. p.

²⁶⁶ “Buen signo”. *Sucesos*, Valparaíso, 26 de septiembre de 1902, s. p.

²⁶⁷ “Dia a dia. El sentimiento nacional”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1909, p. 3.



Fig. 17: “No hay mal que por bien no venga”. Sucesos, Valparaíso, 14 de septiembre de 1916, s. p.

Por otro lado, medios tan dispares como *El Mercurio* y *El Trabajo* representan al pueblo como un grupo físicamente rudo y fuerte, mientras en otros medios esta fortaleza es opacada por la explotación laboral y por el abuso de la fiesta, y particularmente del alcohol (sustancia que, cabe destacar, no es igualmente denostada por todos los sectores). La aristocracia, por su parte, tiene una representación física menos presente, pero está asociada a la abundancia, con imágenes como “ahito burgués” y “los que comen sin trabajar”.

Otra fuente de fortaleza para el obrero que identifican periódicos como *El Obrero*, *El Eco Obrero*, la prensa demócrata y nuevamente *El Trabajo*, es la organización en sus distintas

formas. Existe la noción de que el número y la suma de experiencias permitirían a los obreros hacerse cargo de sí mismos y del país. Para los anarquistas, y más tarde para El Socialista, la acción organizada es también un horizonte posible, pero lejano. Sin embargo, el grupo social ligado al poder político es otro, a menudo es caracterizado como poco apto para esa labor.

Las instituciones

Hemos visto que parte de la valoración de la independencia se desprende del orden resultante de esta, encarnado en las instituciones republicanas; pero también hemos constatado que una representación positiva de la independencia se puede emparentar tanto con el elogio de dichas instituciones y sus dirigentes, como con la crítica de su funcionamiento actual o directamente de su fundamento. Por otro lado, vale la pena recordar que la mayor crítica al proceso de la independencia viene de quienes consideran que, tanto antes como después de la guerra, el sistema es ilegítimo y favorece a unos pocos en desmedro de la comunidad.

Si la representación de esos pocos varía de un periódico a otro, la de las instituciones que dan forma a la república, y su importancia en la identidad chilena, es aún más diversa. Teniendo en cuenta que las fuentes consultadas son, en su totalidad, medios de prensa que de una manera u otra aspiraban a influir en el escenario político, no es de extrañar que las autoridades sean objeto de crítica positiva o negativa desde todos los flancos, pero para medios como El Mercurio, la institucionalidad que representan está más allá de esa crítica.

Si bien al principio del período admite que la estructura es perfectible, también plantea que “Los mismos defectos que, a consecuencia de progresos demasiado rápidos, presenta nuestro régimen político, tienden a despertar reacciones reguladoras en el buen sentido nacional”²⁶⁸, con lo que proyecta una idea de estabilidad y minimiza los cambios necesarios. Ya en el recuento del centenario, insiste en enfatizar la rapidez con que se construyó y la estabilidad de la república, legitimando el progreso, como veremos más adelante, en la comparación con otras naciones:

En un siglo hemos vivido lo que algunos pueblos europeos en muchas centurias, En un siglo hemos llegado en el orden político a una estabilidad que todavía no alcanzan otras nacionalidades que nacieron juntas con la nuestra a la existencia soberana²⁶⁹

Ya hacia el final del período abarcado por este trabajo, la república y sus instituciones son una realidad dada y casi inamovible para El Mercurio, resultado natural del “buen sentido nacional”. Se trata de una estructura tan estable que por lo general no es necesario mencionarla. De este modo, el orden republicano es lo que da forma a la nación. Cada 18 de septiembre, El Mercurio saluda:

²⁶⁸ “18 de septiembre”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1905, p. 4.

²⁶⁹ “Cien años después”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1910, p. 3.

... a S. E. el Presidente de la República, cuya labor constante es por todos reconocida, a los seis secretarios de Estado, jefes de todos los partidos en que se divide la opinión, a los diputados, senadores y administradores que has cumplido con su deber, y al trabajador mismo...²⁷⁰

Como vemos, la nación es como un cuerpo con base en los trabajadores, y el presidente a la cabeza. Por el contrario, para Tala, en el caso de Rosa Araneda “Se deduce en su poesía, más bien, la defensa de una cultura ya institucionalizada que la construcción o defensa de un Estado”²⁷¹, es decir, lejos de institucionalizar la identidad chilena en la república, la *pueta* la encuentra ya institucionalizada en la cultura. Algo similar pasa con Sucesos, que a pesar de mantener y promover un cierto respeto por las autoridades y el orden establecido después de la independencia, ubica la chilenidad en un plano superior, trascendental, que escapa a la ocasional incompetencia de las autoridades de turno:

¿Qué importa que las autoridades no cuiden de su recuerdo, cuando no hay un solo corazón chileno, desde el más encumbrado señor hasta el más infeliz gañán, que no lo conserve y que en ese legendario día no se entregue á festejarlo, enviando un cariñoso y agradecido saludo á los próceres que le dieron patria y libertad!²⁷²

Aunque no es su foco, hacia el final del período, la revista es cada vez más propensa a hacer representaciones satíricas tanto de las autoridades de turno como del panorama político en general (Ver por ejemplo **Fig. 9** y **Fig. 18**), que presenta a veces como un desorden, sin formular una crítica estructural.



Fig. 18: “El dieciocho político”. *Sucesos*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1920, s. p.

²⁷⁰ “Anhelos y votos en el 107 aniversario nacional”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 3

²⁷¹ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular...” p. 105.

²⁷² “Chile independiente”. *Sucesos*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1904, s. p.

Del mismo modo, la prensa satírica varía su crítica de acuerdo a la contingencia y a sus intereses, lo que por lo general no interfiere con su representación de Chile y los chilenos. La excepción podría ser *El Tinterillo*, de Juan Rafael Allende, que había participado activamente en la guerra civil desde distintas publicaciones, y para las fiestas patrias de 1901 ironiza:

Nos manda el señor Alcalde
Que coloquemos bandera.
¡Mandato inútil, en balde!
Porque gran milagro fuera
Hallar alguna en la casa
De un saqueado²⁷³

Con lo que se podría interpretar que separa a los chilenos entre “saqueados” y “saqueadores”, denunciando la falta de tino del alcalde por querer obligar a los primeros a celebrar la nación. Sin embargo, ya para el recuento de las fiestas, el periódico deja en claro que la celebración de las fiestas patrias es importante y está entre los deberes de las autoridades, pese a que las de la municipalidad no lo hagan bien:

Los conscriptos se han lucido; el pueblo se ha lucido; todas las autoridades se han lucido.
La única que no se ha lucido ha sido la Municipalidad, que, para arbitrarse fondos con que costear unos enclenques fuegos artificiales, ha tenido que vender patentes de borracheras públicas, esto es, de fondas al aire libre.
¡I todavía ha quedado debiendo hasta el modo de saludar!²⁷⁴

De este modo, queda claro que los redactores no están poniendo en duda ni la celebración ni su significado, sino solamente a los que detentan el poder y organizan las fiestas. Similarmente, los demócratas critican constantemente a las distintas autoridades, como parte de su trabajo partidario, incluso en lo que respecta a la celebración del 18. En 1903, refiriéndose a la interpretación de la canción nacional por parte de los niños de las escuelas públicas, *El Defensor* denuncia que “Con motivo de haber dado la orden a última hora desde Santiago, el Intendente Gana Urzúa, ésta estuvo pésima, ni siquiera hubo un discursito de parte de los niños de las escuelas que concurrieron a dicho acto”²⁷⁵, con lo que nuevamente vemos que la celebración es parte importante de las obligaciones de las autoridades, y que la crítica que se les hace no alcanza a tocar ni a la institucionalidad ni a la identidad chilena.

Más adelante, mientras el partido demócrata tiene cada vez más representantes en las distintas instancias del Estado, podemos ver con más claridad que esto es parte del juego en el

²⁷³ “¿Mi Bandera?”. *El Tinterillo*, Santiago, 18 de septiembre de 1901, s. p.

²⁷⁴ “Balance del dieciocho”. *El Tinterillo*, Santiago, 25 de septiembre de 1901, s. p.

²⁷⁵ “El 18 de septiembre”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 22 de septiembre de 1903, s. p. Ver también “Fiestas patrias”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 3 de septiembre de 1904, s. p.

que tiene comprometida su acción política. En 1913, la respuesta que ya mencionamos de El Proletario a La Razón, éste dice:

En la edicion de anoche vuelve el periódico citado a molestar a la comision de fiestas i a los municipales, llamándolos socialistas anárquicos faltos de patriotismo.

Es la majaderia de siempre con que jamas se ha podido inmutar a los demócratas²⁷⁶

En la prensa demócrata revisada, hay un artículo que hace una crítica de fondo a la república y sus instituciones, pero como hemos visto, es una excepción en casi todos los temas. Escribiendo en 1905 para El Proletario, Recabarren afirma que:

Desde que se proclamó la república, los impuestos i contribuciones han ido aumentando asombrosamente hasta llegar a formar hoi dia una renta de mas de ciento cincuenta millones de pesos anuales, que se la roban i la malgastan entre los favorecidos i los ricos²⁷⁷

Si bien Recabarren no apunta necesariamente contra la democracia como sistema de gobierno, si se opone a la república que, según su diagnóstico, ha existido desde la independencia en Chile: una máscara más de la explotación de unos sobre otros.

Como también hemos visto, la crítica más radical al sistema político se encuentra habitualmente en la prensa anarquista, para la que, recordemos, con la independencia los obreros "... se sometian a la autoridad del poder ejecutivo, legislativo i judicial, con todo su inmundo bagaje de códigos i leyes"²⁷⁸. Hacia 1920, la crítica del anarquismo al Estado es cada vez más directa y violenta en el discurso (recordemos que la práctica de la violencia era reivindicada por los anarquistas desde mucho antes). En 1914, la Batalla afirma:

¿Qué es el Gobierno? Es un poder que oprime, tritura y aplasta violentamente a la clase productora.

¿Quienes componen el Gobierno? Los ricos, los parásitos que devoran toda labor producida por el fanático proletariado a fuerza de dolor y de miseria

¿Como se sostiene el Gobierno? Por la razon de la fuerza...²⁷⁹

El resto de la prensa obrera es menos constante, aunque no necesariamente menos crítica al respecto. En 1902 El Trabajo, uno de los periódicos que sería más combativo durante la huelga de 1907, expresa esperanza en la institucionalidad para resolver los problemas de los

²⁷⁶ "Las fiestas patrias". El Proletario, Tocopilla, 23 de septiembre de 1913, s. p.

²⁷⁷ Luis E. Recabarren S. "El 18". El Proletario, Tocopilla, 16 de septiembre de 1905, s. p.

²⁷⁸ Mapuchi, Lautarin. "Crónica Obrera". La Luz, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 3.

²⁷⁹ "La Cuestión Social". La Batalla, Santiago, 2.a Quincena de septiembre de 1914, s. p.

trabajadores: “El señor Intendente de la Provincia tiene conseguidas las simpatías de todo el pueblo de la Pampa; nos consta que trabaja decididamente porque cesen los abusos denunciados [...] mediante el apoyo decidido que le presta el Supremo Gobierno”²⁸⁰. Aunque el eje del periódico está en la lucha de clases y, como dijimos, ubica la posibilidad y la responsabilidad del cambio en los obreros, el orden republicano parece estar naturalizado y, aunque no es central en su identidad, es parte del Chile que conoce y presenta en sus páginas, al punto de esperar buenas cosas de las autoridades que se muestran preocupadas por los abusos cometidos contra los trabajadores de la Pampa.

Similarmente, como hemos visto, a principios del siglo El Obrero reconoce la república como parte de la herencia de la independencia, pero se queja del estado en que se encuentra. Para el periódico, hubo un tiempo en que el sistema funcionó, pero:

Hoy solo se multiplican las voces del adulto para los que reparten migajas.

Solo queda de las leyes morales i políticas, un nombre cuyo significado se corrompe en las bibliotecas²⁸¹

De este modo, para la gran mayoría de los medios revisados el Estado es parte del mundo en el que viven pero no llega a ser importante en su identidad como chilenos. Solo El Mercurio lo llega a presentar como el eje en el que se ordena la nacionalidad. Hacia el final del período estudiado, el partido demócrata tiene cada vez más presencia en las distintas instancias de representación, y se organiza el partido socialista, que también aspira a participar de ellas. Los únicos que intentan desnaturalizar la existencia del Estado son, en todo caso, los que también se pronuncian contra la idea de patria, esto es, el artículo de Recabarren en 1905 y los anarquistas durante todo el período.

Pero la condena de estos periódicos no se limita al Estado y la república como conceptos abstractos, sino también a las instituciones que los mantienen en pie, y muy especialmente a las fuerzas armadas. Conscientes de que los soldados son hijos de trabajadores, en 1902 los redactores de La Luz culpan al ejército de convertirlos en asesinos del pueblo:

... en esa escuela del crimen el hombre se degrada a la condición de bestia; que ahí es donde se abdica la conciencia; ahí donde se hace morir todo sentimiento humanitario, i ahí en donde se nos enseña a asesinar a nuestros propios hermanos!²⁸²

Muchos años después, y a más de diez años de la matanza de Santa María, siguiendo esta misma lógica, un colaborador de El Surco, de Iquique, recoge esta misma representación para hacer un llamado parecido a los que hacen al pueblo en general, pero dirigido más

²⁸⁰ “Aniversario patrio”. El Trabajo, Iquique, 17 de septiembre de 1902, s. p.

²⁸¹ Sarjento Canales, “Mansion de los héroes”. El Obrero, San Fernando, 18 de septiembre de 1900, s. p.

²⁸² “Patria!”. La Luz, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 2.

particularmente a los soldados: “Soldados!, hijos del pueblo, niéguese matar a vuestros hermanos!.. Pensad que, acaso, entre esa chusma que vais a ametrallar, se encuentran vuestras madres, quizás vuestros padres, acaso vuestros hermanos, o tal vez, vuestras novias”²⁸³. Si bien se mantiene la valoración negativa de la actuación del ejército en general, esta vez el autor se permite ver en los soldados la posibilidad del cambio.

Sin embargo, la condena a las fuerzas armadas está lejos de ser mayoritaria en los medios consultados. Por el contrario, en general es una de las instituciones más respetadas. En la prensa democrata, por ejemplo, junto con la habitual crítica a la forma en que se celebran las fiestas patrias, hay frases como “Lo único que sobresale es la jura de la bandera, ceremonia que se llevará a efecto el día 19, por los conscriptos que se instruyen en los cuerpos que cubren la guarnicion de la plaza”²⁸⁴, que demuestran que para los redactores, el ejército y en particular los conscriptos son los que mejor representan el patriotismo que promueven.



Fig. 19: Portada. Sucesos, Valparaíso, 18 de septiembre de 1905.

²⁸³ R. Rivadeneira, “Borriones de tinta”. El Surco, Iquique, 13 de septiembre de 1919, s. p.

²⁸⁴ “Fiestas patrias”. El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 14 de septiembre de 1904, s. p.

Del mismo modo, Sucesos destaca siempre, sea solo con fotografías o también con texto, la participación de las distintas ramas de las fuerzas armadas en la celebración de las fiestas patrias: “Infantería, artillería y caballería desfilaron por frente á la tribuna con tal gallardía, con tal precisión, que es imposible entrar á establecer un paralelo sin incurrir en odiosas inexatitudes”²⁸⁵. Usualmente destaca, además, el entusiasmo popular en torno a los desfiles y otras ceremonias militares (ver **Fig. 19**). Para esta revista, el ejército no es solo el que defiende el territorio, sino que es una pieza central de la identidad nacional, con su propio carácter. La canción “La chilena” que la revista publica, con letra y música, en 1905, comienza:

La chilena infanteria
Por valiente y feliz
En combates y en amores
Sabe el triunfo conseguir²⁸⁶

Similarmente, unos años antes, comentando que las calles de Iquique estaban llenas de militares por sus días libres después de las fiestas, “EL TRABAJO felicita á los bizarros milicianos por el descanso que se les ha dado y les desea muchas... conquistas”²⁸⁷. De este modo, vemos que los militares son parte integral del pueblo para estas publicaciones, y son representados como jóvenes particularmente valientes y conquistadores, también en el plano amoroso.

La prensa satírica, que como vimos considera a los políticos como indignos sucesores de los próceres de la independencia, es mucho más amable con los militares, especialmente con los conscriptos, a los que relaciona directamente con el pueblo. En su balance del dieciocho de 1901, por ejemplo, El Tinterillo elogia la actuación de los nuevos soldados:

Los conscriptos, con sólo póco más de un mes de instrucción militar, se portaron como verdaderos veteranos, arrancando sinceros aplausos de todos los chilenos i profundos suspiros de los arjentinos que presenciaron sus maniobras.

¿Tiene alguna nacion de la América del Sur un pueblo como nuestro pueblo?²⁸⁸

Similarmente, en el análisis de Tala de los versos de Rosa Araneda, el ejército tiene un valor mucho mayor que cualquier otra institución para la identidad chilena: “En relación con el Estado, en estos versos hay una valoración positiva de ciertos agentes, como las Fuerzas Armadas, en caso de amenaza de la estabilidad o del territorio”²⁸⁹, es decir, tanto ante enemigos internos como externos.

²⁸⁵ “Los días de la Patria”. *Sucesos*, Valparaíso, 26 de septiembre de 1902, s. p.

²⁸⁶ “La chilena”. *Sucesos*, Valparaíso, 18 de septiembre de 1905, p. 38.

²⁸⁷ “Los milicianos y las fiestas”. *El Trabajo*, Iquique, 21 de septiembre de 1901, s. p.

²⁸⁸ “Balance del dieciocho”. *El Tinterillo*, Santiago, 25 de septiembre de 1901, s. p.

²⁸⁹ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular...” p. 106.

El Mercurio, finalmente, se centra menos en las personas y más en la institución, pero igualmente tiene una valoración positiva de las fuerzas armadas y de quienes las conforman. De acuerdo a Fernando Rivas, en su análisis sobre la propuesta de nación de El Mercurio, “Hay envuelto aquí un aprecio permanente por los militares y por sus acciones, lo que se refleja no sólo en el elogio de los hechos del pasado, sino que también en la calificación social de los mismos en el presente”²⁹⁰. De este modo, aunque rara vez menciona a los soldados, cuando lo hace expresa admiración y agradecimiento:

Recordemos una vez siquiera a los trabajadores esforzados y constantes que durante los largos períodos de paz preparan la máquina de guerra que, en caso necesario, ha de mantener en los campos de batalla el nombre y el prestigio de nuestra patria y las gloriosas tradiciones de su Ejército²⁹¹

Con lo que los militares y el ejército forman parte integral del progreso y la modernidad que, para El Mercurio, Chile está alcanzando por medio del trabajo.

Texto:

... De niños hemos escuchado junto al hogar el relato de los viejos soldados, la historia de sus sufrimientos y sus glorias, y nuestros ojos infantiles se han abierto desmesuradamente cuando oíamos el cuento de las batallas.

Así hemos vivido en una atmósfera tradicional de guerreros; y ahora todavía, cuando gracias a la Providencia, las zozobras de pelea se han cambiado por las luchas del trabajo y del engrandecimiento pacífico, todavía sentimos que en el fondo de nuestro sér algo se entenece cuando vemos pasar los regimientos, y las banderas, y los cañones, y las lanzas de nuestros jinetes. [...]

Hoy veremos pasar por las calles los cuadros de nuestros soldados, brillantes, inteligentes, apuestos como los mejores soldados del mundo. Felicitémosnos. Ellos son los soldados ciudadanos con que cuenta la Patria...



Fig. 20: “19 de septiembre. Los soldados”. *El Mercurio*, Santiago, 19 de septiembre de 1907, p. 1.

²⁹⁰ Rivas I., Fernando. “El Mercurio’ y su propuesta de nación ...” p. 367.

²⁹¹ Ewing, A. “El ejército nacional”, *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 11.

En la **Fig. 20** y el texto que la acompaña, sin embargo, podemos ver que el soldado representa también una especie de patriotismo primitivo, ligado a las victorias militares, que debe ser reemplazado por uno más pacífico y civilizado. Por lo mismo, el texto plantea una nueva representación, de soldados ciudadanos, coincidente en parte con la imagen de “trabajadores esforzados” de la cita anterior, excepto porque se espera de ellos que cumpliendo su servicio dejen las armas y sirvan a la patria desde otras trincheras.

Por último, la otra institución que tiene una participación destacada en la celebración del dieciocho es la iglesia católica. Si bien no forma parte del Estado, forma parte del Chile que los distintos medios nos muestran, y para algunos es parte fundamental de éste. En su análisis de la identidad nacional en la Lira Popular, Fidel Sepúlveda encuentra la figura de la Virgen del Carmen como uno de los pilares que la sustentan: “El sentimiento de Patria se acuna y crece de la mano de esta presencia celestial, en la paz y en la guerra”²⁹². Sin embargo, esto no se traduce en un apego incondicional a la iglesia. Por el contrario, de acuerdo a Tala, en las décimas de Rosa Araneda “Se cuestiona a la jerarquía eclesiástica por su injerencia en la vida civil y por los abusos que genera; ambas situaciones también interpretadas como atentados contra la nación”²⁹³. Una postura similar se puede encontrar en la prensa demócrata, que aunque no exhibe posturas abiertamente anticlericales, se refiere a las autoridades eclesiásticas con cierto desdén:

El obispo ha invitado a las autoridades a un *Te Deum*.
Inútil será el que digamos que tal payasada solo servirá para aburrir a los
caballeros y dar un forzado planton al ejército i la marina.²⁹⁴

Como hemos visto, sobre todo en la celebración de las fiestas patrias, para los demócratas la institución que debe brillar son las fuerzas armadas. En la prensa obrera y en la satírica, por su parte, la religión apenas es un tema en las cercanías del 18. En ambos sectores hay periódicos abiertamente anticlericales, pero parece ser que esas discusiones se evitan en período de fiestas patrias. En el anarquista *El Productor*, la religión aparece mencionada tangencialmente cuando se afirma que la patria es “... una falsa inútil como cualquier otra, como la *virginidad de Maria*; como la *infalibilidad papal*”²⁹⁵ y *El Trabajo* menciona en una ocasión que “... la redención del esclavo había arrojado del suelo americano solo la espada y la bandera, dejando subsistente la cruz; á cuya sombra el fanatismo surgió potente para limpiar el pensamiento”²⁹⁶, pero en ninguno de los casos alcanza a ser un tópico relevante en el texto.

El *Mercurio*, por el contrario, liga fuertemente el patriotismo a un sentimiento religioso, y aunque no siempre hay un Omer Emeth que ligue los progresos alcanzados a la iglesia católica,

²⁹² Sepúlveda, Fidel. “Lira popular, poética de la identidad”. En su *Arte, identidad y cultura...* p. 431

²⁹³ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular...” p. 108.

²⁹⁴ “Tres dedo”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 17 de septiembre de 1904, s. p.

²⁹⁵ “La mentira patriótica”. *El Productor*, Santiago, septiembre de 1912, s. p.

²⁹⁶ “El día de la patria”. *El Trabajo*, Iquique, 17 de septiembre de 1904, s. p.

habitualmente se agradece a dios por permitirlos y facilitarlos. En 1905, elogiando la celebración de las fiestas patrias, el diario afirma que:

... unido al renacimiento de la naturaleza en la primavera, parece como un himno gigante, que el pueblo de Chile eleva a la Providencia para agradecerle los beneficios de que nos colma y para pedirle que nos siga iluminando los destinos de la Patria²⁹⁷

Quizá por esto mismo es que anuncia con naturalidad y da un lugar preponderante a la participación de la iglesia en la celebración del 18:

Este acto religioso que se celebra anualmente el día 18 de septiembre en acción de gracias por la independencia de la República, se verificará a la 1 P. M., y á la ceremonia han sido invitados los miembros del Cuerpo Diplomático residente y funcionarios públicos²⁹⁸

Del mismo modo, aunque como siempre con más adjetivación, *Sucesos* cubre cada año con fotografías y texto el Te Deum de Santiago:

El 18 a medio día asistieron S. E. el Presidente de la República, los Ministros de Estado y los Diplomáticos extranjeros acreditados ante nuestro Gobierno, á un solemne Te-déum en la Iglesia Metropolitana, en acción de gracias al Todopoderoso por la emancipación política de Chile²⁹⁹

Con lo que la relación entre la nación, la independencia y dios queda establecida, aunque la religión no llega a ser un tópico importante en la revista, y la iglesia rara vez es mencionada. Incluso en las descripciones de los Te Deum, el énfasis se pone en las autoridades y otros invitados.

Vemos que, como el Estado, la iglesia es parte de la realidad que los periódicos habitan y presentan; pero para ninguno de ellos tiene la importancia que tiene el sistema de gobierno en la identidad nacional para *El Mercurio*, ni la que tienen las fuerzas armadas en la *Lira Popular* de

²⁹⁷ “18 de septiembre”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1905, p. 4.

²⁹⁸ “Las fiestas patrias”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1911, p. 22. Un apartado similar se repite todos los años tanto en la presentación del programa como en el recuento de las fiestas. Ver por ejemplo “Celebración del aniversario nacional”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1918, p. 17.

²⁹⁹ “El tedeum”. *Sucesos*, Valparaíso, 23 de septiembre de 1904, p. 32. Años más tarde, por ejemplo, publica también: “Con la solemnidad de costumbre, se celebró en Santiago el Tedéum con que se da gracias al cielo por haber permitido la consolidación y afianzamiento de la Independencia nacional” (“El Tedéum del 18 en Santiago”. *Sucesos*, Valparaíso, 21 de septiembre de 1911, s. p.). Más adelante, el evento deja de ser una noticia por separado, pero se sigue reseñando junto al resto de los actos oficiales de fiestas patrias. Ver por ejemplo “Las fiestas patrias en Santiago”. *Sucesos*, Valparaíso, 23 de septiembre de 1915, s. p. Hacia el final del período, lo volvemos a encontrar como nota aparte, esta vez casi sin texto pero con abundantes fotografías. Ver: “El Te-Deum del 18 de Septiembre”. *Sucesos*, Valparaíso, 25 de septiembre de 1919, s. p. y “El te-deum del 18”. *Sucesos*, Valparaíso, 23 de septiembre de 1920, s. p.

Rosa Araneda, algunos medios de prensa obrera, la prensa demócrata, la prensa satírica, y por supuesto Sucesos y, a veces, El Mercurio.

Los otros

Al definir teóricamente la identidad, en la introducción quedó establecido que, lejos de ser una representación rígida y homogénea de cómo debe ser cada miembro del grupo. A lo largo de este segundo capítulo he intentado mostrar como, al mismo tiempo que se plantea la unidad, se asumen y organizan distintas “categorías” de chilenos. En este capítulo, el objetivo es abordar, aunque sea brevemente, a los que no caben en dichas categorías, o a aquellos cuya inclusión es conflictiva. Por otro lado, plantear la unidad de un grupo significa también separarlo discursivamente de otros. Si hablamos de la identidad chilena, los que no son chilenos juegan un papel clave en la definición de los límites y contrastes de dicha identidad.

Como advertimos desde la introducción, al hablar de lo popular es importante tener presente que el pueblo no es homogéneo, sino que como categoría puede llegar a abarcar una amplia variedad de representaciones y vivencias. Por lo mismo, no es de extrañar que los distintos medios identificados como populares presenten distintos relatos e identidades, y tampoco es raro que, a la hora de representar las diferencias al interior de la sociedad chilena, haya sujetos excluidos o marginados de la dicotomía “ricos y pobres”.

En general en las cercanías de las fiestas se busca proyectar unidad, pero tal y como vimos más arriba, las diferencias emergen de todas maneras. Dentro de las clases populares, una representación que se hace particularmente visible en las fiestas patrias es la del roto, que sobre todo si se trata de la guerra del Pacífico, se emparenta con la del soldado valiente y patriota. Sin embargo, en la Lira Popular “... especialmente, sin guerra de por medio, emerge como el nombre, el apodo que sintetiza la abyección con la que se emparenta la carencia”³⁰⁰. Para Tala, en esta ambivalencia en la representación del roto desde un medio popular “Se muestra de qué manera las relaciones al interior del grupo social, lejos de ser permanentemente armónicas, se dibujan en constante conflicto”³⁰¹.

Para El Obrero, por otro lado, el roto es solo el nombre que le dan a lo popular los que reniegan de ello, como queda claro en el relato de Rosita, que se negaba a bailar cueca pero terminó accediendo ante un caballero que pagó cien pesos:

Misia C. ¡Por Dios! ¿Qué se yo de cuecas, cuando jamás he visto eso? además tales bailes no pertenecen a nosotros, eso queda para los rotos. [...] El triunfo sobre el horror que la señorita Rosita tenía hacia todo lo que era popular

³⁰⁰ Tala, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular...” p. 101.

³⁰¹ Ibid. p. 108.

alarmó [a] todas las personas de tal modo que no quedó nadie sin que tomara parte en aquella cueca que costó cien pesos³⁰²

Otros medios populares como *El Trabajo*, sin usar nunca la palabra roto, lamentan la falta de educación de una parte del pueblo, representada por ejemplo en el abuso del alcohol: “Pero en medio de este lejítimo y justo regocijo siempre ha habido una nota discordante [...] Nos referimos al excesivo uso del licor”³⁰³. Similarmente, *La Batalla* presenta la historia de vida de un delincuente y la de un trabajador para decir:

¿Qué tal? He ahí el proceso de dos vida de dos hombres que tuvieron una patria y que no supieron nunca de cariño, de hogar de nada bueno o dulce y sí supieron mucho de hambre, de frio, de penas, de trabajo brutal y de muerte.

Pero, los patriotas dicen: a pesar de eso aman la patria.

Nosotros no lo negamos, como no negamos que esos individuos son unos imbeciles, porque imbeciles los hizo vuestra prédica de asesinos³⁰⁴

Reafirmando el patriotismo de estos personajes, que para el periódico anarquista es signo de imbecilidad. Años después, *El Socialista* afirma que el día de la patria llegará “Cuando los criminales de hoy sustraídos al vicio y la vagancia, por medio de una educación racionalista y libre de prejuicios malsanos, sean hombres útiles a la sociedad y a sus semejantes”³⁰⁵, con lo que implica que es la falta de educación la que crea estos sujetos marginales.

Por otra parte, la ambivalencia de la Lira de Rosa Araneda respecto al roto la podemos encontrar la prensa demócrata. Con ocasión de un desfile de fiestas patrias en que, según denuncia *El Defensor*, el público no conseguía observar a quién se hacían los honores, y unos “gringos” posaban como si fueran para ellos, el periódico utiliza la representación para destacar la ira popular “Con esta farza, se estaban indignando muchos rotitos, i si no concluye tan luego el desfile, lo habrían desplomado de alto a bajo para que hubieran estayado como una bomba de doble detonación”³⁰⁶, identificándose en parte con esos sujetos. Sin embargo, al año siguiente, lamentando la abundancia de pillos y ladrones en las fiestas, dice:

Pero como los pampinos no son tan fáciles de dejarse escamotear, lincharon a uno en Agua Santa, a otro por poco no hacen lo mismo con él en Centro Lagunas.

³⁰² “Una cueca por 100 \$”. *El Obrero*, San Fernando, 1 de octubre de 1900, s. p.

³⁰³ “Una costumbre funesta”. *El Trabajo*, Iquique, 12 de septiembre de 1903, s. p.

³⁰⁴ “Hachazos contra la patria”. *La Batalla*, Santiago, 2.a Quincena de septiembre de 1913, s. p.

³⁰⁵ “El gran dia!”. *El Socialista*, Valparaíso, 16 de septiembre de 1916, s. p.

³⁰⁶ “El 18 de septiembre”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 22 de septiembre de 1903, s. p.

Nosotros nos felicitamos de que los pampinos hayan adoptado tan enérgico castigo...³⁰⁷

Con lo que deja en claro que hay una parte del pueblo que le hace daño a la comunidad y debe ser eliminada. Muy por el contrario, fiel a su estilo de juzgar primero a los poderosos, El Tinterillo critica a veces actitudes como el abuso del licor o la delincuencia, pero en general las minimiza frente a los criminales de cuello y corbata:

Eres cruel, justicia humana
Castigando al delincuente
Con rigor!
Justicia! Palabra vana!
Si el criminal es pudiente,
Perdonais i dais honor³⁰⁸

Por su parte, para la celebración del 18, Sin-Sal elogia sin distinción todas las que considera manifestaciones de fiesta popular, desde la cueca hasta el desdén por la prohibición de consumir alcohol en lugar públicos: “Las cuecas se han bailado, si se quiere, con más tamboreo que en años anteriores, y las comisarías de distintas numeraciones han tenido no poco trabajo para hacer respetar el referido artículo 131 sobre alcoholes”³⁰⁹. De este modo, ambas publicaciones satíricas representan a veces al roto como una presencia negativa, pero sobre todo cerca del 18, la misma representación adquiere una valoración positiva, o al menos forma parte de la identidad chilena con más facilidad que la aristocracia.

Para Sucesos, por el contrario, la falta de cultura y el abuso del alcohol son lamentables en todas las circunstancias, y los encarna a veces en la figura del roto (Ver **Fig. 21**), pese a lo que mantiene una opinión favorable o al menos optimista del pueblo en general:

Esto da una idea altamente satisfactoria de mayor cultura en la masa popular, y una edificante moralidad en los hábitos, á los cuales no deben ser extrañas, por cierto, la activa propaganda de la Liga contra el Alcoholismo y la influencia de la ley últimamente dictada para reprimir sus extragos³¹⁰

Aunque nuevamente podemos observar un tono paternalista, donde la “mayor cultura” de la “masa popular” se debe a la propaganda de una organización surgida principalmente de la clase media y a la ley de alcoholes, la representación del pueblo coincide con una representación de Chile como un país moderno, que marcha por las vías del progreso.

³⁰⁷ “Las pasadas fiestas”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 24 de septiembre de 1904, s. p.

³⁰⁸ Zargús, Roguaintt. “Balanza china”. *El Tinterillo*, Santiago, 11 de septiembre de 1901, s. p.

³⁰⁹ “Arriba el telon!...”. *Sin-Sal*, Santiago, 21 de septiembre de 1907, s. p.

³¹⁰ “Buen signo”. *Sucesos*, Valparaíso, 26 de septiembre de 1902, s. p.



Fig. 21: “El dieciocho interminable”. *Sucesos*, Valparaíso, 26 de septiembre de 1912, s. p.

En 1910, la revista publica un poema del inglés residente en Valparaíso Henry Swinglehurst, dedicado al roto chileno:

... He's the man who loads your table
 With the things that God supplies,
 And he toils when he is able
 Till he just lies down and die
 [...]
 When his country takes and drills him,
 Why, he bears the battle's brunt:
 When the hail of bullets kills him,
 All his wounds are found in front³¹¹

³¹¹ H. E. Swinglehurst, “The Chilean Roto”. *Sucesos*, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910, s. p.

En este caso, se destacan los atributos percibidos como positivos del roto: su valentía y patriotismo, y además se presenta como un hombre de trabajo. Por otro lado, El Mercurio evita, nuevamente, estas representaciones en el contexto del dieciocho de septiembre, y cuando se refiere, por ejemplo, a los presos, busca integrarlos a la comunidad nacional:

Se trataba de conmemorar nuestro aniversario patrio, a la vez que dar un momento de solaz educativo a los alumnos de la Escuela del Presidio [...]

Tanto el director de la Escuela, señor Luis Ortúzar González, como el señor Núñez, dieron a conocer sencillas palabras, las significación del acto y los deberes del ciudadano para con la patria y la manera como ellos, los reos, podrían adquirir la emancipación moral, siguiendo los consejos de sus mentores³¹²

En la noticia, casi no se refiere a los reos, y se enfoca en cambio en lo que la escuela hace por ellos y en sus posibilidades de redención. Tal como vimos en la prensa obrera, problemas como el alcoholismo y la delincuencia pueden “curarse”, para El Mercurio, mediante la educación, aunque para este medio es una tarea institucional y no social.

Otros sujetos que se mencionan poco pero que indudablemente tienen importancia en varias instancias de la celebración, son las mujeres y los niños. Haría falta un estudio mucho más profundo para comprender las representaciones de la mujer y del niño en la sociedad chilena de principios de siglo XX, pero aunque en el relato de la independencia las mujeres rara vez aparecen y los niños están completamente ausentes, podemos decir que su participación en la identidad chilena que presentan los medios revisados es marginal pero constante.



Fig. 22: “Actualidad Porteña. Las Fiestas Patrias”. *Sucesos*, Valparaíso, 23 de septiembre de 1904, s. p.

³¹² “Instrucción”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 13.

En 1903, por ejemplo, *El Trabajo* incita a los trabajadores a no beber, recordándoles que “La moderación es hija de la prudencia, y si queremos que nuestras mujeres y nuestros hijos sean partícipes de nuestro regocijo, no demos el degradante ejemplo de perder los sentidos por el abuso del licor”³¹³. De este modo, el periódico presenta a mujeres y niños como sujetos de protección, integrándolos a la celebración pero sin dar esa integración por supuesta.

Sin embargo, la participación de los niños, al menos de las escuelas públicas es constante, y habitualmente aplaudida por la revista *Sucesos* (ver **Fig. 22**) y la prensa demócrata:

Después de la repartición de premios varios niños i niñas, pronunciaron patrióticos i hermosos discursos, llamando la atención el de estas últimas que son alumnas de la distinguida educacionista señorita Jesús del C. Fernandez, a la que felicitamos por su empeño i constancia para atender a la educación de nuestras hijas³¹⁴

La participación de las mujeres, por su parte, a veces es aplaudida, y se ensalza la belleza de las jóvenes destacadas y la habilidad de las que confeccionan carros alegóricos, y otras es un poco más cuestionada, ya que se asocia con la vanidad. Un artículo de *El Tinterillo* que critica la falta de patriotismo fuera de las clases populares, se pregunta:

¿Qué es para los demás esta querida Patria?

Para las mujeres, un vestido nuevo que lucir; i para los hombres, una borrachera en perspectiva³¹⁵

Cabe destacar que, en esta cita, no es solo el patriotismo de las mujeres el que está en cuestión, pero de todas maneras exhibe una representación que encontraremos 16 años después en una portada de la revista *Sucesos* (ver. **Fig. 23**). Para la mujer representada en la caricatura, lo que hay que agradecer a los próceres de la independencia es que la hayan consagrado en primavera, permitiendo a las mujeres lucir vestidos nuevos.

Otro sujeto que a veces está presente en el relato, pero con cuyo patriotismo no se cuenta para la celebración, es el indígena. Es más, en la mayoría de los medios pareciera que esta parte de la población no existe o no se diferencia en nada de todo el resto de los chilenos, pese a que la anexión de la Araucanía aún era reciente. Pero aunque no se mencione con frecuencia, podemos aventurar que hay una representación diferenciada del indígena respecto a los chilenos y a los ciudadanos de otros países.

³¹³ “Una costumbre funesta”. *El Trabajo*, Iquique, 12 de septiembre de 1903, s. p.

³¹⁴ “El 18 de septiembre”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 29 de septiembre de 1903, s. p.

³¹⁵ “¡18 de septiembre!”. *El Tinterillo*, Santiago, 18 de septiembre de 1901, s. p.



Fig. 23: Portada. Sucesos, Valparaíso, 13 de septiembre de 1917.

Reclamando contra los enganches de indios bolivianos, El Defensor afirma:

Se dirá ¡qué son hermanos! qué vienen engaños; [sic] ¡¡pobres!!

Nó, señor; no es eso. No se puede creer que ello así sea cuando hasta el cansancio se les ha dicho de que no deben de venir

¡Qué son indios!

Así será, pero muchos de los que antes vinieron ya se han ido i ellos les llevaron noticias a los otros de lo que sufrieron³¹⁶

Vemos como, si no fuera porque otros como ellos ya vinieron y llevaron noticias, se podría llegar a entender que los indios no comprendieran o no confiaran en las advertencias de los obreros. Aunque esta noticia no es suficiente para aventurar una representación del indígena en general, si es suficiente para afirmar que, al menos en el caso de los bolivianos, ser indios los distancia todavía un poco más del esforzado obrero chileno.



Fig. 24: “Caupolican”. *Sucesos*, Valparaiso, 15 de septiembre de 1910.



Fig. 25: “Fresia”. *Sucesos*, Valparaiso, 15 de septiembre de 1910.

Para *Sucesos*, como hemos visto, el indígena está presente en la raza chilena, y como pieza de museo en la historia de la resistencia a la conquista española, pero fuera de una portada en la que se representa a una mujer mapuche (Ver **Fig. 13**) sin ningún texto que indique el sentido de la representación, los indígenas contemporáneos a la revista parecen ser inexistentes. En un artículo titulado significativamente “Un indígena razonable”, cuenta:

Durante la guerra hispano-americana, un extranjero que residía en Cuba encontró mientras hacía una excursión, a un indígena que fumaba apaciblemente un cigarro, a la sombra de una palmera. Esta tranquilidad de

³¹⁶ “Nuestra formal protesta”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 7 de septiembre de 1904, s. p.

espíritu intrigó sobremanera al extranjero, particularmente porque observó que el indígena era un mozo robusto y hubiera sido sin duda un excelente soldado.

-¿Cómo es que usted no pelea por su patria?-preguntó.

El hombre, con un lento movimiento, retiró el cigarro de su boca, y sin inmutarse, dijo:

-¿No ha visto usted a dos perros pelearse por un hueso?

-Sí, a menudo.

-¿Y el hueso tomaba parte alguna vez a favor de uno de los contendientes?³¹⁷

Aunque nuevamente se hace alusión a indígenas extranjeros, llama la atención que el indígena se ubica, de una manera que a la revista le parece razonable, como parte del motivo por el que peleaban españoles y americanos. Es difícil precisar si se considera parte del territorio o un recurso a explotar, o si se plantea al indígena como representación de Cuba, donde el enfrentamiento entre España y Estados Unidos, lejos de ser una guerra de independencia, sería una guerra entre dos grandes potencias por la explotación de un tercer país. En el primer caso, el indígena quedaría excluido del relato de la independencia cubana y quizá de la nación. En el segundo, encarnaría una suerte de espíritu o sabiduría cubana.

En cualquiera de los dos casos, la representación que propone Sucesos respecto al indígena cubano podría relacionarse con la que propone del indígena chileno, considerado la base de la raza y por tanto de la nacionalidad, pero excluido de la representación de una nación moderna y civilizada.

Otro actor cuya inclusión a la sociedad chilena resulta, por lo menos, problemática, es el inmigrante. Probablemente por la forma en que se organizaron la migración y la actividad minera, y por los ecos de la guerra del Pacífico, esto es particularmente notorio en los periódicos publicados en el norte grande.

En esa zona, merece ser considerada por separado la representación de “los gringos”, dueños o jefes de las salitreras. Como hemos visto, esta representación se confunde a veces con la de los poderosos en general. Cuando se organizan fiestas para celebrar el 18 en las oficinas, tanto la prensa obrera representada en *El Trabajo* como la demócrata representada en *El Defensor*, cuestionan sus intenciones, planteando que “El patriotismo de los gringos no está basado en nuestra sublime independencia: está basado en las fichas que recoje, a montones, la pulperia i en la fonda”³¹⁸. Por otro lado, cuando ponen trabas para la celebración, también son criticados por lo que se considera una injusticia y una arbitrariedad:

³¹⁷ “Un indígena razonable”. *Sucesos*, Valparaíso, 14 de septiembre de 1916, s. p.

³¹⁸ Compas, “Alegrías de oropel i amarguras de verdad IV”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 15 de septiembre de 1903, s. p.

Cuando se celebró la coronación de Eduardo VII, todos los chilenos ayudamos á celebrar lo que no teníamos por qué ni para qué tomar en cuenta; y hoy que celebrábamos el aniversario de nuestra emancipación política, ellos no sólo no participaron de nuestro regocijo, porque les importa un bledo, sino que pusieron cortapisas á los chilenos para que no lo celebraran....

¡¡Odiosa desigualdad!!³¹⁹

Por otro lado, ambos medios resienten también la llegada de inmigrantes en busca de trabajo. Sean indígenas bolivianos o trabajadores europeos, los periódicos consideran que no aventajan en nada al obrero chileno y, con su presencia, empeoran la situación económica:

La llegada de los tales inmigrantes aumenta la crisis económica por que atravesamos: pues, es hecho notorio que las Agencias ú Oficinas de inmigración en Europa embalijan con destino á Chile á lo último, á lo peor, lo pésimo y lo mas malo que existe en los pueblos del Viejo Mundo³²⁰

Ninguno de los textos revisados se pronuncia contra esta representación, sin embargo, sabemos que no es hegemónica ya que, por un lado, la inmigración es una política oficial, y por el otro, como vimos en el caso de los bolivianos, los mismos medios presentan contraargumentos a quienes defienden a los migrantes. Cabe destacar que esta discusión parece estar activa también en el ámbito obrero, ya que en los argumentos a favor de los trabajadores extranjeros podemos encontrar expresiones comunes en estos medios, como que los enganchados “son hermanos”. Además, pronunciándose aún contra los enganches, El Defensor aclara:

Nosotros que no tenemos nada de internacionalista, nosotros que comprendemos cuál es nuestra misión i sobre todo que no ansiamos ser <<candil de la calle i oscuridad de la casa”, llamamos a los proletarios chilenos a la unión i a resistir con la fuerza a los enganches de los que vienen a quitarles el amargo pan que hoi comen³²¹

Con lo que claramente marca una oposición a los anarquistas. Mucho más tarde, el periódico anarquista de Iquique El Surco sale en defensa de los inmigrantes, esta vez acusados de difundir ideas antipatrióticas entre los chilenos:

Extranjeros, extranjeros, -Dicen- los plumarios, son los que revolucionan nuestro pueblo, los fomentadores de huelga, los que extinguen [sic] el sentimiento patriótico de las masas; los que degeneran nuestra raza ensanchando la prostitucion, el vicio y la inmoralidad.

[...]

³¹⁹ “Antes del Dieziocho”. El Trabajo, Iquique, 27 de septiembre de 1902, s. p.

³²⁰ “Los de afuera y los de adentro”. El Trabajo, Iquique, 25 de septiembre de 1907, s. p.

³²¹ “Nuestra formal protesta”. El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 7 de septiembre de 1904, s. p.

Pedís una ley para los rufianes extranjeros, y los eunucos y rufianes nacionales están todos entronizados en las [cuevas] periodísticas ¡Alcahuetes!³²²

Aunque estos periódicos nunca coexistieron, y la discusión en torno a los inmigrantes tiene ejes completamente distintos, es posible distinguir claramente dos tradiciones opuestas: una que desconoce los límites nacionales e incluye a todos los obreros, y otra que privilegia a los chilenos por sobre los extranjeros. Por otro lado, ya en las cercanías del centenario, cobran fuerza los que, aun reconociendo una identidad chilena claramente diferenciada, de la que los extranjeros quedan excluidos, también existen medios que reconocen y agradecen el aporte de los inmigrantes a la sociedad chilena:

El testimonio de gratitud de que dan pruebas los iniciadores de esta obra, es un timbre de honor para toda la Colonia Italiana de Tocopilla, porque manifiesta claramente cuanto es el cariño que dispensan al pueblo que ha sabido guardarles respeto y consideración³²³

Vemos como el periódico demócrata de Tocopilla enfatiza la relación de amistad entre la colonia italiana, en este caso, y la comunidad que los acoge. Similarmente, El Mercurio privilegia la integración de los inmigrantes a la comunidad y cuenta con varios de estos entre sus redactores. En 1917, Miguel Chmyzowsky escribió en el periódico:

La fecha del aniversario de la Independencia chilena entusiasma el espíritu y el corazón no sólo de este pueblo, sino también de todo extranjero residente en su tierra, pues, que ella significa el triunfo de la justicia y de la igualdad sobre la esclavitud y sobre la opresión que impide todo progreso³²⁴

Finalmente, es necesario referirse también a la representación de aquellos que por definición quedan excluidos de dicha identidad: los otros países. Aunque, a diferencia de los inmigrantes, no forman parte de la cotidianidad de los medios de prensa, es en relación con ellos que Chile cobra cuerpo como nación. Esto no significa que vayamos a abordar aquí todos los imaginarios asociados a los extranjeros, pero sabiendo que la representación del otro tiene un efecto en la identidad, intentaremos al menos abarcar ese efecto.

Por un lado, ya en 1900 Sarjento Canales cuestiona en El Obrero que se haya mantenido apropiadamente la independencia heredada de los padres de la patria, preguntando “¿No es el extranjero el que aplicó el valor a vuestra moneda? La ropa que vestís, los muebles que usais, ¿es acaso elaborada en vuestro propio suelo?”³²⁵. De este modo privilegia lo producido en el territorio nacional, y condena la excesiva dependencia de la economía nacional a las potencias

³²² “¡Extranjeros Extranjeros!”. El Surco, Iquique, 15 de septiembre de 1918, s. p.

³²³ “El monumento”. El Proletario, Tocopilla, 14 de septiembre de 1910, s. p.

³²⁴ Chmyzowsky, Miguel. “Independencia”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 3.

³²⁵ Sarjento Canales, “Mansion de los héroes”. El Obrero, San Fernando, 18 de septiembre de 1900, s. p.

extranjeras. Sin embargo, esto no implica en ningún caso un nacionalismo belicista, pues en el mismo artículo se critican también las guerras posteriores a la independencia:

Cuantas veces habeis pulverizado la tranquilidad de los hogares, para marchar en seguida, a los campos de batalla, a derramar sangre hermana, asesinando la dignidad de los individuos para dar entrada triunfal a la falsia i al embuste, triunfando muchas veces sobre la misma inocencia y haciendo un alarde que no hicieron los próceres de la independencia³²⁶

Cabe destacar que lo que más se condena es el derramamiento de sangre hermana, lo que demuestra una cercanía especial con las naciones vecinas, que viene de la historia común en el período de la independencia, y que se distinguen claramente de las grandes potencias económicas. Una actitud muy diferente presenta *El Tinterillo*, que comentando la tensión diplomática con los países vecinos, afirma:

Que los peruanos i bolivianos pataleen por ahora hasta gastarse los talones, esta bien; que derramen mas lágrimas que las que derramó San Pedro en su arrepentimiento por haber negado a su Maestro, tambien lo encuentro razonable; pero que los de Cuyo estén desenvainando y envainando su chafarote para defenderlos a secas, eso sí que no está bien³²⁷

El Mercurio, por su parte, aunque es muy celoso de las fronteras, en época de fiestas patrias por lo general se pronuncia por la paz y la fraternidad entre los países sudamericanos, y entre sus buenos deseos para Chile en el dieciocho, hace

... votos porque en nuestras fronteras sólo se oigan para la fecha inmortal del Centenario los himnos de concordia que los Padres de la Patria debieron soñar al morir, pensando que su sacrificio no había sido estéril, y que no habian mezclado, la sangre de tantas naciones en los campos de batalla para verlas luego estrellarse las unas contra las otras³²⁸

Del mismo modo, el periódico también utiliza las buenas relaciones diplomáticas y el reconocimiento, tanto de estas naciones hermanas como de las grandes potencias, para reafirmar su representación de Chile como una república consolidada y estable en el concierto de las naciones, así como su modernidad y progreso:

La República Argentina, la nación hermana y amiga, aliada nuestra en la desventura, nos envía sus delegados para darnos nuevo testimonio de su cariño y de su fraternal sinceridad. Y el gran Imperio alemán, a cuyos soldados y maestros debemos tan importantes elementos de progreso, nos manda una

³²⁶ Sarjento Canales, "Mansion de los héroes". *El Obrero*, San Fernando, 18 de septiembre de 1900. s. p.

³²⁷ "¿Adivinanza?". *El Tinterillo*, Santiago, 14 de septiembre de 1901, s. p.

³²⁸ "18 de septiembre". *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1909, p. 3.

delegación especial que representa la persona de su ilustre Emperador, nuestro amigo en la próspera y adversa fortuna³²⁹



Fig. 26: Sucesos, Valparaíso, 26 de septiembre de 1918. Portada.

³²⁹ “El aniversario patrio”. El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1906, p. 4.

Especialmente cuando visualiza la crisis, para El Mercurio es fundamental establecer que Chile tiene buenas relaciones con los demás países y que éstos reconocen y celebran su independencia y soberanía:

El Brasil nos envía un Embajador, porque a pesar de que mira hacia Europa y Estados Unidos no olvida al viejo e invariable amigo del Pacífico; y la Argentina rinde al gran ciudadano, al gran soldado y al primer chileno, a don Bernardo O'Higgins, el homenaje imperecedero del bronce³³⁰

Aunque Sucesos está menos atenta a las relaciones diplomáticas, también destaca cuando se producen situaciones que afianzan estas relaciones de amistad con los países vecinos (ver **Fig. 26**). Similarmente, El Trabajo utiliza a los extranjeros como punto de referencia para el patriotismo y la identidad chilena que, como periódico y agente político, propone:

Sin embargo, cuán extraño es, aún hasta á los mismos extranjeros, ver el pueblo de Chile tan patriota como es, no ha tenido ni siquiera una aclamación para su patria y lo que es peor, ni aún el sombrero se quitan muchos en el momento del acto solemne de la canción nacional³³¹

En este caso, la presencia de extranjeros agrava la falta de patriotismo en el gesto del pueblo chileno. En la misma línea, el demócrata El Defensor refuerza su crítica a El Chileno, por plantear que se Chile debería devolver parte del territorio ganado con la guerra del Pacífico, recurriendo también a la posibilidad de que extranjeros lean la nota:

Qué dirán los extranjeros de esas declaraciones de un diario que cree interpretar los sentimientos populares, cobija en sus columnas para lanzar un insulto al pueblo, un insulto con el cual le dice que a la guerra se va solo por el pillaje i la conquista de fabulosos territorios preñados de oro, pedrerías i salitre.

Infames si son chilenos, mas que infames ¡canallas!³³²

Más adelante, el también demócrata El Proletario, promueve la paz y legitima el progreso situando a Chile ante los ojos del mundo: “Hoy el mundo entero contempla nuestro civismo. Buscamos los medios mas lícitos para estar en armonía con nuestras hermanas del continente, evitando a todo trance luchas fratricidas, estigma y oprobio de los pueblos cultos y civilizados”³³³. La paz es muy importante para este periódico ya que también es una muestra de

³³⁰ “La fiesta nacional”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1918, p. 3

³³¹ “Las fiestas patrias”. *El Trabajo*, Iquique, 21 de septiembre de 1901, s. p.

³³² “¡Mientras nos quede sangre! I”. *El Defensor de la Clase Proletaria*, Iquique, 29 de septiembre de 1903, s. p.

³³³ “18 de Septiembre. 1810-1909”. *El Proletario*, Tocopilla, 15 de septiembre de 1909, s. p. Más adelante, refiriéndose a la celebración del 18, afirma también “Las banderas chilenas y españolas q' en otra época lucharan por despedazarse, estaban allí confundiendo sus colores y presentándose a la faz de los

civismo y progreso. Por lo mismo, resaltar la fraternidad con los otros países, especialmente con aquellos con los que ha habido conflictos, es fundamental sobre todo en fiestas patrias:

El 18 en la noche hubo un lucidísimo desfile de carros alegóricos, sobresaliendo el que representaba la confraternidad chileno-peruana. [...] Anuncian en Lima que en esa capital ha sido muy festejado el aniversario chileno, y que el ministro señor Munizaga ha sido objeto de grandes manifestaciones.

En vista de estas demostraciones de amistad parece un hecho que pronto se reanudarán las relaciones diplomáticas entre ambos países³³⁴

Este deseo de paz entre las naciones es mucho más extremo entre los anarquistas, que como hemos visto no creen en las nacionalidades y culpan directamente al patriotismo de las guerras:

Mirando a través del nuevo ideal de la anarquía, esa bella concepción del pensamiento libre, los hombres de progreso debemos propender al triunfo de la única patria que deben reconocer los trabajadores: el mundo entero, sin fronteras, ni amos, ni leyes, o, lo que es igual, sin guerras ni explotaciones, ni esclavitud³³⁵

Esta idea, central en el anarquismo internacionalista de los periódicos que revisamos, se mantiene intacta desde el principio al final del período: “Nuestra patria es el orbe que habitamos, no hay seres privilegiados, bastenos con decirnos quien fue el primero que le vendió? Y como eso no existe, es lógico que todos seamos dueños de ella”³³⁶, aunque por la necesidad constante que tienen de explicarla y por la distancia que demuestra con todos los demás medios, aparentemente nunca llegó a ser popular fuera del panorama anarquista.

representantes de los [sic] naciones extranjeras, como símbolo de amistad y progreso” (“Después de la fiesta... Impresiones y comentarios”. El Proletario, Tocopilla, 22 de septiembre de 1909, s. p.), con lo que demuestra que, aunque se reconozca la guerra como necesaria para la independencia, la paz alcanzada después se considera signo de progreso.

³³⁴ “Santiago”. El Proletario, Tocopilla, 23 de septiembre de 1913, s. p.

³³⁵ Mapuchi, Lautarin. “Crónica Obrera”. La Luz, Santiago, 15 de septiembre de 1902, p. 4.

³³⁶ Orellana, Juan. “Patria”. La Batalla, Santiago, 2.ª quincena de septiembre de 1914, s. p.

Conclusiones

Comencé este trabajo planteando como hipótesis que, a principios del siglo XX en Chile, la memoria de la independencia, especialmente activa el 18 de septiembre, tiene una relación estrecha con las distintas identidades y proyectos nacionales. Y que, aún en un contexto de hegemonía social y cultural de una élite reducida, sería posible encontrar diferencias e incluso representaciones contrahegemónicas.

Cabe destacar que, por problemas de tiempo y espacio, la muestra de publicaciones es más pequeña y menos diversa de lo que había planteado preliminarmente, y quedaron excluidas las publicaciones de mujeres, junto con las liberales y conservadoras que podrían (o no) haber aportado matices a las representaciones de la clase dominante. Otros grupos, como los pueblos indígenas, no pudieron ser considerados porque para el tiempo estudiado no existen publicaciones periódicas que se les puedan atribuir.

Sin embargo, el análisis de los periódicos y revistas seleccionados permitió constatar que, tal como plantean algunos de los autores comentados en la discusión bibliográfica, pese a que la hegemonía de algunas representaciones es evidente incluso en medios que se presentan como revolucionarios, existen también desacuerdos y representaciones alternativas.

La interpretación de la independencia como ruptura, que es la representación cuya hegemonía se observa con mayor claridad en este trabajo, tiene una contraparte minoritaria pero constante en la prensa anarquista, que cuando se refiere a la guerra de independencia la representa como parte de la continua explotación del pueblo. Y, entre las voces que asumen el relato rupturista, también hay desacuerdos en lo que la independencia significa para el presente y para el futuro.

En el relato dominante, que en este trabajo está representado por El Mercurio, tal como plantean varios autores, el relato de la independencia tiene un valor legitimante del orden institucional, que para este grupo es la base de la nacionalidad; lo que en ningún caso significa que se plantee conservar la república tal como fue recibida. Por el contrario, la representación de la independencia refuerza la del progreso, que para el periódico es constante y que distintas fuerzas, dentro de la clase dominante, buscan encauzar de distintas formas.

Tensionando esta interpretación, hasta 1907, para El Trabajo la independencia es una prueba más de que la realidad puede cambiar por la voluntad del pueblo, y por lo tanto un ejemplo a seguir por los obreros de Tarapacá. Después de este hito, sin embargo, la prensa obrera que resurge es menos optimista, en general, e incluso para El Socialista la independencia es un proceso pretérito e irrelevante frente a todo lo que queda por hacer.

La representación heroica de los líderes de la independencia, por su parte, tiene su contraparte entre los que, junto con considerar la independencia como parte de una larga historia de explotación, consideran a los jefes políticos y militares del proceso como explotadores del pueblo. Por otro lado, a diferencia de El Mercurio y los anarquistas, que consideran a los poderosos de su presente como continuadores de los próceres de la independencia, la prensa satírica y la revista Sucesos, que no cuestionan su heroísmo, los utilizan como punto de contraste para criticar los abusos del presente. Otros medios como El Trabajo, por otro lado, ni siquiera relacionan a los líderes del pasado con los del presente, sino que presentan como herederos de los próceres de la independencia a los obreros, que tienen la responsabilidad del cambio futuro.

Aunque entre los objetivos de la investigación estaba relacionar las diferencias en el relato con diferencias identitarias, resulta aún más interesante observar cómo, aún asumiendo un relato hegemónico que podría ser desfavorable para sus objetivos, distintos grupos logran articular tácticas que aprovechan ese mismo relato para sus propios fines.

Por otro lado, la elección del 18 de septiembre, entendido como lugar de memoria, como ventana para observar esta relación entre memoria de la independencia e identidad nacional, hizo resaltar también varios tópicos asociados más directamente con la celebración, como el uso y abuso del alcohol, el baile y los juegos populares. Todos ellos demostraron estar muy relacionados con el tema de esta investigación, y fueron abordados dentro de los límites de este trabajo.

En algún momento, consideré incluso hacer un tercer capítulo exclusivamente sobre la celebración, pero teniendo en cuenta tanto el tiempo y espacio que ya había ocupado la investigación, y las limitaciones temáticas, teóricas y metodológicas fijadas en la introducción, la idea fue descartada. Sin embargo, una investigación que entienda el 18 de septiembre como fiesta pública seguramente podría abordar mejor estos tópicos, y representaría también un complemento interesante para ésta.

Bibliografía

- ALEGRÍA, Luis y NÚÑEZ, Gloria. “Patrimonio y modernización en Chile (1910): La Exposición Histórica del Centenario”. *Atenea* 495: 69-81. Concepción, 2007.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ARIAS, Osvaldo. *La prensa obrera en Chile*, Tesis (profesor de estado en historia y geografía). Santiago: Universidad de Chile, 1953.
- BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- BAJOIT, Guy. *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Santiago: Lom, 2003.
- BEVERLY, John. *Subalternidad y Representación: Debates en teoría cultural*. s. l., s. d.
- BHABHA, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- BURKE, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- BURKE, Peter. “La historia como memoria colectiva” En su *Formas de Historia Cultural*, pp. 65-85. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- CANDINA, Azún. “Introducción. Balance y perspectivas de los estudios de clases medias” En su *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2013.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- COMISIÓN BICENTENARIO. *Encuentros 2001. Identidad e Historia: Reflexión Bicentenario*. Santiago: Secretaría Ejecutiva de la Comisión Bicentenario, 2001.
- DONOSO, Ricardo. *La Sátira Política en Chile*. Santiago: Universitaria, 1950.
- FOUCAULT, Michel, *El Orden del Discurso*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós, 1994.
- GOBIERNO DE CHILE. *Celebraciones del Bicentenario*. Santiago: Quad/Graphics, 2013.

- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- HONORATO, Paula (comp.) *Trayectorias americanas (1810-2010)*. Santiago: Ril Editores – Instituto de Estética PUC, 2012.
- HUNT, Lynn. “Introduction” En su *The New Cultural History*, pp. 1-22. London: University of California Press, 1989.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- JOCELYN-HOLT, Alfredo. *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*. Santiago: Planeta/Ariel, 1999.
- LEÓN, Leonardo. *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile 1810-1822*. Santiago: DIBAM, 2011.
- NORAMBUENA, Carmen. “Imaginario nacionales latinoamericanos en el tránsito del siglo XIX al XX”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 8 (9): 117-128, Mendoza, Diciembre 2007.
- PARENTINI, Luis (Comp.) *Historiadores chilenos frente al bicentenario*. Santiago: Comisión Bicentenario, 2008.
- PERALTA, Paulina. *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*. Santiago: Lom, 2007.
- RICCEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- RIVAS, Fernando. “*El Mercurio*” y su propuesta de nación en los albores del Siglo XX, Tesis (Doctor en historia, con mención en historia de Chile). Santiago: Universidad de Chile, s. d.
- SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*. v. I-II. Santiago: Lom, 2010.
- SALGADO, Alfonso, “Memoria, heroicidad y nación: monumentos, topónimos, estampillas, monedas y billetes en Chile, 1880-1930”, *Bicentenario* 9 (2), Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2010. pp. 29-58.
- SALINAS, Maximiliano, CORNEJO, Tomás y SALDAÑA, Catalina. *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la guerra civil de 1891*. Santiago: Lom, 2005.

- SANTA CRUZ, Eduardo. “Modelos y estrategias de la prensa escrita en procesos de modernización: Chile siglo XX”, Documento de trabajo 2, Universidad Arcis, Centro de Investigaciones Sociales, Santiago, 1994.
- SANTA CRUZ, Eduardo. “Modernización y cultura de masas en Chile a principios del siglo XX: el origen del género magazine”, Comunicación y medios 13, Universidad de Chile, Santiago, 2002.
- SANTA CRUZ, Eduardo. “Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas”, Estudios sobre el Mensaje Periodístico 17 (2), Universidad Complutense, Madrid, 2011.
- SANDIG, Barbara y SELTING, Margret. “Estilos del discurso” En van Dijk, Teun A. (comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*, pp. 207-231. Barcelona: Gedisa, 2003.
- SECRETARÍA EJECUTIVA COMISIÓN BICENTENARIO. 2005. “Segundo Concurso de Tesis Bicentenario” <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-122358.html>> [consulta: 13 de Julio de 2014].
- SEPÚLVEDA, Fidel (editor). *Arte, identidad y cultura chilena: 1900-1930*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006.
- SEWELL, William. “Los conceptos de cultura” En Bonell, Victoria y Hunt, Lynn, *Beyond the Cultural Turn*, pp. 35-61. Los Ángeles: University of California Press, 1999.
- SILVA, Bárbara. *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago: Lom, 2008.
- SOFFIA SERRANO, Alvaro. *Lea el mundo cada semana. Prácticas de lectura en Chile 1930-1945*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso, 2003.
- STABILI, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago: DIBAM, 2003.
- SUBERCASEAUX, Bernardo, *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, Segunda edición, Santiago, Lom, 2000.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago: Universitaria, 2011.
- TALA, Pamela. “La construcción de la identidad nacional en la lira popular: los versos de Rosa Araneda” Revista Chilena de Literatura (58), Abril de 2001. pp. 95-116.

- THERBORN, Goran. "Identidades nacionales y otras identidades" *Revista de Sociología* (11-12) Universidad de Chile, Departamento de Sociología, 1997-1998. pp. 139-152.
- VAN DIJK, Teun. "El estudio del discurso" En van Dijk, Teun A. (comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*, pp. 21-65. Barcelona: Gedisa, 2003.
- VAN DIJK, Teun. "El discurso como interacción en la sociedad" En van Dijk, Teun A. (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, pp. 19-66. Barcelona: Gedisa, 2005.
- WODAK, Ruth, "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos" En Wodak, Ruth y Meyer, Michael (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, pp. 17-34. Barcelona: Gedisa, 2003.

Fuentes

El Mercurio, Santiago, 1900-1920.

Sucesos, Valparaíso, 1902-1920.

El Tinterillo, Santiago, 1901.

Sin-Sal, Santiago, 1907-1908.

La Luz del Faro, Valdivia, 1902.

El Defensor de la Clase Proletaria, Iquique, 1903-1904.

El Proletario, Tocopilla, 1904-1920.

El Trabajo, Iquique, 1901-1907.

El Socialista, Valparaíso, 1915-1917.

La Luz, Santiago, 1902.

El Productor, Santiago, 1912.

La Batalla, Santiago, 1913-1915.

El Surco, Iquique, 1917-1920.

El Obrero, San Fernando, 1900.

El Eco Obrero, Concepción, 1904.

Valparaíso Gráfico, Valparaíso, 1919.

El Heraldo Gráfico, Concepción, 1920.

Todas las fuentes fueron consultadas en sus números del 18 de septiembre, o en su defecto los más cercanos. Una revisión más exhaustiva podría haber enriquecido el análisis de cada una, pero hubiese escapado a los alcances y límites del proyecto.